

BROCHES DE CINTURÓN DE PLACA CUADRANGULAR, ALETAS Y UN GARFIO

INTRODUCCIÓN A LA CATEGORÍA

Los broches de cinturón de placa cuadrangular, aletas y un garfio corresponden a una de las categorías de ornamentos de vestuario de producción hispana más extendidos entre su geografía y a lo largo de un amplio período de tiempo (figs. 14-15). Pero más allá de su uso como elemento funcional relacionado con el vestuario, las placas de cinturón se convirtieron en elementos de prestigio e indicadores de roles y rangos sociales. Se trata de piezas complejas formadas por dos placas, una activa y otra pasiva, a diferencia de los otros modelos protohistóricos de broches de cinturón identificados en la Península Ibérica, que no siempre incorporan la placa «pasiva»¹³⁰. Este tipo de piezas ha sido objeto de diversas propuestas tipológicas partiendo de los pioneros trabajos de P. Bosch Gimpera¹³¹ y, sobre todo, J. Cabré¹³².

Desde la publicación de Cabré sobre los modelos con decoración damasquinada, un trabajo que a pesar del tiempo transcurrido sigue siendo de obligada referencia, han pasado ochenta años de investigaciones y clasificaciones que poco han modificado los argumentos y el catálogo, parcial, que entonces se publicó, sobre todo teniendo en cuenta la escasez de síntesis regionales y que muchos de los trabajos sobre este tipo de objeto se limitan al estudio de un número reducido de piezas, cuando no a un único ejemplar, generalmente con decoraciones de gran espectacularidad. Esto ha llevado a que sigan repitiéndose unos comentarios generalizadores para la totalidad de los broches de cinturón de placa cuadrangular, que aún hoy aceptan propuestas unitarias, siendo excepcionales los comentarios favorables a grupos regionales. Los motivos de este error están en gran medida relacionados con la falta de un catálogo y tipología analítica de la totalidad de ejemplares que rompa criterios de estudio equivocados.

En parte estos problemas derivan de una visión condicionada por la premisa étnica que ha definido este objeto como «placa de cinturón ibérica», cuando no incluso términos aún más restrictivos, como «placas de tipo andaluz»¹³³ o «ibérico-andaluz»¹³⁴, por oposición a los broches de garfios, considerados «célticos» hasta hace unos pocos años¹³⁵. Esto ha privado a la investigación de analizar los broches de placa cuadrangular desde una óptica abierta, con una discusión amplia que contemple la diversidad geográfica de talleres y modelos.

En la actualidad, contamos con un extenso registro, en su mayoría piezas recuperadas en espacios cementeriales, aunque se constate una desigual presencia por regiones o incluso entre las propias necrópolis de un mismo territorio (fig. 16). También se documentan algunos hallazgos en santuarios o en contextos de habitación, por lo común en número mucho más reducido, salvo algún caso excepcional como veremos.

¹³⁰ Sobre los broches de cinturón de garfios *vid. supra* y Graells/Lorrio 2017, *passim*.

¹³¹ Bosch Gimpera 1921, 29ss. fig. 6.

¹³² Cabré 1928; 1937.

¹³³ Cabré 1937, 94.

¹³⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999.

¹³⁵ *Vid.*, sobre los nuevos planteamientos respecto al origen de los llamados broches «célticos», Jiménez-Ávila 2003. – Graells/Lorrio 2017.

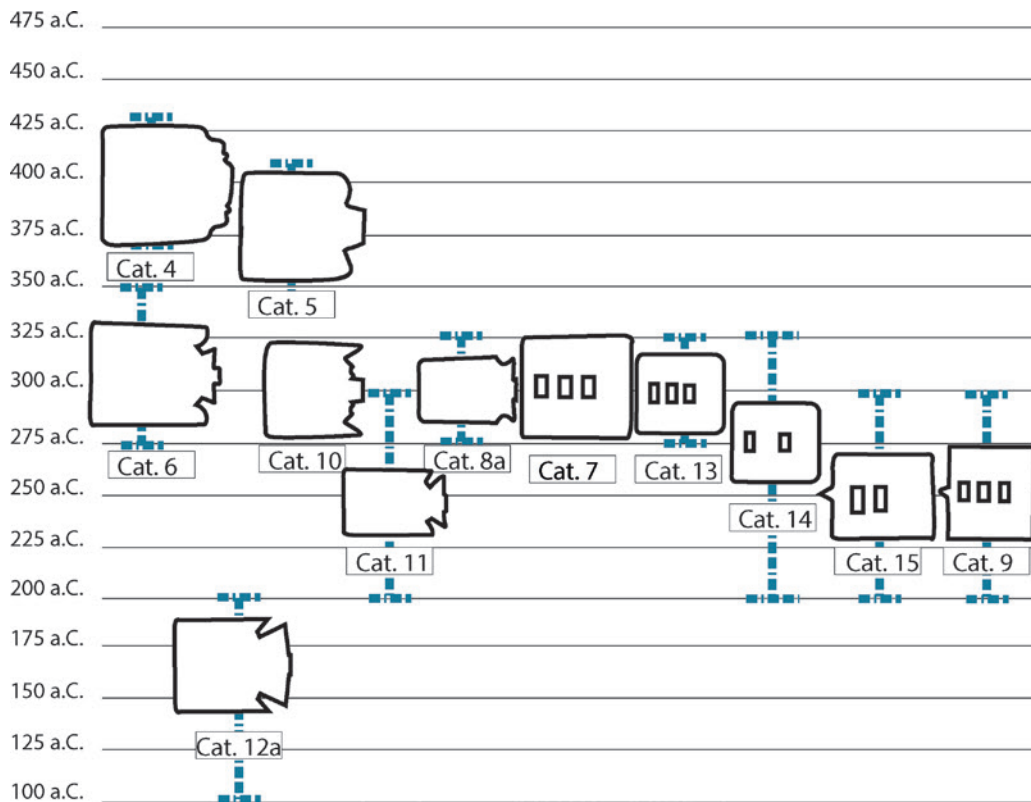


Fig. 14 Esquema cronológico de los broches N. Cat. 4-15 del RGZM.

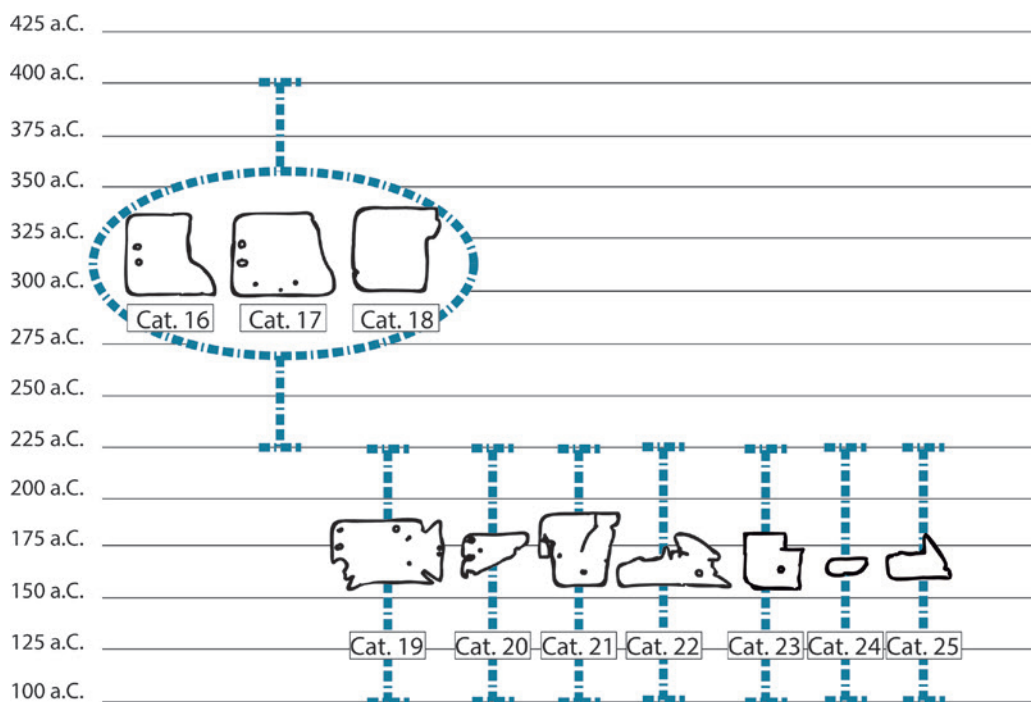
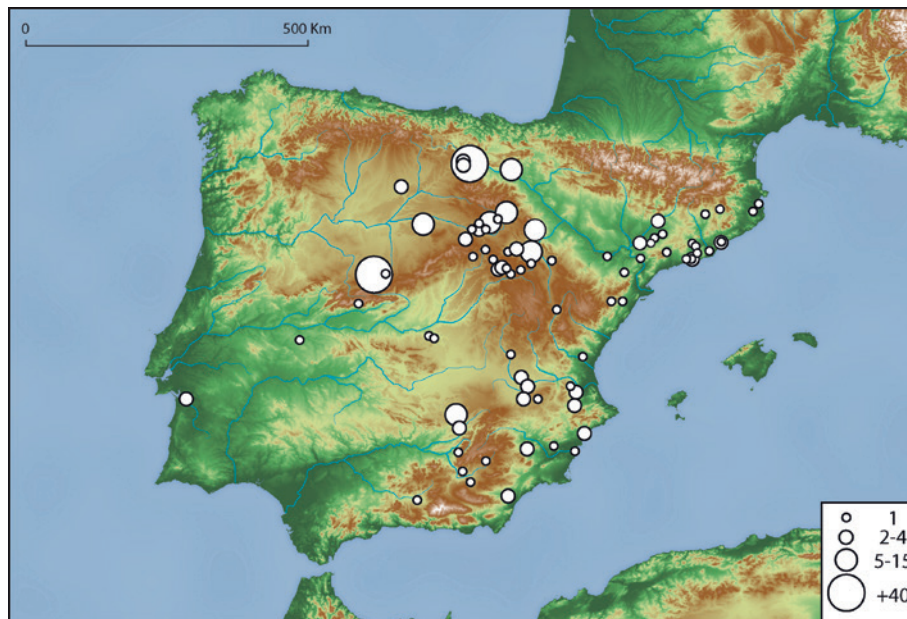


Fig. 15 Esquema cronológico de los broches N. Cat. 16-25 del RGZM.

El interés de estos ejemplares ha llevado a que contemos con algunas síntesis, generalmente regionales¹³⁶, aunque falta todavía un estudio de conjunto que proporcione un catálogo completo y analice su comple-

¹³⁶ Cabe destacar la recopilación de los ejemplares de la provincia de Albacete por parte de Soria/García (1996, 44-59. 120-123 figs. 12-14), la síntesis de Lorrio (2005, 214-223 fig. 92), para el área celtibérica, y la de Ros (2007) para la zona catalana.

Fig. 16 Dispersión de los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio.



jjidad, que estimamos en un mínimo de ca. 400 ejemplares, por lo que consideramos necesario repasar, de forma sucinta, la distribución por áreas geográficas y culturales¹³⁷.

- Un conjunto destacado procede del ámbito ibérico del Mediodía y el Sureste peninsular. Incluye junto a las piezas dadas a conocer por Siret de la necrópolis de Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería)¹³⁸ y los recopilados por Cabré, principalmente del santuario de la Cueva de los Jardines (Santa Elena, Jaén)¹³⁹, y de las necrópolis de *Tugia* (Peal de Becerro, Jaén)¹⁴⁰ y *Tutugi* (Galera, Granada)¹⁴¹, las encontradas en una sepultura del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)¹⁴², y en las necrópolis de Baza (Granada)¹⁴³, Estacar de Robarinas de Cástulo (Linares, Jaén)¹⁴⁴ y Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)¹⁴⁵. Con la excepción de las piezas recuperadas en el santuario de la Cueva de los Jardines, que proporcionó un destacado conjunto¹⁴⁶, lo más frecuente es que aparezcan en número reducido, evidencia de su condición de objeto de prestigio, lo que explica que en ocasiones formen parte de destacados conjuntos funerarios, como la sepultura 115 de Baza, donde se recuperó la escultura de la Dama, o la IX (momento I) de Estacar de Robarinas, una sepultura de guerrero con un rico ajuar.

¹³⁷ Una excepción sería la tesis doctoral de M^o. L. Cerdeño (1977) sobre «Los broches de cinturón de la Edad del Hierro en la Península Ibérica», en la que la autora incluiría este modelo, aunque el estudio permanecería inédito y a diferencia de los llamados «tartésicos» o de los «célticos», no sería objeto de una publicación de conjunto. También el trabajo de Lenerz-de Wilde (1991, 107-124 carta 45-46), donde la autora recoge un buen número de ejemplares decorados, analizándolas desde un punto de vista estilístico. Además de los broches de procedencia conocida, existe un conjunto destacado sin datos al respecto: Cabré 1937, láms. III, 8; V, 12; XXII, 55. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 236, 964-965. – Cat. Tesoros 2002, 51 n^o 39; 67 n^o 65.

¹³⁸ Siret 1909, láms. XVI, 46 (2); XVII, 52 (3).

¹³⁹ Cabré 1937, láms. I, 1-5; VI, 15; IX, 23; X, 26. – Álvarez-Ossorio 1941, lám. CLXVIII. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 140, 449a-b; 141, 450-452; 142, 453-456; 143, 258-459.

¹⁴⁰ Cabré 1937, lám. V, 14. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 143, 460-461. – Pereira et al. 2004, fig. 23, 4.

¹⁴¹ Cabré 1937, lám. XII, 31. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 126, 356.

¹⁴² Pellicer 1961, lám. II, 2. – Schüle 1969, lám. 82, 13. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 125, 354a-b.

¹⁴³ Presedo 1982, fig. 176. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 123, 350a.

¹⁴⁴ Blázquez et al. 1986-1987. – García-Gelabert/Blázquez 1988, figs. 24-25. – García-Gelabert/Blázquez 1990, 88-89.

¹⁴⁵ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 139, 437. – Chapa et al. 1998, figs. 8, 4; 32, 3.

¹⁴⁶ A los hallazgos comentados cabe añadir algunas piezas atribuidas a la provincia de Jaén, sin procedencia segura (Lenerz-de Wilde 1991, lám. 144, 462-465).

- Los ejemplares de las provincias de Alicante y Murcia, como los recuperados en las necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)¹⁴⁷, Castillejo de los Baños (Fortuna)¹⁴⁸, Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)¹⁴⁹, o La Albufereta (Alicante)¹⁵⁰, que han proporcionado entre 2 y 3 ejemplares en cada caso, destacando su presencia en tumbas de guerrero como la 103 de El Cigarralejo, la 1 de Castillejo de los Baños, el punto 63 de Cabezo Lucero, o alguna de las de La Albufereta. La relación de este tipo de objetos con guerreros queda plasmada igualmente en los conjuntos escultóricos de Porcuna (Jaén)¹⁵¹ y de La Alcudia de Elche, donde destaca el conocido torso de guerrero provisto de un disco-coraza decorado con la cabeza de un lobo, que luce uno de estos singulares broches de cinturón¹⁵², similar a una placa activa en Elche, cuyo hallazgo cobra de este modo un singular interés¹⁵³. Ejemplo del uso masculino de este tipo de objetos lo tenemos en las representaciones de toreútica, como los conocidos exvotos de bronce recuperados en distintos santuarios del ámbito ibérico¹⁵⁴.
- De tierras albacetenses, en el Sureste de la Meseta¹⁵⁵, destacando las placas aparecidas en las necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga)¹⁵⁶ y Hoya de Santa Ana (Chinchilla)¹⁵⁷, además de algunos hallazgos aislados fruto de recogidas «casuales»¹⁵⁸, destacado las de Casa de Villaralto (Mahora)¹⁵⁹, o un ejemplar de El Amarejo (Bonete)¹⁶⁰. El grupo más numeroso de broches se recuperó en el cementerio de Casa del Monte, con un conjunto completo y tres piezas sueltas, una situación no muy diferente a la observada en la zona de Mediodía y el Sureste y que será una tónica general en el panorama protohistórico peninsular, con la excepción de algunas excepcionales necrópolis meseteñas, como veremos.
- En la zona levantina se documentan algunos ejemplares, algunos procedentes de destacados asentamientos y en gran medida recogidos ya por Cabré en su estudio monográfico. Se trata de los hallazgos valencianos de Bolbaite¹⁶¹, Castillo de los Morcones (Bicorp)¹⁶², La Bastida de les Alcusses (Mogente)¹⁶³, El Tossal de Sant Miquel (Liria)¹⁶⁴, o del enterramiento castellonense de Els Espleter de Salzadella¹⁶⁵, en la necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)¹⁶⁶, un ejemplar de El Solaig (Betxi) y un ejemplar completo en Bassa del Mas (Santa Magdalena)¹⁶⁷.
- Otro conjunto destacado viene de la zona catalana, con un mínimo de 43 piezas, inicialmente recopiladas por Ros¹⁶⁸ partiendo de las recogidas por Cabré, pero el catálogo sigue aumentando e incluye: cuatro placas de la necrópolis de Cabrera (Cabrera de Mar, Barcelona)¹⁶⁹, una placa de la necrópolis del

147 Cuadrado 1978, figs. 1-2; 1987, fig. 92, 14.

148 García Cano/Page 2001, fig. 1, 1 / CB-20.

149 Aranegui et al. 1993, fig. 67.

150 Lenerz-de Wilde 1991, láms. 2, 13; 4, 25; 5, 26. – Verdú 2015, fig. 3, 334-336, con las referencias anteriores.

151 Negueruela 1990, 115-117 lám. XI.

152 Lorrio 2004, 157-158.

153 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 3, 18.

154 Algunos ejemplos son los procedentes de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (Cabré 1937, lám. XXX, 73-78. – Álvarez-Ossorio 1941, láms. CXVII, 1605-1607; CXXII, 1662; CXXIX, 1779; LX, 419) o del Santuario de La Luz (Verdoly, Murcia) (Lillo 1982, 239-242 lám. V).

155 Abascal/Sanz 1993, 56-59 n° 170-174. – Soria/García 1996, 44-59. 120-123 fig. 12-14. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 2, 12-13; 3, 15. En total, de la zona albacetense se han publicado 14 placas del tipo, entre activas y pasivas (que incluyen solo dos parejas completas). Algunas de estas piezas ya habían sido recogidas por Cabré (1928, fig. 2; 1937, lám. VIII, 20).

156 Soria/García 1996, figs 12, 14-17; 14, 24-25. 30. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 3, 15.

157 Schüle 1969, lám. 71, 10. 13. – Abascal/Sanz 1993, 58-59 n° 173-174. – Soria/García 1996, figs. 13, 19; 14, 23. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 2, 13.

158 Soria/García 1996, figs. 12, 15. 18; 14, 29.

159 Abascal/Sanz 1993, 56-58 n° 170-172. – Soria/García 1996, figs. 12, 16; 13, 21-22.

160 Soria/García 1996, fig. 13, 20. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 2, 12.

161 Cabré 1937, 94.

162 Cabré 1937, lám. V, 11. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 21, 810.

163 Cabré 1937, láms. VI, 16; X, 28. – Fletcher/Pla/Alcácer 1965, 234-235 n° 71. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 212, 822; 213, 823. – Bonet/Soria/Vives-Ferrándiz 2011, 172 fig. 40.

164 Cabré 1937, lám. XX, 51. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 214, 829-830. – Bonet 1995, fig. 19, 57-d4.

165 Cabré 1937, lám. III fig. 9. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 96, 263a. – Fatás/Graells 2010, 52-54.

166 Fletcher 1965, 22 lám. XI, 2.

167 Agradecemos la información de estos dos ejemplares al Dr. A. Oliver.

168 Ros 2007. El autor recoge un conjunto de tres piezas caracterizadas por la presencia de tres garfios, en lo que constituye una variante del modelo.

169 Cabré 1928, fig. 4. – Barberà 1968, 144-146 fig. 33, 276-279. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 79, 193. – Ros 2007, n° 1.

Turó dels dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona)¹⁷⁰, un exemplar de Olèrdola (Barcelona)¹⁷¹, un exemplar de El Pago (Subirats, Barcelona)¹⁷², dos placas de Sitges (Barcelona)¹⁷³, un exemplar completo (dos placas) de Vinya de Joan Cegós (Mediona, Barcelona)¹⁷⁴, un exemplar de Sant Miquel de Sorba (Barcelona)¹⁷⁵, un exemplar de Canal dels Avellaners (Queralt, Barcelona)¹⁷⁶, tres placas del Molí d'en Rovira (Vilafranca del Penedès, Barcelona)¹⁷⁷, dos placas de El Alsinar de la Massana (Guardiola del Penedès, Barcelona)¹⁷⁸, ocho placas en el Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona), Tossal de les Tenalles (Sidamon, Lleida)¹⁷⁹, tres ejemplares de Monteró (Camarasa, Lleida)¹⁸⁰, dos ejemplares en Gebut (Soses, Lleida)¹⁸¹, dos más en el poblado de Margalef (Torregrossa, Lleida)¹⁸², en el Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida)¹⁸³, a los que se añaden otros de la provincia de Girona como Ullastret¹⁸⁴, tres ejemplares de Sant Julià de Ràmis¹⁸⁵, Pontós¹⁸⁶ y Empúries¹⁸⁷ y, sorprendentemente hasta el momento, sólo dos ejemplares tarraconenses, uno en el área de Milmanda (Vimbodí, Tarragona)¹⁸⁸ y otro, muy fragmentado, en la necrópolis de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre, Tarragona)¹⁸⁹ que indican una concentración en el valle del Ebro y hacia la llanura interior.

- Relacionados con los anteriores, deben sumarse las escasas placas recuperadas en la zona ibérica del Valle del Ebro, entre las que incluyen las dos piezas de San Antonio de Calaceite (Teruel)¹⁹⁰, una del Tossal Redó (Teruel) y Azaila (Teruel)¹⁹¹, dadas a conocer por Cabré, y un ejemplar indicado como hallazgo en el área de Nonaspe (Zaragoza), depositado en el Museu de les Terres de l'Ebre¹⁹².
- Ya en el área celtibérica se documenta un buen número de hallazgos, con más de 60 ejemplares, en su gran mayoría recuperados en las destacadas necrópolis de la zona, entre las que sobresalen los conjuntos de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), con 9 piezas, algunas formando conjuntos completos¹⁹³, y Numancia (Garray, Soria), con 6¹⁹⁴, que son los yacimientos celtibéricos que más ejemplares del tipo han proporcionado, junto con el de La Revilla (Calatañazor, Soria)¹⁹⁵. Aparecen en un buen número de necrópolis de la zona, con unos pocos ejemplares en cada caso, como bien demuestra Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)¹⁹⁶, con 3 piezas, dos formando conjunto, por citar una de las pocas necrópolis con este tipo de broches excavadas recientemente en la zona. En el estudio de tesis doctoral de uno de nosotros (A. J. L.)¹⁹⁷ se incluyeron además de las piezas citadas las recuperadas en las necrópolis de Almaluez¹⁹⁸, Atienza¹⁹⁹, La Olmeda²⁰⁰, El Atance²⁰¹, Carabias²⁰², Aguilar de Anguita²⁰³, Hijes²⁰⁴, Al-

170 García i Rosselló 1993, 105. 189 Nr. 73.

171 Ejemplar inédito, agradecemos a la Sra. N. Molist la noticia.

172 Ros 2007, nº 14.

173 Ros 2006; 2007, nº 15.

174 Rovira/Sanmartí/Gallart 1983, fig. 1. – Rovira/Gallart 1993. – Ros 2007, nº 11.

175 Ros 2007, nº 8.

176 Carreras 2004, *passim*.

177 Ferrer/Giró 1943, fig. 19 lám. IV. – Ros 2006, 24; 2007, nº 9.

178 Ferrer/Giró 1943, lám. V.

179 Cabré 1937, lám. XXVIII, 68. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 146, 482.

180 Ros 2007, nº 12. – Ferrer et al. 2009, 134-136 figs. 13-15.

181 Ros 2007, nº 6.

182 Junyent 1972, 130 fig. 22.

183 Ros 2007, nº 7.

184 Ros 2007, nº 13.

185 Burch et al. 2001, 47-49 figs. 24-25.

186 Pons 2002, 239 fig. 11, 5-6.

187 Ros 2007, nº 16.

188 En colección particular de l'Espluga de Francolí.

189 Belarte/Noguera 2007, 55 fig. 74, 11.

190 Cabré 1937, lám. XV, 39. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 805. – Jornet 2015, 50 fig. 6, 24. 2; 51 fig. 6, 25.

191 Cabré 1937, lám. XXVII, 62-63. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 209, 801-802.

192 Agradecemos la información a M. M. Villalbí.

193 Cabré 1937, láms. VII, 19; XV, 38; XVI, 40; XXVIII, 65. 67. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 225, 898-900. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 390-392 fig. 173.

194 Jimeno et al. 2004, fig. 145.

195 Ortego 1985, 133.

196 López Ambite 2001, 110-111.

197 Lorrio 1995, 316-328 Apéndice 2. – Lorrio 2005, fig. 92. Agradecemos a M. Cerdeño el habernos permitido el acceso a su tesis doctoral, lo que nos permitió recoger algunos ejemplares inéditos.

198 Cerdeño 1977, láms. LXIII, 5; LXIV, 1 – Domingo 1982, lám. 2, 5 figs. 3, 9; 6, 8.

199 Cabré 1937, lám. XIX, 48-49.

200 Cabré 1937, lám. VII, 18.

201 Cabré 1937, láms. XV, 37; XXVIII, 64.

202 Cerdeño 1977, lám. LXIII, 1-3. – Lorrio 2005, fig. 92, 3. 5.

203 Cerdeño 1977, lám. LXIV, 2. – Lorrio 2005, fig. 92, 2.

204 Cabré 1937, lám. IV, 10.

panseque²⁰⁵, La Torresaviñán²⁰⁶, Quintanas de Gormaz²⁰⁷, Osma²⁰⁸, La Revilla²⁰⁹ y Ucero²¹⁰, además de un ejemplar de Sigüenza²¹¹, posiblemente también recuperado en un cementerio de la zona. Además, deben añadirse los hallazgos de los asentamientos de Izana (Soria)²¹², Langa de Duero²¹³, Numancia²¹⁴, Las Arribillas (Guadalajara)²¹⁵, Herrera de los Navarros (Zaragoza)²¹⁶ y, ya en el límite con el ámbito ibérico, El Alto Chacón (Teruel)²¹⁷.

- Algunas pocas piezas más se conocen en el resto de las tierras de la Meseta Sur. Cabe referirse a algunos hallazgos de la provincia de Cuenca, como aquí un ejemplar de la necrópolis de Buenache de Alarcón²¹⁸, aunque se conozcan algunas piezas más, inéditas, procedentes del expolio de diferentes necrópolis de la zona.
- También el área carpetana ha proporcionado algunas piezas del tipo, como la dada a conocer por Cabré procedente de la provincia de Toledo²¹⁹, damasquinado con oro y plata, o los recuperados en el poblado de Plaza de Moros (Villatobas, Toledo)²²⁰ y la necrópolis de Cerro Colorado (Villatobas, Toledo), que conservaba las láminas de bronce que revestían el cinturón²²¹.
- Mayor representatividad tienen estas placas en las necrópolis vetonas, sobre todo las piezas damasquinadas, aunque como ocurre con otros elementos, p. e. las espadas de tipo Arcóbriga, la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) concentra el mayor número de hallazgos, 50 piezas de tumbas distintas²²², frente a un único ejemplar en las necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)²²³ y El Raso/Las Guijas, B (Candeleda, Ávila)²²⁴. Hacia el Occidente son pocos los hallazgos de este tipo de broches, con un ejemplar de Cáceres el Viejo²²⁵ y, ya en Portugal, las 4 piezas del cementerio de Alcácer do Sal²²⁶.
- Los conjuntos procedentes de importantes cementerios y poblados prerromanos del área septentrional de la Meseta, destacando los conjuntos procedentes del cementerio de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos), con 105 placas entre piezas activas y pasivas, lo que supone algo más de 40 conjuntos completos²²⁷, muy inferiores a los recuperados en otros cementerios de la zona como Miraveche²²⁸ o Busto de Bureba²²⁹, a los que se añade algún ejemplar más de la «provincia de Burgos»²³⁰.
- Un panorama que se repite igualmente en la zona de la cuenca media del Duero, con los hallazgos del cementerio vacceo de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid)²³¹, o los ejemplares de Paredes de Nava²³² y de la provincia de Palencia²³³.

205 Cerdeño 1977, lám. LXIII, 4. – Lorrio 2005, fig. 92, 4.

206 Salve 1997, lám. 4, 129.

207 Schüle 1969, lám. 33, 5.

208 Cabré 1937, láms. XXV, 58 (erroneamente atribuido a Gormaz); XXIX, 69 (pasiva haciendo pareja con un broche late-niense). – Schüle 1969, lám. 53, 11. – Lenerz-de Wilde 1991, fig. 137. – Fuentes 2004, 139-141 figs. 6, 6; 15, 9; 20, 9.

209 Ortego 1985, 133. – Lorrio 2005, fig. 92, 8-10. 14.

210 García-Soto/Castillo Iglesias 1990, fig. 2, 3.

211 La pieza fue publicada por Cabré (1928, 101 fig. 5. – Lenerz-de Wilde lám. 242, 1042), sin procedencia conocida, aunque García/Bellido (1993, 245 lám. 88, 3), al estudiar las piezas de la Colección Vives, la atribuya a Sigüenza, señalando que todavía conservaba restos de «nielado».

212 Cabré 1937, lám. XXV, 59.

213 Cerdeño 1977, lám. LXII, 5. – Taracena 1932, lám. XXXIV.

214 Cabré 1937, lám. XXVIII, 66. – Martínez Quirce 1992.

215 Galán 1989-1990, fig. 1.

216 de Sus 1992.

217 Atrián 1976, fig. 29, d. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 806.

218 Losada 1966, lám. 3. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 103, 272a.

219 Cabré 1937, lám. XXIV, 57.

220 Urbina 2000, lám. III, 1.

221 Urbina/Urquijo 2015, fig. I, 87-88.

222 Cabré 1937, láms. II, 6-7; VII, 17; VIII, 21; IX, 24-25; X, 27; XI, 29; XIII, 32-34; XIV, 35-36; XVI, 41; XVII, 43-45; XVIII, 46-47; XIX, 50; XXII, 54; XXIII, 56. – Baquedano 2016, I, 402-403.

223 Cabré 1937, lám. XX, 52. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 68, 149.

224 Fernández 1997, fig. 50.

225 Cabré 1937, 126. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 93, 254. – Ulbert 1984, lám. 10, 65.

226 Cabré 1937, láms. VIII, 22; XII, 30. – Gomes 2016, 250-251 lám. LV.

227 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999.

228 Cabré 1937, láms. XVI, 42; XXI, 53. – Schüle 1969, láms. 147, 15; 153, 6. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 85, 207b-c; 89, 214.

229 Rovira/Sanz 1982.

230 Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 295 fig. 26.

231 Sanz Mínguez 1997b, 392-393 figs. 54B; 60I-J, nº 697-700. 714-715.

232 Cabré 1937, lám. XXVI, 60-61. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 171, 593.

233 Cabré 1937, lám. V, 13 (Palencia). – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 172, 594. – Abarquero/Pérez 2010.

- En el Alto Ebro, es el del poblado berón de La Custodia (Viana, Navarra)²³⁴, con 14, un número muy elevado para núcleos de habitación, incrementado además con otros modelos, todos descontextualizados, un panorama más propio de contextos funerarios donde los broches de cinturón constituyen como hemos visto un tipo de hallazgo frecuente²³⁵.
- Además, de procedencia desconocida hemos podido recopilar un importante número de piezas en colecciones particulares: 2 en la colección Torkom Demirjian²³⁶; una pareja en el mercado anticuario alemán (*vid. infra*); 3 en el Museu Ibérico de arqueología e arte de Abrantes (Portugal)²³⁷; y más de 20, inéditos, en la colección de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp. Ahora, gracias a la diligente actuación de la Guardia Civil en el marco de la Operación Helmet I y II, se han podido recuperar un mínimo de 10 broches más²³⁸.

Formalmente, los broches de placa cuadrangular están constituidos por una placa cuadrada o rectangular con dos aletas flanqueando el garfio. La fabricación de estos objetos sería mediante fundición²³⁹, siendo objeto de una relativamente amplia gama de técnicas decorativas, que incluyen el grabado previsto en el molde, la impresión, la incisión, el damasquinado y la aplicación de botones decorativos.

Teniendo en cuenta las características morfológicas y decorativas, en el estudio que realizamos uno de nosotros (A. J. L.) sobre los broches celtibéricos diferenciábamos tres grandes grupos para el territorio de la Meseta Oriental²⁴⁰, lo que da idea de la complejidad del tipo.

- El tipo C1 está bien caracterizado por ofrecer aletas redondeadas más o menos señaladas que enmarcan un corto y ancho garfio rectangular y por sus decoraciones de líneas incisas, puntos grabados, botones ornamentales, etc. Aunque algún ejemplar que parece haber carecido de decoración (C1A1), por lo común presenten motivos incisos, impresos o repujados (C1B1).
- Por otro estarían los broches rectangulares de aletas redondeadas y garfio ya trapezoidal, con decoración damasquinada (C2A1).
- Finalmente, las placas cuadradas o rectangulares con aletas apuntadas, sin decoración (C3A1), con decoración grabada (C3B1), claramente relacionadas con el tipo C1B1, o con damasquinado (C3C1)²⁴¹, a su vez emparentadas con el C2A1, que son las más numerosas.

En general los broches de los tipos C1B1, C3A1 y C3B1 deben considerarse como producciones locales, con antecedentes en la Meseta Oriental en las placas cuadrangulares y un garfio, aunque ya con que algunos de los elementos que caracterizan estos modelos, como las aletas (en todos los tipos) y los garfios trapezoidales (en las placas del tipo C3). Estos broches presentan en todos los casos temas geométricos sencillos grabados o incisos, lo que los diferencia con claridad de otros ejemplares con decoraciones impresas y aplicadas, como las series documentadas a partir de los hallazgos de las necrópolis de Miraveche, Villanueva de Teba o Soto de Bureba (*vid. infra*).

Por lo que respecta a los broches con decoración damasquinada, un tipo mucho más frecuente tanto en el ámbito ibérico, como en el celtibérico o el vetón, se conocen en buen número en las necrópolis del Alto Tajo-Alto Jalón, aunque siempre de forma minoritaria respecto a otros modelos, con excepciones como la de

²³⁴ Labeaga 1991-1992, 322-336.

²³⁵ Además, de todas estas piezas, habría un conjunto de procedencia desconocida (Cabré 1937, láms. III, 8; V, 12; XXII, 55).

²³⁶ VV. AA. 2002.

²³⁷ Inv. CE02241; Inv. CE02256; Inv. CE02262 (<http://miaa.cm-abrantes.pt/catalogo2.pdf> [28.2.2018]).

²³⁸ Agradecemos la información a F. Romeo, y atendemos a la decisión judicial para poder visionar y estudiar estas piezas.

²³⁹ Soria/García 1996, 63. – Rovira/Sanmartí/Gallart 1983. – Rovira/Sanz 1982, 44.

²⁴⁰ Lorrio 2005, 215 figs. 89. 92.

²⁴¹ Con este grupo se relacionarían las piezas del RGZM, N. Cat. 8b. 8c. 10. 11. 12a. 12b. 12c. 14. 16.

Arcóbriga, donde son el único tipo registrado, así como en poblados y en algunas necrópolis del Alto Duero, en las que suelen ser minoría respecto a los demás tipos documentados, también con excepciones, como el cementerio de La Revilla. Aunque la mayoría carece de contexto se trata de un tipo bien identificado durante el Celtibérico Pleno (fase II) y Tardío (III)²⁴². Esta cronología la confirma el conjunto de la necrópolis Numancia, bien fechado entre finales del siglo III y el 133 a. C.²⁴³

Por su parte, la clasificación de broches del modelo de placa rectangular realizada por A. Ros²⁴⁴ para los ejemplares del Noreste diferencia 4 grupos a partir de la forma de la placa y el número de garfios:

- C11 (placa cuadrada, aletas redondeadas y un garfio),
- C21 (placa rectangular, aletas redondeadas y un garfio),
- C31 (placa rectangular, aletas apuntadas y un garfio), que es el tipo con mayor número de ejemplares,
- y C33 (placa rectangular, aletas apuntadas y tres garfios). Además, individualiza variantes a partir de la técnica y motivos decorativos.

El análisis que se presenta para el catálogo de piezas del RGZM considera la descripción detallada y la comparación con la totalidad de ejemplares publicados una prioridad. Los resultados para muchos de los broches permiten presentar un amplio panorama del modelo, con aportaciones sobre sus técnicas de fabricación y decoración, su interpretación iconográfica y su seriación, sin olvidar el reconocimiento del papel que jugaron, como objeto de prestigio, generalmente asociados a guerreros, en las sociedades protohistóricas peninsulares (*vid. infra*).

La inexistencia de cronologías para los broches de manera independiente a la de sus contextos y la escasez de contextos cerrados para cada tipo de broches que permitan la definición de una cronología precisa para el tipo, ha llevado a plantear la idea de *décalage* generalizado. De esta forma, E. Manso ha señalado que los broches acostumbran a aparecer con materiales de cronología más tardía que la del propio cinturón, siendo ello indicativo de una larga perduración desde su producción hasta su amortización²⁴⁵. No obstante, como hemos señalado en otras ocasiones²⁴⁶, los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio, con independencia de posibles casos de perduración, evolucionaron a lo largo de los más de tres siglos en los que estuvieron en uso, modificando tanto su forma, como las técnicas y motivos decorativos antes de su desaparición, ya a inicios del siglo I a. C.

A tal efecto, las fichas se presentan con un amplio comentario y análisis de sus paralelos estrictos y las cronologías de sus contextos, considerándose puntualmente detalles acerca de su fabricación, decoración o amortización que nos exime de presentar un análisis conjunto que, necesariamente repetiría argumentos y detalles ya comentados. Por el contrario, hemos considerado oportuno presentar un resumen de todas las tipologías presentes en la colección a modo de secuencia diacrónica y un análisis conjunto acerca de las reparaciones y de las incongruencias de la decoración y sus aplicaciones.

Seguramente en relación a talleres especializados y/o exhibiciones de estatus o roles particulares dentro de áreas geográficas/culturales delimitadas, debemos considerar la aplicación de los botones hemisféricos de

²⁴² Lorrio 2005, cuadros 1-2, nº 80. A un momento avanzado de la fase IIA y a la fase IIB (ss. IV-III a.C.) cabe adscribir las piezas de La Revilla-A, con decoración grabada (Lorrio 2005, fig. 74A), Osma-1 (M.A.B.), que no ha conservado la decoración (Lorrio 2005, fig. 75A), así como las piezas damasquinadas de Atienza-16 (Lorrio 2005, fig. 68B), La Revilla-C (Lorrio 2005, fig. 74C) y Osma-2 (M.A.N.), ésta con decoración figurada y quizás ya a caballo entre esta fase y la siguiente. A la fase III (Lorrio

2005, 223), fechada entre finales del s. III y el I a.C. pertenecerían los broches de Izana (Cabré 1937, lám. XXV, 59), Langa de Duero (Taracena 1932, lám. XXXIV) y Numancia (Martínez Quirce 1992).

²⁴³ Jimeno et al. 2004, fig. 144.

²⁴⁴ Ros 2007.

²⁴⁵ Manso 2007a, 225.

²⁴⁶ Lorrio 2005, 214. 223 cuadros 1-2 Apéndice II, nº 80.

cabeza hueca o con el interior relleno de plomo, como en el ejemplar N. Cat. 8d. De este modo, la excepcional documentación permite, a través de este detalle técnico de un elemento ornamental, proyectar la hipótesis sobre la presencia/ausencia de este tipo de cabezas hemisféricas de bronce en otros broches de cinturón de la Meseta.

La presencia de plomo en el ejemplar del RGZM debe hacernos reflexionar sobre el sistema de anclaje de estos elementos sobre los remaches de fijación de los broches de cinturón y plantear que la pérdida de muchos de ellos pueda suceder sobre la pira donde el plomo se funde y se perdería así la adherencia de los botones sobre los remaches, quedando únicamente la huella de su presencia sobre las placas. Esto puede, en el futuro, facilitar la comprensión de piezas técnicamente complejas y la unión de piezas inconexas dentro de ajuares funerarios, así como explicar la fractura de la práctica totalidad de los botones de cabeza hemisférica, al haber soportado en su interior la fusión del plomo. Esta aparente preocupación por la decoración y la parafernalia aplicada sobre los broches contrasta con lo que, como se comentará al tratar las reparaciones, se observa sobre el ejemplar N. Cat. 6, donde algunos de los botones hemisféricos se aplican sobre la placa cubriendo de manera despreocupada la decoración de la misma. Quizás esto indique una reutilización de la placa o quizás una pérdida de significado de la decoración original, si es que en algún momento tuvo significado y no se trató de un mero interés exhibicionista y de espectáculo. En cualquier caso, parece clara la posterioridad de estos apliques hemiesféricos.

Volviendo a las decoraciones sobre las placas, es destacable observar, sobre las mismas, finas líneas incisas que, si pueden ser consideradas como decoraciones complementarias, no puede descartarse que en algún caso pudieran ser previas a la realización del diseño decorativo final. Esto se observa sobre los broches N. Cat. 8b y N. Cat. 9, o en los tres ejemplares diferentes reintegrados como un único broche N. Cat. 12, con la inclusión de líneas incisas apenas perceptibles relacionadas con los espacios en reserva.

Similares líneas incisas, en cambio, se observan sobre el ejemplar N. Cat. 4, para el que no resulta claro que sean previas a la confección de su decoración, pues era resultante de su misma fabricación a molde. De este modo, para este ejemplar debemos discutir sobre si se trata de una línea para añadirle un damasquinado o si son resultantes de un proceso quizás de pulimentado de los acanalados. A favor de la segunda propuesta está la irregularidad de las mismas y la poca profundidad, aunque no es posible descartar la posibilidad de ser trazas de una decoración que seguramente nunca se aplicó. En este broche se observa la inclusión de líneas incisas profundas que cubren la decoración preexistente, lo que debe relacionarse con una modificación del patrón decorativo por parte del artesano durante el proceso de creación, o bien con una alteración del mismo en un momento posterior, cuyo máximo exponente lo encontramos en una placa de Azaila (Teruel)²⁴⁷ y en otra de Arcóbriga (Zaragoza)²⁴⁸, con decoración en las dos caras.

Placas con decoración a molde (N. Cat. 4)

Se trata de un modelo bien caracterizado ya desde las primeras clasificaciones por su singular técnica decorativa. Cabré las incluyó por su técnica decorativa en su primer tipo²⁴⁹, a molde y en ocasiones completado con decoraciones incisas o punzonadas. Su dispersión geográfica se centra preferentemente en el área ibérica, sobre todo andaluza, aunque se conozcan ejemplares en el Sureste de la Meseta, el Levante, Cataluña y la Meseta Occidental.

²⁴⁷ Cabré 1937, 119 lám. XXVII figs. 62-63. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 209, 801.

²⁴⁸ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 101, 285.

²⁴⁹ Cabré 1928, 98.

Probablemente se trate del tipo más antiguo de los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio, posiblemente ca. 425-375 a.C., pudiendo relacionarse en cuanto a las técnicas decorativas se refiere, con otros modelos, en concreto los tipos de escotaduras abiertas o cerradas y un número variable de garfios, algunos con rebajes previstos en el molde para acoger láminas de plata²⁵⁰, fechados en finales del siglo VI y mediados del V a. C., esto es una cronología ligeramente anterior que la cabe plantear para estos modelos de placa cuadrangular.

El RGZM conserva un ejemplar asimilable a esta serie (N. Cat. 4).

Placas con decoración damasquinada (N. Cat. 5-15)

La espectacularidad de las decoraciones que presentan algunos de los modelos, llevó a J. Cabré a dedicar un estudio monográfico sobre los tipos damasquinados, aunque incluyera igualmente ejemplares realizados con otras técnicas (como alguna pieza grabada o provista de repujados y troquelados y las incluidas en su serie 10ª, que no analizamos)²⁵¹, identificando un total de 10 series, que evidenciaban un «cierto orden cronológico», en ningún caso absoluto, a partir de la contextualización de las piezas en los yacimientos y ajueres con los que se relaciona, así como de acuerdo a su tipología y temas ornamentales²⁵².

Esta clasificación sigue siendo en gran medida válida, como confirma el que todos los ejemplares recuperados han podido encontrar acomodo en las series propuestas por Cabré. Nos interesan aquí, preferentemente, las series 2ª, 6ª y 8ª, pues en relación con ellas estarían los broches de la colección del RGZM:

- La **serie 2ª** incluye ejemplares en relación «artística y cronológica» con la mayor parte de las placas del Mediodía peninsular con decoración grabada y provistas de lacerías, proponiendo una fecha de la 2ª mitad del siglo V y principios del IV a. C.²⁵³ El RGZM conserva un ejemplar de esta serie (N. Cat. 5).
- La **serie 3ª** incluye placas caracterizadas por la organización decorativa con motivos en «S» dispuestos en sentido horizontal en la cabecera de la pieza activa, además de otros verticales en la zona central de la placa y en la pieza pasiva con la que forma pareja. De acuerdo con Cabré las más antiguas de la serie serían las de mayor riqueza ornamental, complementando la decoración con troquelados y pequeñas líneas cinceladas²⁵⁴.
- Por su parte, en la **serie 4ª** siguen estando presentes los damasquinados en forma de «S» o «C» en la cabecera de las placas activas, siempre horizontales, complementados con otros en «S» verticales en el resto de la pieza, enmarcadas por una franja con ovas²⁵⁵, que en la **serie 5ª** adopta forma de olas enlazadas. No hay piezas de estas series en la colección del RGZM.
- Mayor interés tiene para el estudio de la colección del RGZM la **serie 6ª**, pues es la que más ejemplares incluye, con un total de 12 placas, aunque 4 podrían formar parejas (**fig. 17**). Cabré ya las consideró como las más numerosas, caracterizándose por la presencia de círculos concéntricos que ocupan toda la superficie de la pieza activa, con 4 variantes (A-D). Las tres primeras (A-C) añaden frente a los modelos anteriores el motivo central de círculos concéntricos, manteniendo la doble «S» abatida en la cabecera, y el contorno formado por una franja con recuadros, que en la variante C rodean por completo los círculos del centro de la placa. Sus diferencias estriban esencialmente en las decoraciones de las piezas

²⁵⁰ Graells/Lorrio 2017, 81-88.

²⁵¹ No entraremos tampoco en las series 1ª, individualizada a partir de un conjunto de placas pasivas del Santuario del Collado de los Jardines, y 9ª, un grupo vario formado por piezas diversas.

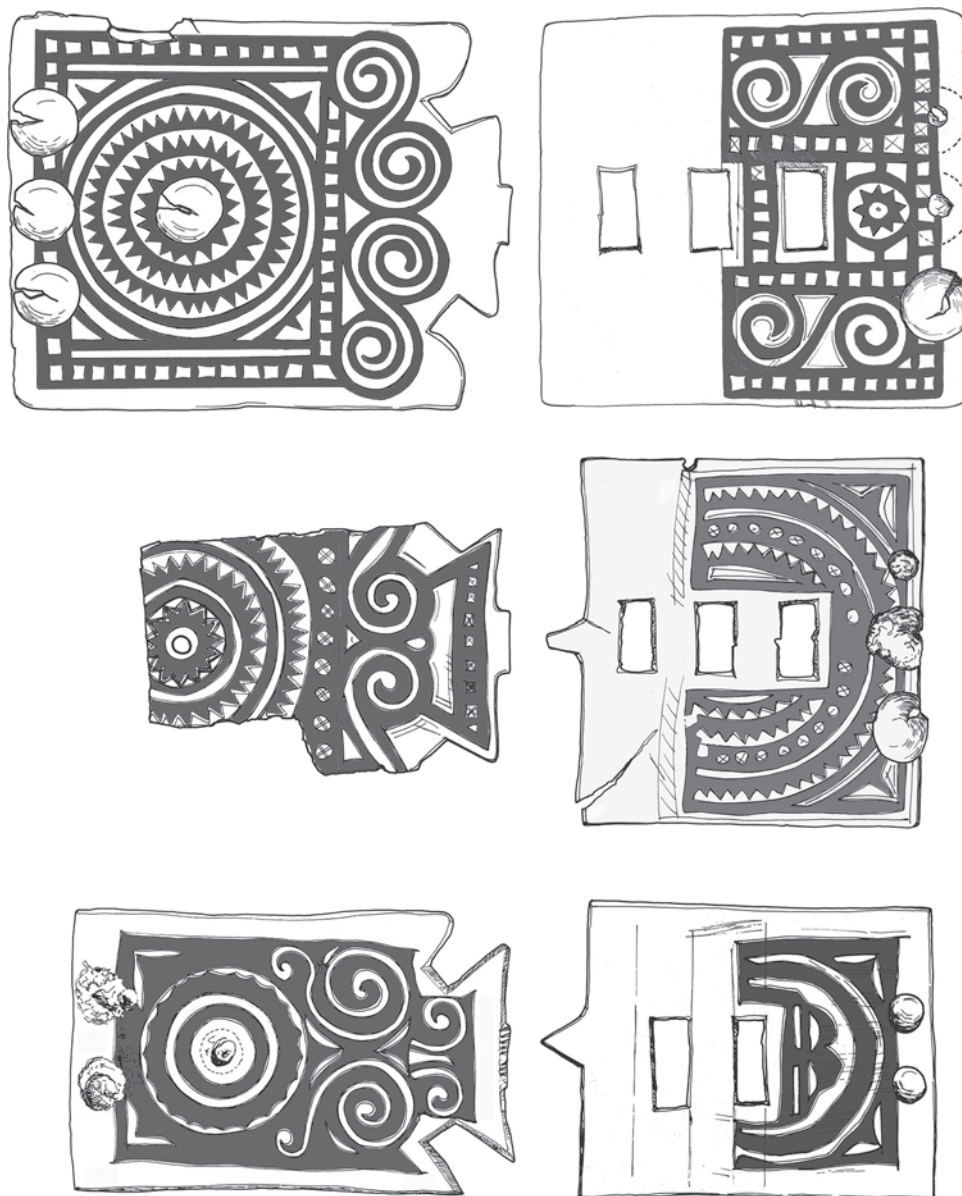
²⁵² Cabré 1937, 96.

²⁵³ Cabré 1937, 97-98.

²⁵⁴ Cabré 1937, 101-102.

²⁵⁵ Cabré 1937, 102-105.

Fig. 17 Parejas de placas activas y pasivas presentes en la colección del RGZM.



pasivas, con motivos en «S» (A), franjas de recuadros (B) y arcos de círculo (C). Por su parte, la variante D carece de las dos «S» abatidas de la placa activa y evidencia un aumento del número de botones, siendo las placas pasivas como las de la variante C²⁵⁶. Las piezas asimilables a la serie 6ª de la colección del RGZM son: N. Cat. 6 (variantes A-B), 7, 8 (A-C), 9 (C), 10 (A-B), 11 (C), 12b+12c (B), 8b+8c (A-D), 14(?) y 16 (C).

- Por su parte, la **serie 7ª** se relaciona con la variante A del grupo anterior, añadiendo una cruz de cuatro brazos o esvástica inscrita en los círculos centrales²⁵⁷.
- Finalmente, la **serie 8ª** incluye motivos solares y representaciones humanas y zoomorfas, considerándola Cabré como de «baja época»²⁵⁸, conservándose un ejemplar en el RGZM (N. Cat. 12a).

²⁵⁶ Cabré 1937, 107.

²⁵⁷ Cabré 1937, 112-114.

²⁵⁸ Cabré 1937, 114-119.

Placas con decoración impresa y grandes botones aplicados (N. Cat. 16-25)

Un conjunto singular de placas de cinturón de la colección del RGZM lo constituyen las N. Cat. 16-25, asimilables a un grupo de marcada personalidad dentro de los broches de cinturón meseteños, destacando por su tamaño y su vistosa y variada decoración, perfectamente diferenciado, como hemos señalado, de los broches de similares técnicas decorativas de la zona celtibérica.

Cabré fue el primero en llamar la atención sobre este tipo de placas mediante la publicación de un conjunto arqueológico procedente de Miraveche²⁵⁹, incluyendo posteriormente dos ejemplares en su estudio sobre los broches de cinturón damasquinados²⁶⁰, dada su relación formal y la consideración de que sus repujados y troquelados constituían una versión de los motivos decorativos damasquinados, siendo las cúpulas semiesferas huecas trasunto de los botones decorativos aplicados. Los dos juegos completos de Miraveche los asimilaba Cabré a la serie 6ª, variante D, caracterizada por los círculos concéntricos ocupando el centro de la placa y la proliferación del número de botones ornamentales²⁶¹, y a la 8ª, con incorporación de símbolos solares como esvásticas o tetrasqueles, y de figuras de animales, como el jabalí de la placa de la tumba 60 de Miraveche²⁶², o humanas.

Tanto Schüle²⁶³, como Nicolini²⁶⁴ continuaron con el estudio de estas piezas, proponiendo una cronología que arrancarían en el siglo V a. C. y un origen andaluz, incorporándose posteriormente un nuevo ejemplar de Busto de Bureba (Burgos) con una decoración zoomorfa idéntica a la de la placa de la tumba 60 de Miraveche²⁶⁵.

El mayor número de hallazgos procede del cementerio de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos), con un total de 105 placas del modelo «ibérico», 42 activas y 39 pasivas, además de 24 fragmentos inidentificables²⁶⁶. La necrópolis de La Cascajera fue objeto de una fuerte alteración a inicios de los años 80 del pasado siglo debido a actividades agrícolas incontroladas, como evidencia el que 64 de las placas citadas procedan de prospecciones superficiales y sólo 41 de las excavaciones realizadas con posterioridad.

Las semejanzas de algunos de los ejemplares conservados en el RGZM de Mainz con las placas de Villanueva de Teba sugieren su posible procedencia del expolio de este cementerio o de otro similar localizado en la zona.

La cronología de esta serie, a partir de las piezas de Miraveche y Villanueva de Teba, se ha situado entre el siglo IV y el II a. C., aunque pudieran alcanzar la primera centuria²⁶⁷.

Se trata de piezas elaboradas en bronce, salvo en ocasiones alguno de los pernos de los botones, de hierro, y generalmente presentan un perímetro biselado, irregular a lo largo de su trazado²⁶⁸. Una pieza pasiva de Busto de Bureba (Burgos) fue estudiada por Rovira y Sanz²⁶⁹, confirmando que se trataba un bronce plomado (70,21 % Cu; 16,87 % Sn; 2,96 % Pb) obtenido por fundición, aunque con posterioridad fuera sometido a tratamiento mecánico y térmico, pues hay evidencias que sugieren un batido a martillo con recalentamiento.

El garfio va en el centro de la placa, en ocasiones formando parte de la misma pieza, pero en la mayor parte de los casos se trata de una pieza añadida, bien una placa posterior de hierro, bien una placa de bronce en la cara frontal, rematada en estrías²⁷⁰. Otro elemento singular es la presencia de grandes botones, funda-

²⁵⁹ Cabré 1916.

²⁶⁰ Cabré 1937, 110-111. 115-116 lám. XVI fig. 42 lám. XXI fig. 53. – Schüle 1969, láms. 147, 15; 153, 6. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 85, 207b-c; 89, 214.

²⁶¹ Cabré 1937, 110-111 lám. XVI fig. 42.

²⁶² Cabré 1937, 114-115 lám. XXI fig. 53. Una pieza pasiva similar se recuperó posteriormente en Busto de Bureba (Burgos) (Rovira/Sanz 1982).

²⁶³ Schüle 1969, 136-139.

²⁶⁴ Nicolini 1969, 163-171.

²⁶⁵ Rovira/Sanz 1982, 44-45 figs. 2-3.

²⁶⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

²⁶⁷ Ruiz Vélez 2005, 7.

²⁶⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

²⁶⁹ Rovira/Sanz 1982, 44-45. 48-49 figs. 2-3 tab. II.

²⁷⁰ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

mentales para la identificación de la serie. Normalmente los broches constan de cuatro de estos elementos en el talón, de los que los dos centrales se encargan de fijar la placa al cinturón, mientras que los otros dos son meramente decorativos²⁷¹, normalmente de cabeza aplanada con cuerpo troncocónico, en ocasiones con cuello cilíndrico rematados en base cilíndrica²⁷². Este es el motivo por el que en muchas ocasiones los orificios centrales aparecen desgarrados, como consecuencia de la tensión sufrida.

A la forma y decoración de la placa debe añadirse sus dimensiones, tratándose de placas sustancialmente mayores que las de los broches de tipo «ibérico», con un tamaño variable de entre 6 y 9,5 cm de ancho y entre 9 y 17,5 cm de largo en el caso de los ejemplares de Villanueva de Teba²⁷³.

El estudio de las placas de Villanueva de Teba ha llevado a Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo a proponer una clasificación de las mismas en cuatro grupos principales con distintas variantes, a partir de sus elementos decorativos y su estructura formal, señalando una mayor antigüedad para el grupo inicial²⁷⁴:

- I. Los modelos más sencillos, con las láminas de bronce menos gruesas, están decorados con pequeñas cúpulas o abombamientos semiesféricos, exclusivos de este grupo, en número y posición variable. Incluye las placas del RGZM, N. Cat. 17, 18 (variedad B) y 19 (D).
- II. Los que presentan decoración de motivos de granetes dispuesta en bandas transversales. Incluye las placas del RGZM, N. Cat. 20 (B) y 21 (B).
- III. Las placas de tamaño grande, mayor grosor, marcado biselado y ausencia de decoración. Placas del RGZM, N. Cat. 26
- IV. Las que presentan una rica decoración más cuidada, con decoración dispuesta en una cenefa periférica, quedando el centro libre o con decoración en algunos casos. Placas del RGZM, N. Cat. 22, 23, 24 y 25.

Pese a que las placas de la necrópolis de La Cascajera han sido catalogadas como de «tipo ibérico-andaluz»²⁷⁵ o de «tipo ibérico o rectangular»²⁷⁶, tienen clara influencia de los modelos andaluces y de la Meseta Oriental, presentan unos rasgos que les confieren una personalidad propia, probablemente por su evolución local, que se orienta en tres direcciones:

- el diseño de la cabecera;
- la técnica y decoración, muy distinta en estos modelos de los documentados sobre las series «ibéricas» casicas;
- y las grandes dimensiones de las placas frente a las placas llamada «ibéricas»²⁷⁷.

DEFINICIÓN DE LA PIEZA (NOMENCLÁTOR)

Los broches de cinturón se componen de dos placas que se unen a los dos extremos del cinturón. Una de ellas es la activa, ya que cuenta con un garfio que se inserta en una de las aberturas de fijación de la otra pieza, la pasiva, que normalmente cuenta con dos o tres de estas aberturas, permitiendo así el ajuste del tamaño del cinturón con una leve variación:

²⁷¹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

²⁷² Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

²⁷³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

²⁷⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300-301.

²⁷⁵ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

²⁷⁶ Sanz/Ruiz Vélez/Parzinger 2012, 70-71.

²⁷⁷ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

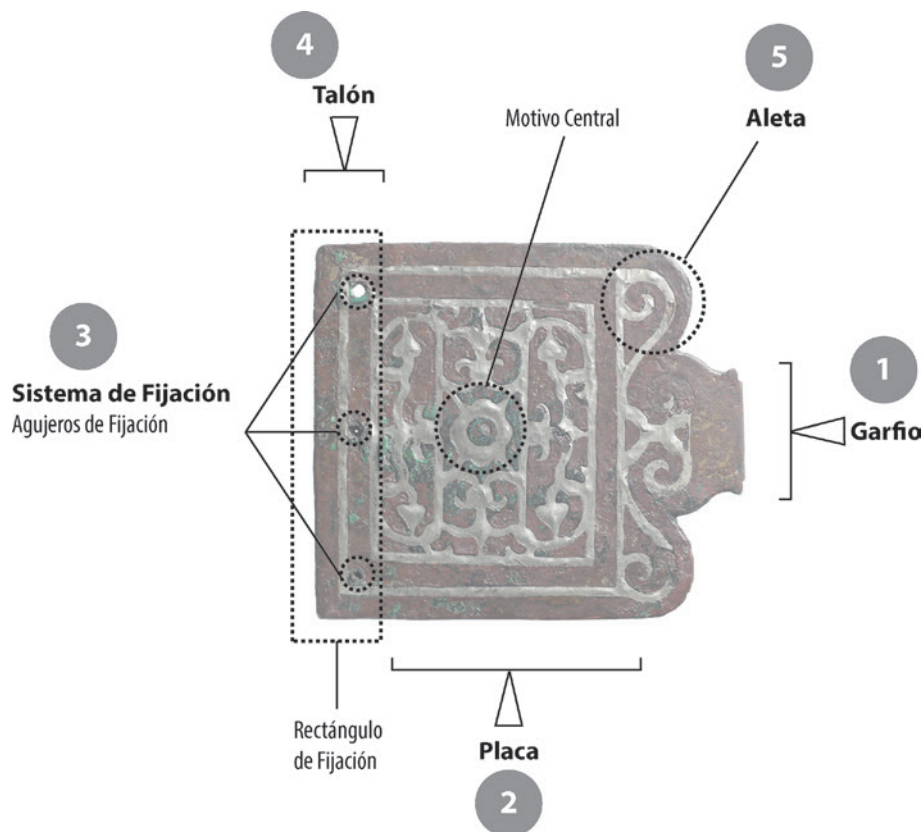
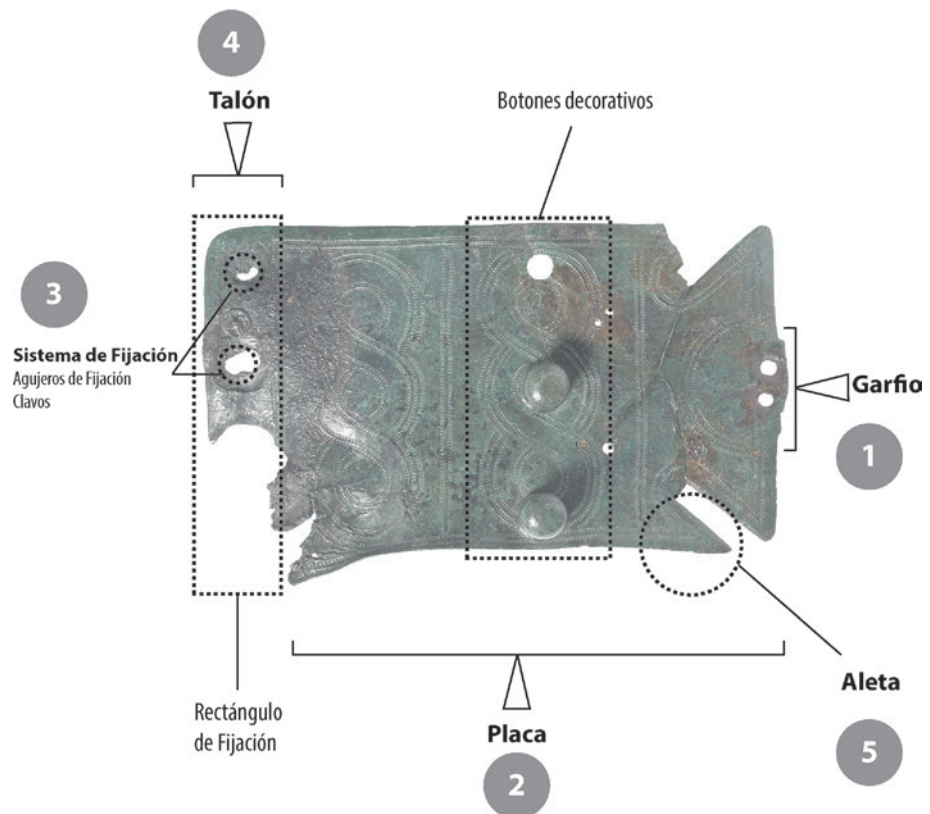


Fig. 18 Nomenclátor con las partes principales de una placa activa de un broche de placa cuadrangular, aletas y un garfio.

- La **forma** del broche de cinturón es cuadrangular, con cambios menores en función de la forma del garfio. Este tipo de broche de cinturón presenta cuatro partes fundamentales, el garfio, la placa, los apéndices y el talón, donde se localiza el sistema de fijación (**fig. 18**).
- El **garfio** se encuentra en el extremo distal del broche, con forma de tendencia rectangular o trapezoidal y el extremo doblado hacia la parte posterior, para tratar de encajar en la parte pasiva, una placa rectangular con una o varias oquedades para su enganche. En los casos en los que no se documenta dicha pieza, quizás podemos suponer la presencia de agujeros sobre el soporte orgánico del cinturón. La zona del garfio suele estrecharse respecto a las dimensiones totales de la placa, surgiendo como un apéndice de forma de triángulo invertido, de manera habitual, o con lados curvos, pero generalmente con anchura creciente. No obstante, como hemos señalado, algunos modelos, como los recuperados en Villanueva de Teba (N. Cat. 16-25), incorporan una pieza remachada de bronce o hierro que hace las veces de garfio, de forma cuadrangular, a diferencia de la tendencia general hacia garfios trapezoidales que caracterizan a buena parte de las piezas del tipo (**fig. 19**).
- Los **apéndices laterales** son los elementos que surgen de la placa a la altura del garfio, en sus extremos, generalmente de forma triangular o redondeada, que prolongan el tamaño de aquella, sin llegar a la altura del garfio, siendo elementos esencialmente decorativos.
- La **placa** corresponde a la parte central del broche, tiene forma rectangular o cuadrada y suele encontrarse profusamente decorada, generalmente con motivos geométricos.
- El **talón** es la parte proximal del broche, donde se localizan los elementos de fijación del mismo con la parte orgánica del cinturón. El talón siempre forma parte de la placa, a menudo reservando un espacio sin decoración, o cambiando la sintaxis de esta, para permitir los elementos de fijación.
- Los elementos que permiten la unión del broche metálico a su base orgánica forman el **sistema de fijación**, que puede ser dividido en dos partes. Una primera, pasiva e integrada en el broche y una segunda

Fig. 19 Nomenclátor con las partes principales de una placa activa de un broche de placa cuadrangular, aletas y un garfio, de tipo Miraveche-Villanueva de Teba.



activa formada por elementos ajenos y que pueden ser reparados, sustituidos o eliminados sin afectar la integridad del broche. Los más comunes son los clavos, generalmente con cabeza hemiesférica, como sistema de unión.

Las placas pasivas o «hembras»²⁷⁸ son de forma cuadrangular, e idéntica anchura que la de la placa activa, aunque generalmente menor longitud. Sus elementos principales son:

- Las **aberturas de fijación**, generalmente dos o tres, aunque hay alguna con menos (una) o más (cuatro y, excepcionalmente, hasta siete), que acogerían el garfio de la placa activa;
- El **talón**, localizado en la parte proximal y sin diferenciación con la zona central de la placa, que como sucede en las activas, sirve para unir la pieza con el soporte orgánico mediante una serie de perforaciones (entre 2 y 4 la mayoría), que acogerían botones remachados;
- y en el centro del extremo distal, un **apéndice de forma triangular**, aunque también haya alguno cuadrado, trapezoidal, o incluso, romboidal, a modo de refuerzo, un pieza que puede llegar a faltar²⁷⁹. Su decoración se concentra en el extremo proximal, ya que aproximadamente un tercio de la misma se encontraría tapada por la la placa activa cuando el cinturón se abrocha (**fig. 20**).

Las técnicas decorativas, comunes para placas activas y pasivas, son relativamente variadas, teniendo sus antecedentes en los modelos de escotaduras abiertas o cerradas y uno o varios garfios, en general más

²⁷⁸ Como en el caso de las placas activas, a lo largo del trabajo hemos tomado como término más descriptivo de la función el de «pasiva».

²⁷⁹ Tenemos ejemplos en los que en el centro del lado distal se conserva una perforación, que Cabré (1937, lám. V, 12-14) supuso destinada a remachar una de estas piezas.

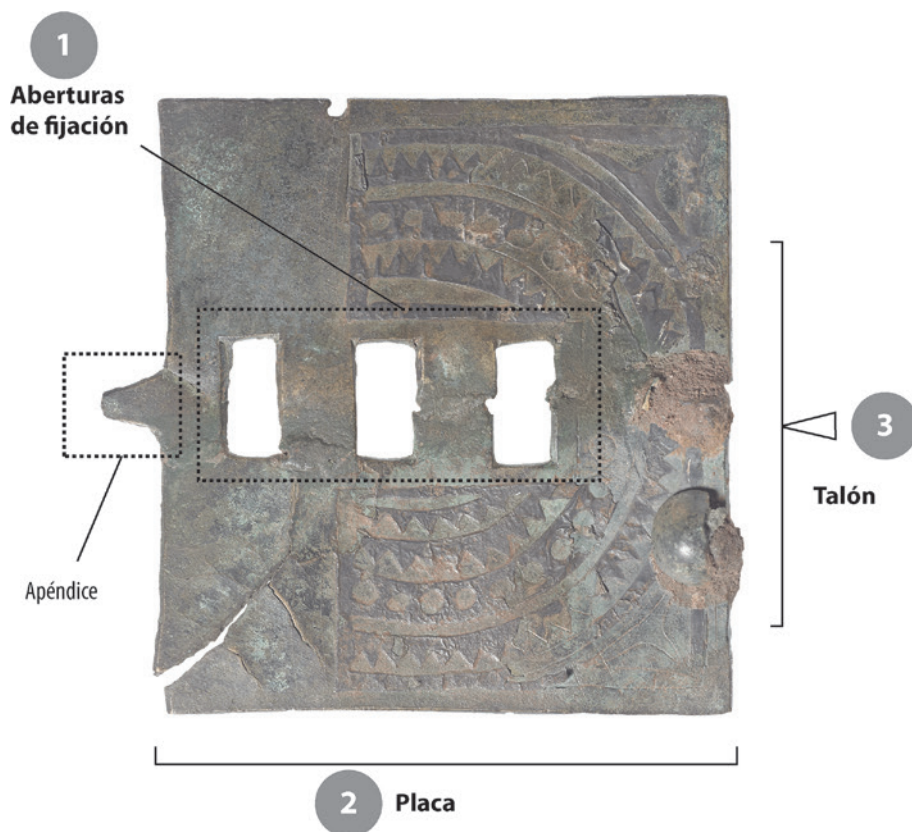


Fig. 20 Nomenclátor con las partes principales de una placa pasiva de un broche de cinturón.

antiguos. Así ocurre con las decoraciones previstas en el molde con profundos rebajes en la superficie de las placas (N. Cat. 4), el uso de la técnica del damasquinado de plata (N. Cat. 5-15), o las decoraciones de motivos impresos y grandes botones decorativos (N. Cat. 16-25). En ocasiones las técnicas que caracterizan este tipo de broches las vemos utilizados de forma conjunta, como en los ejemplares con zonas rebajadas para albergar otro metal, excepcionalmente oro o, más frecuentemente plata, en forma de láminas fijadas mediante un remache, adhesivo o mediante soldadura²⁸⁰. Lo mismo cabe decir de las impresiones mediante punzonado o la presencia de botones tanto decorativos como decorativo-funcionales, frecuentes en los diferentes modelos de broches.

CATÁLOGO N. CAT. 4-25

N. Catálogo: 4

N. Inventario RGZM: O.41239/1 **figs. 21-22**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 97 mm

Longitud de la placa: 81 mm

Ancho de la placa – apéndices distales: 83 mm

Ancho de la placa – talón: 89 mm

Grosor de la placa: 1,8 mm

Ancho máximo del garfio: 48 mm

Descripción: placa activa de bronce de forma cuadrangular con apéndice distal moldurado delimitando el gancho.

Sistema de fijación: tres agujeros de fijación en el lado proximal, situados dentro de la línea acanalada resultante de la decoración a molde, separados entre sí 27 mm. Conservan restos de los remaches de fijación de hierro.

Técnica de decoración: la decoración principal está realizada a molde, completándose mediante grabados a pun-

²⁸⁰ Graells/Lorrio 2017, 81-88.



Fig. 21 Broche N. Cat. 4.

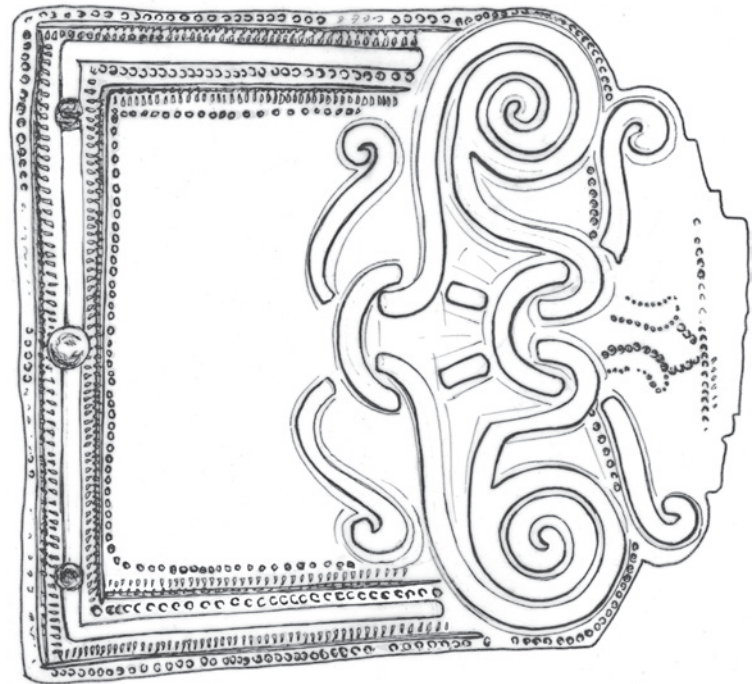


Fig. 22 Broche N. Cat. 4.

zón, aplicados a golpes con las piezas en frío, que incluyen series de puntos, círculos y pequeños segmentos o crecientes alineados, e incisión de líneas, algunas relacionadas con la decoración damasquinada de la pieza, de la que no han quedado restos, por lo que no puede descartarse que no llegara a aplicarse.

Descripción de la decoración: bandas acanaladas de 2,5mm de ancho en negativo (profundidad de 0,4mm),

resultantes de la decoración prevista en el molde, contornean la zona proximal y dibujan una doble voluta con extremos terminados en espiral en la parte distal, que constituye el motivo principal de la pieza, adaptándose al apéndice moldurado. La decoración se complementó con sencillos motivos aplicados mediante punzonado que contornean la pieza y los acanalados rectilíneos, así como algunas de las volutas a molde y la zona proximal inme-

diata al garfio. Líneas incisas rectilíneas delimitan el espacio cuadrangular de la zona proximal, aplicándose sobre punzonadas alineadas previas, lo que debe interpretarse como una modificación del patrón prediseñado; otras menos profundas y apenas perceptibles delimitan los espacios geométricos que complementarían el motivo vegetal a molde, quizá con el objeto de albergar láminas de plata, de las que no han quedado evidencias.

El perímetro de la placa aparece decorado por una línea de círculos punzonados que ocupa el centro de una banda de 2 mm de ancho, contorneando la zona cuadrangular y el hombro redondeado de la pieza. A continuación, una línea incisa ocupa tres de las bandas de la placa, la enfrentada al garfio notablemente más larga; enmarcada por las de los extremos. Estas líneas se aplicaron una vez realizada la decoración de la placa, como demuestra que en los lados proximal y superior cubrieran la línea de trazos punzonados previa. El espacio siguiente, de 2 mm de anchura, está decorado por una línea de trazos paralelos con el extremo más interno engrosado, perpendiculares a la línea anterior y a la acanalada a molde que los delimita hacia el interior, a los que se habrían añadido en el lado proximal y superior otra segunda fila de trazos similares, ya citada, anterior a la realización de las líneas incisas, de la que quedan restos en la zona interna de éstas.

A continuación, la acanaladura a molde y un espacio de 3 mm decorado de manera combinada mediante una doble alineación de trazos aplicados mediante punzonado en la parte proximal, la más interna cubierta por una nueva línea incisa profunda y crecientes aplicados a golpe de punzón. Una nueva línea incisa en cada lado, de disposición paralela a la anterior aparece a continuación, la de la zona proximal sobrepasando la del lado inferior, que indica la orientación del trazo en el momento de su realización, es decir, a partir del lado superior. Una alineación de pequeños segmentos paralelos perpendiculares a la incisión ocupa a continuación los tramos superior e inferior, aunque en el lado superior se observen marcas en la parte más interna de la incisión, que sugieren una segunda línea de trazos punzonados, previa a la línea incisa, mientras que en la zona proximal se dispone una secuencia de puntos impresos alineados, que también delimitan los motivos antes citados en las bandas superior e inferior.

Líneas de círculos aplicados mediante punzonado aparecen junto a los dos apéndices a molde y en la zona inme-

diata al garfio, aquí formando motivos curvos difíciles de identificar a causa del desgaste de la pieza. Líneas incisas apenas apreciables delimitan los motivos a molde, ocupando igualmente los espacios entre ellos.

Estado de conservación: completo salvo el garfio que está fracturado en su arranque.

Identificación tipológica: la técnica decorativa corresponde al primer tipo definido por Cabré²⁸¹ en su trabajo seminal, realizado a molde y ocasionalmente completado con decoración incisa o punzonada. La forma de la placa y los motivos decorativos nos remite a la serie 4ª de Cabré, aunque sin la decoración damasquinada que caracteriza este grupo²⁸². Este tipo puede asimilarse al tipo C2 de Lorrio²⁸³ para el ámbito celtibérico, sin embargo la técnica decorativa difiere de la única variante del tipo que se consideró para esta zona (C.2.A.1, con damasquinados). La forma específica ha sido clasificada como tipo C11 de Ros²⁸⁴, mientras que el motivo decorativo ha sido clasificado dentro de la serie antigua (grupo A) de Lenerz de Wilde²⁸⁵.

Procedencia: aunque se desconoce el lugar del hallazgo, la distribución de las piezas más similares se sitúa en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, encontrándose los mejores ejemplos entre la zona oretana y bastetana.

Piezas emparentadas: cabe citar un ejemplar completo (placas activa y pasiva) recuperado en un enterramiento del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)²⁸⁶; una pieza de Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)²⁸⁷, completa; un ejemplar fuera de contexto en El Amarejo (Bonete, Albacete)²⁸⁸; y otro recuperado en Cabrera de Mar²⁸⁹. Estas piezas presentan pequeñas variaciones entre sí, como el número y disposición de los remaches, la presencia de motivos impresos en el broche de Castellones de Céal, ausentes aparentemente en los otros casos, o la presencia de dos perforaciones, con seguridad decorativas, en la zona de las volutas en la pieza albacetense. Similar es también el ejemplar de la tumba IX de la necrópolis del Estacar de Robarinas (Cástulo, Jaén)²⁹⁰, con decoración impresa parecida a la del ejemplar del RGZM, aunque el espacio central en reserva queda aquí cubierto con motivos florales secundarios. Cabe mencionar igualmente un ejemplar de Elche²⁹¹, en el que el motivo principal, algo más complejo, se extiende por toda la placa.

²⁸¹ Cabré 1928, 98.

²⁸² Cabré 1937, 102-103.

²⁸³ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

²⁸⁴ Ros 2007.

²⁸⁵ Lenerz-de Wilde 1991, 108 fig. 78, 17.

²⁸⁶ Pellicer 1961, 156 fig. 2, 2. – Schüle 1969, 255 lám. 82, 13. – Lenerz-de Wilde 1991, 110. 291 lám. 125, 354a-b.

²⁸⁷ Lenerz-de Wilde 1991, 298 lám. 139, 437. – Chapa et al. 1998, fig. 32, 3.

²⁸⁸ Bosch Gimpera 1928, lám. 147. – Cabré 1928, 99 fig. 2. – García-Gelabert/Blázquez 1990, 89. – Soria/García 1996, 54 fig. 13, 20. – Lenerz-de Wilde 1991, 110 lám. 2, 12.

²⁸⁹ Barberà 1968, 144 fig. 33, 7276. – Ros 2007.

²⁹⁰ Blázquez et al. 1986-1987. – García-Gelabert/Blázquez 1988, 110 fig. 25; 1990, 89 fig. 25.

²⁹¹ Cabré 1928, figs. 98-99. – García-Gelabert/Blázquez 1990, 89. – Lenerz-de Wilde 1991, 109 lám. 3, 18. – Manso 2007b, 227.

Fig. 23 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 4: **1** Cabrera de Mar (Barcelona). – **2** El Amarejo (Albacete). – **3** Elche (Alicante). – **4** Castellones de Céal (Jaén). – **5** Estacar de Robarinas (Jaén). – **6** Cerro de la Mora (Granada).



Más alejada queda la decoración del broche de la sepultura XVIII de la necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete)²⁹², con un motivo central notablemente simplificado, ausencia de bandas a molde en la zona proximal y dos volutas recortadas en la placa que enmarcan el garfio, también presentes en una pieza sin procedencia del MAN-Madrid²⁹³, con un motivo a molde más sencillo, aunque completado con motivos vegetales incisos en la zona central de la placa y los espacios entre las volutas.

Para la interpretación social de este tipo de broches es útil recordar los ajueres de la tumba IX del Estacar de Robarinas y de la sepultura del Cerro de la Mora, o el de la tumba XVIII de Casa del Monte, a pesar de las diferencias señaladas. La tumba IX del Estacar de Robarinas, se ha interpretado como un enterramiento masculino de un personaje importante, como muestra su ajuar²⁹⁴ y su estructura tumular rodeada de un mosaico de guijarros²⁹⁵, cuya condición guerrera queda plasmada por la presencia de la espada de antenas atrofiadas. La sepultura del Cerro de la Mora presenta un complejo ajuar metálico formado por una espada de antenas atrofiadas²⁹⁶, cuatro puntas de lanza y una hoz de hierro²⁹⁷. La pieza de Castellones de

Céal formaba parte de una tumba excavada por A. Blanco en 1959 que incluía además vasos ibéricos y algunas armas, como una falcata y un puñal²⁹⁸. En la tumba de Casa del Monte, el broche se asocia a una embocadura de vaina de espada indeterminada y un regatón²⁹⁹, así como a cerámica de barniz negro y de figuras rojas (fig. 23).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 4 – RGZM O.41239	97 mm	89 mm
Cerro de la Mora (sepultura)	104 mm	88 mm
Castellones de Céal (sepultura)	92 mm	80 mm
Estacar de Robarinas, s. IX	117 mm	103 mm
Amarejo (sin contexto)	78 mm	60 mm
Elche (sin contexto)	99 mm	73 mm
Cabrera de Mar (sin contexto)	-	69 mm

Cronología: la cronología de este tipo de broches parece remitir a un momento entre finales del siglo V a.C. e inicios del siglo IV a.C., es decir: ca. 425-375 a.C. La cronología viene propuesta a partir de las asociaciones conocidas que presentan, por un lado, cerámica ática de

²⁹² Ballester Tormo 1930, 36 fig. 18. – Cabré 1937, 103 lám. VIII fig. 20. – Soria/García 1996, 52 fig. 12, 17. – Cisneros 2008, 139-140 fig. 18, 3.

²⁹³ Lenerz-de Wilde 1991, 110. 336 lám. 235, 962.

²⁹⁴ Compuesto por una espada de antenas atrofiadas (tipo Quesada III/Aguilar de Anguita) y su vaina, arreos de un caballo, un arete de oro, una fíbula anular de bronce, el broche de cinturón citado, cerámica griega de barniz negro y figuras rojas, cerámica indígena decorada y lisa, cerámica gris, una fusaola biconica decorada con ruedecilla, fichas de arcilla, diez astrágalos de animal mediano, huesos de animales sin quemar y pigmento rojo (García-Gelabert/Blázquez 1990, 89).

²⁹⁵ García-Gelabert/Blázquez 1988, 35-38 fig. 25; 1990, 89.

²⁹⁶ Según Quesada 1997, corresponde al tipo Quesada IV/Alcácer do Sal.

²⁹⁷ Pellicer 1961. – Schüle 1969, lám. 82, 13. – García-Gelabert/Blázquez 1990, 89.

²⁹⁸ Chapa et al. 1998, 83.

²⁹⁹ Según Cabré (1937, 103), esta placa habría aparecido cerca de una espada de antenas atrofiadas que corresponde al ejemplar de la tumba XVII que Quesada (1997) identificó con un ejemplar de su tipo III-IIIb/Aguilar de Anguita. El fragmento de vaina no es posible relacionarlo con ningún tipo concreto de espada (Cisneros 2008, 139).



Fig. 24 Broche N. Cat. 5.

figuras rojas (crátera de cáliz y *skyphoi* en la sepultura IX de la necrópolis del Estacar de Robarinas³⁰⁰) y espadas de antenas atrofiadas tipos Quesada III, IIIb y IV³⁰¹.

De este modo se revisa la cronología inicial propuesta para la serie que se situaba entre finales del siglo IV e inicios de siglo III a. C. (a partir del ejemplar del Cerro de la Mora³⁰²) elevándola hasta situarla en la primera mitad del siglo IV a. C., en correspondencia con las cronologías propuestas para los ejemplares de Casa del Monte, Bonete³⁰³, Estacar de Robarinas³⁰⁴, Collado de los Jardines y Elche³⁰⁵. Tal fecha parece adecuada también para la pieza de Castellones de Céal, que se debe relacionar con su fase plena, fechada entre finales del siglo V a. C. y la centuria siguiente³⁰⁶.

Análisis metalográficos de la pieza: se realizó un análisis previo a la restauración para verificar la presencia de damasquinados que dio negativo.

N. Catálogo: 5

N. Inventario RGZM: O.41235 fig. 24

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Doc. Gráfica complementaria: R90/381-382 (láms. 1)

Dimensiones:

Longitud máxima: 101,5 mm

Longitud de la placa: 89 mm

Ancho máximo: 88 mm

Grosor de la placa: 2,4 mm

Descripción: placa activa de bronce de forma cuadrangular con extremos distales (hombros) redondeados formados por apéndices semidiscoidales que dejan el gancho, de perfiles curvilíneos, destacado en el centro del extremo distal.

Sistema de fijación: tres agujeros de fijación situados en el lado proximal, los de los extremos a 9 mm de los lados de la placa y separados del central, que se sitúa ligeramente desplazado hacia la izquierda del talón, 30 mm y 27 mm, respectivamente. El agujero central y el inferior conservan restos de los remaches.

Técnica de decoración: damasquinado de plata, aplicada a motivos decorativos dibujados mediante líneas incisas que los delimitan, visibles en algunas zonas de la pieza.

Descripción de la decoración: la decoración ocupa toda la placa. A una distancia variable entre 6 y 7 mm del perímetro, dibuja mediante damasquinado de plata una banda continua que delimita un espacio cuadrangular (87 mm × 77 mm), en el que se inscribe una figura rectangular (61 mm × 52 mm) decorada con elementos vegetales terminados en hojas de hiedra siguiendo un patrón simétrico y organizado a partir de la compartimentación tripartita del rectángulo. Entre éstos se dejó una franja en reserva de 6 mm de ancho, donde se encuentran los agujeros de fijación. La franja intermedia (19 mm) se organiza a partir de un elemento central circular del que parten cuatro apéndices en forma de aspa, que se unen respectivamente a motivos florales terminados en esquematizaciones de flores de loto. En las franjas laterales (14 mm), idénticas, aunque especuladas, se dibuja un eje central con dos volutas que surgen hacia los lados, ocupando así la práctica totalidad de la franja. Una doble »S«, cuyos laterales se adaptan al contorno de la pieza, completa la decoración ocupando la zona más próxima al garfio.

Estado de conservación: completa, aunque falta el damasquinado en algunas zonas.

Identificación tipológica: la forma de la placa y la decoración nos remite a la serie 2ª de Cabré³⁰⁷, asimilable al tipo C.2.A.1 de Lorrio³⁰⁸ para el ámbito celtibérico. Según la tipología de Ros correspondería al tipo C21³⁰⁹. La producción de este tipo de broches fue interpretada por J. Cabré como meseteña, influida por los modelos andaluces y levantinos³¹⁰.

Procedencia: indeterminada, aunque piezas similares proceden del Levante y el cuadrante suroriental de la Península Ibérica.

Piezas emparentadas: cabe citar las recuperadas en el sepulcro de Els Espleters (Salzadella, Castellón de la Plana)³¹¹, en la tumba 103 de la necrópolis de El Ciga-

³⁰⁰ Sánchez 1988, 276. 279-280 figs. 1, 1; 2, 9-12.

³⁰¹ Las espadas de tipo Quesada IV/Alcácer do Sal son un tipo insuficientemente conocido para el que la síntesis de Quesada sigue siendo el estudio más completo (Quesada 1997, 212-220) aunque deben añadirse las observaciones de García Jiménez (2006, 52-56) sobre la hibridación de este grupo. De este modo puede aceptarse que son armas que mezclan características de los tipos Quesada II/Echauri y Quesada III/Aguilar de Anguita, hecho que admite diversidad entre los ejemplares del grupo. Se acepta de manera general una cronología de s. IV a. C. con una perduración hasta la primera mitad del s. III a. C., fruto de la falta de contextos fiables que, asociados a los broches que presentamos pueden situarse al inicio de su producción, es decir en la primera mitad del s. IV a. C. La dispersión de estas espadas se concentra entre el foco vetón-céltico suroccidental, por un lado, y andaluz, por otro, siendo objeto de discusión el origen del tipo. La opción de ver el origen en Andalucía responde a la concentración de ejemplares mien-

tras que la propuesta vetona tiene como argumento principal la hibridación de características de las armas celtibéricas. En cualquier caso, parece que este sea el único modelo de espada recta de antenas de la segunda Edad del Hierro de producción no celtibérica.

³⁰² Pellicer 1961, 156 fig. 2, 2.

³⁰³ Soria/García 1996, 52. 54.

³⁰⁴ García-Gelabert/Blázquez 1990, 90.

³⁰⁵ Manso 2007b, 227.

³⁰⁶ Chapa et al. 1998, 175. 177.

³⁰⁷ Cabré 1937, 97-101.

³⁰⁸ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

³⁰⁹ Ros 2007.

³¹⁰ Cabré 1937, 98.

³¹¹ Colominas 1915-1920, fig. 421. – Cabré 1937, lám. III, 9. – Lenerz-de Wilde 1991, 111 lám. 96, 263A.a. – Fatás/Graells 2010, 52-54.

rralejo (Mula, Murcia)³¹², en el MAN-Madrid³¹³ o en la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)³¹⁴, aunque la pieza ofrezca ya una morfología distinta.

Ningún paralelo presenta una sintaxis compositiva idéntica a la pieza del RGZM, dado el carácter artesanal y único de estos objetos, presentando alguno de ellos botones remachados en la zona del garfio (entre 1 y 3), quizás con carácter ornamental, aunque no puede desecharse que se relacionaran con posibles fracturas de los garfios³¹⁵.

De esta forma, el broche de Salzadella carece de las bandas distales que cierran los dos rectángulos inscritos, con lo que el motivo central conecta directamente con la doble «S», faltando asimismo el motivo circular que ocupa el centro de la pieza; algo similar ocurre con la pieza del MAN, aunque en este caso falten las líneas que delimitan el rectángulo más interno, al tiempo que el espacio central está decorado mediante un rectángulo. Por su parte, el broche de El Cigarralejo presenta el motivo central tripartito delimitado por completo, aunque los espacios entre los cuadrados inscritos, en reserva en nuestra pieza, están decorados mediante rectángulos, una estructura similar a la del broche de Hoya de Santa Ana, con un garfio trapezoidal muy desarrollado, aunque con series de arcos en lugar de cuadrados.

La creatividad de los artesanos que decoraron estos broches de cinturón varió de manera notable el modelo original sobre placas similares o aplicó el modelo a formas distintas, con variantes como la cabecera trapezoidal muy destacada del de Hoya de Santa Ana. En cualquier caso, la morfología del ejemplar del RGZM encuentra abundantes paralelos entre los broches de cinturón, pero es la complicada decoración la que lo singulariza. Encontramos decoraciones similares, sobre todo a las de las piezas de El Cigarralejo y Hoya de Santa Ana, con la división tripartita del rectángulo presente pero ya muy atenuada, registrándose un motivo vegetal simétrico, con el centro de la pieza ocupado por un «nudo hercúleo» con ejemplos en las se-

pulturas 907 (zona V)³¹⁶ y 350 (zona VI)³¹⁷ de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila), aunque con diferencias en la morfología de la placa, que se concretan en ofrecer garfios trapezoidales más evolucionados.

Sobre la interpretación social de este tipo de piezas, es útil recordar los ajuares de la tumba de Els Espleters de Salzadella y el ajuar de la tumba 103 de la necrópolis de El Cigarralejo:

En el primer conjunto, la diversidad de material y su mezcla dificultan una valoración completa, aunque es suficiente la presencia de una punta de lanza de hierro para interpretar la asociación como propia de un guerrero. Según la descripción de J. Colominas³¹⁸, la tumba se recuperó parcialmente saqueada recuperándose en su interior una urna, un torques de bronce decorado, una placa de cinturón de bronce damasquinada, varios brazaletes de bronce, una punta de lanza de hierro de 36 cm y tres cuchillos, también de hierro³¹⁹. Ha sido señalada la distancia cronológica entre el torques y la placa de cinturón³²⁰ siendo preferible retomar la advertencia realizada por Colominas acerca de las circunstancias del hallazgo (realizado por campesinos) para poner en duda la unidad del conjunto y su directa asociación con la estructura, que tipológicamente parece anterior. De todos modos, la posibilidad de relacionar la placa con la punta de lanza y los demás elementos de hierro («cuchillos») sería suficiente para relacionarla con un ajuar de guerrero.

La tumba 103 de la necrópolis de El Cigarralejo, ofreció un ajuar de guerrero, integrado por una falcata, un fragmento de empuñadura de espada o puñal, dos lanzas, un regatón y dos manillas de escudo, además de una cama de bocado de caballo realizada en bronce, abundante cerámica ibérica fina, ática de barniz negro y cerámica de barniz rojo, dos cuentas vítreas, fragmentos de punzón de hueso y una fusayola.

Por su parte, los ajuares de las tumbas de La Osera 350³²¹ y 907³²², con broches asimilables al ejemplar del RGZM³²³,

³¹² Cuadrado 1987, 97-98 fig. 92, 14.

³¹³ Sin procedencia MAN-Madrid 56727. – Cabré 1937, lám. III, 8. – Álvarez-Ossorio 1941, lám. CLXVIII, 2613. – Lenerz-de Wilde 1991, 111. 336 lám. 235, 963. – Manso 2007b, 227.

³¹⁴ Schüle 1969, lám. 71, 13 (donde no se observa la decoración principal de la placa). – Lenerz-de Wilde 1991, 112 lám. 2, 13 (que incluye el motivo principal, aunque no el de la zona del garfio). – Abascal/Sanz 1993, 58 Nr. 173. – Soria/García 1996, 53 fig. 13, 19 (igualmente sin la decoración en torno al garfio).

³¹⁵ Detalle que no se observa al no haberse reproducido ninguna de ellas por su reverso.

³¹⁶ Cabré 1937, lám. II, 7 (la tumba es citada como 907 en el texto, aunque aparece recogida en la documentación gráfica como 197, lo que es un error). – Lenerz-de Wilde 1991, 112. 270 lám. 35, 80a, mantiene la duda sobre su correcta adscripción. – Baquedano 2016, II, 408-411.

³¹⁷ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130-131 lám. LIV. – Schüle 1969, lám. 130. – Lenerz-de Wilde 1991, 112 lám. 24a.

³¹⁸ Colominas 1915-1920, 616. – Fatás/Graells 2010, 52-54.

³¹⁹ La excepcionalidad de recuperar 3 cuchillos en una tumba hace que debamos dudar de esta observación y proponer que posiblemente alguno de los cuchillos corresponda en realidad a puntas de lanza o fragmentos de la hoja de una espada o puñal.

³²⁰ Fatás/Graells 2010, 52-54.

³²¹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130 láms. LII-LV. – Lenerz-de Wilde 1991, 269 lám. 24, 71a-b. Sobre los discos coraza de esta sepultura y su interpretación, *vid.* Graells 2012b, 107-110; 2014a, 199-200; 2016, 63-65.

³²² Lenerz-de Wilde 1991, 270 lám. 35, 8. 0a. – Baquedano 2016, II, 408-411.

³²³ Cabe añadir, igualmente, la sepultura 193 (zona I) que también incluye un broche de la serie 2ª de Cabré, aunque con el motivo central, idéntico al que presentan las piezas de las tumbas 350 y 907, rotado 90º, que proporcionó dos calderos, un arreo de caballo, una manilla de escudo, y una fíbula (Cabré 1937, 99. – Baquedano 2016, II, 80-81).

Fig. 25 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 5: **1** Els Espleters (Castellón). – **2** El Cigarralejo (Murcia).



se asocian con ajuares que incluyen armas y arreos de caballo, aunque falten las espadas en todas ellas. La sepultura 350 es una de las más destacadas del cementerio, con un ajuar que incluía un conjunto de placas de bronce cubiertas de plata, discos coraza, dos regatones, un freno de caballo, un caldero, etc., que podría relacionarse con un jefe mercenario³²⁴ (fig. 25).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 5 – RGZM O.41235	101,5 mm	89 mm
Espleters (sepultura)	96 mm	78 mm
MAN-Madrid (sin contexto)	106 mm	78 mm
Cigarralejo s. 103	89 mm	80 mm

Cronología: la cronología de la serie 2ª fue propuesta por Cabré hacia la segunda mitad del siglo V o inicios del IV a. C.³²⁵, en parte condicionado por la elevada fecha atribuida al sepulcro de Els Espleters de Salzadella, para el que recientemente se ha demostrado que correspondía a una mezcla de materiales de distintas cronologías, siendo la placa uno de los más recientes, ya del siglo IV a. C. Esta propuesta se ha ido verificando con posteriores hallazgos cuyos contextos definen la cronología en la primera mitad del siglo IV a. C. Especialmente válido a este propósito es el caso del broche de El Cigarralejo que presenta una cronología precisa de segundo cuarto del siglo IV a. C.³²⁶, como se ha propuesto también para el ejemplar de Hoya de Santa Ana³²⁷.

Por su parte, los broches de La Osera asimilables a la serie 2ª de Cabré (tumbas 193, 350 y 907) procederían de tumbas localizadas, de acuerdo con Baquedano³²⁸, en los niveles más profundos de la fase fundacional del cementerio, que la autora fecha ca. 425-350 a. C.³²⁹ La tumba 350, objeto de debate por la procedencia foránea de algunas de las piezas que integran el ajuar, ha sido fechada hacia mediados del siglo IV a. C.³³⁰

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 6

N. Inventario RGZM: O.41239/2 **figs. 26-27**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

- Longitud máxima: 104,5 mm
- Longitud de la placa – centro escotadura: 88 mm
- Longitud de la placa – extremo apéndice: 94 mm
- Ancho de la placa – talón: 83,5 mm
- Ancho de la placa – apéndices: 82 mm
- Grosor de la placa: 1,3 mm

Descripción: placa activa rectangular, de reborde biseado, con extremos distales o aletas terminadas en cuartos de disco que dejan el extremo trapezoidal destacado en el centro del lado distal, corto y ancho, con una pequeña pestaña a modo de garfio en su centro.

Sistema de fijación: formado por tres agujeros de fijación equidistante (18 mm entre los agujeros y 25 mm hacia

³²⁴ Graells 2012b, 107-110; 2014a, 199-200; 2016, 63-65.

³²⁵ Cabré 1937, 98.

³²⁶ Cuadrado 1987, 238. No obstante Quesada (1997, 841) propone una fecha de 350-325 a. C.

³²⁷ Soria/García 1996, 53.

³²⁸ Baquedano 2016, I, 403.

³²⁹ Baquedano 2016, I, 470.

³³⁰ Graells 2012b, 107-110; 2014a, 199-200; 2016, 63-65.

Fig. 26 Broche N. Cat. 6.



los laterales) situados en la zona central del lado proximal. Conservan *in situ* las cabezas hemisféricas huecas de bronce que se fijaron sobre los remaches.

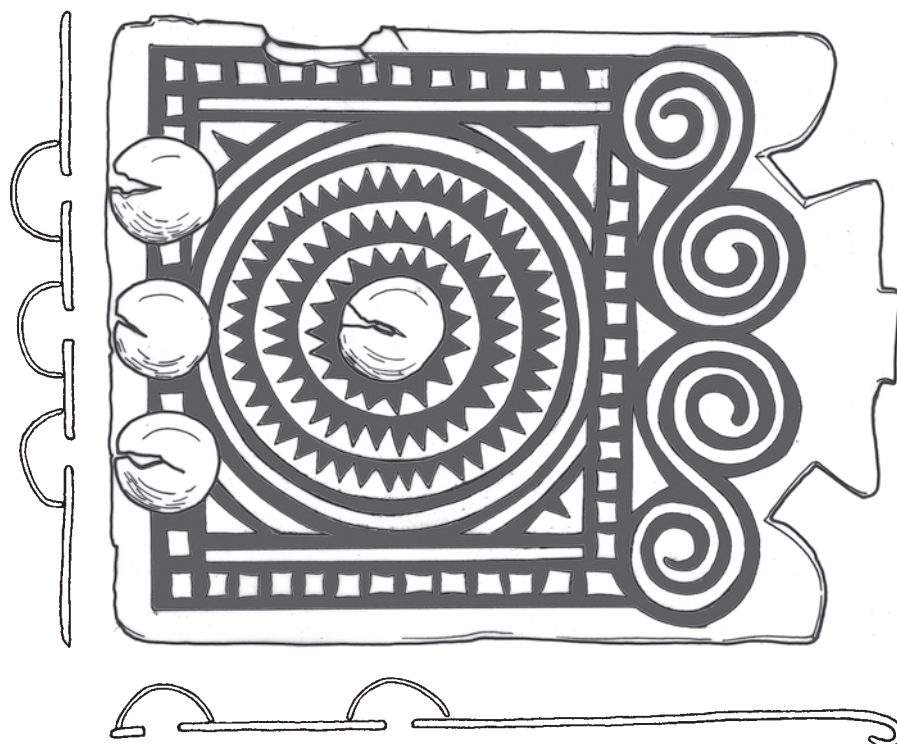
Técnica de decoración: damasquinado de plata, perdido en algunas zonas, conservándose las líneas incisas asociadas a dicha técnica, y aplique mediante remachado de botones con cabeza hemisférica hueca de valor tanto funcional como decorativo.

Estado de conservación: completa aunque restaurada, al haberse recuperado rota en tres piezas (lo que se percibe con claridad en el reverso), seguramente resultado de una inutilización intencional (posiblemente ritual si

procede de un contexto funerario) mediante doblado. La decoración damasquinada se ha perdido en gran parte de la superficie distal, aunque se conserva en relativamente buen estado en la mitad izquierda de la placa. Los botones están completos, aunque todos fragmentados.

Descripción de la decoración: la decoración cubre toda la placa. El motivo principal se enmarca en un espacio cuadrangular que ocupa el centro de la pieza, con una distancia libre de decoración entre 5 y 6 mm respecto al perímetro. El interior ofrece una secuencia de motivos complejos, que describimos a continuación: El espacio decorativo, de 63 por 73 mm, está enmarcado por una

Fig. 27 Broche N. Cat. 6.



cenefa de 6 mm de ancho en la que se suceden rectángulos en reserva de lados ligeramente cóncavos, delimitados por anchas bandas damasquinadas, a las que se añaden otras dos bandas, paralelas a los extremos superior e inferior, que delimitan, una por cada lado, junto a la distal y proximal citadas, el motivo central de círculos concéntricos. Sobre la cenefa proximal se ubican los tres agujeros de fijación que todavía conservan los remaches de bronce que cubren parte de la decoración original de la placa. A ellos se añade otro remache con cabeza hemisférica en posición central, idéntico al resto, aunque en este caso exclusivamente con funciones decorativas.

A partir del botón central, surge una secuencia de 6 círculos concéntricos damasquinados, con decoraciones de dientes de lobo o con decoración lineal, que se circunscriben al interior del rectángulo. Los tres círculos interiores son bandas dentadas resultado de la aplicación en su perímetro externo de series de triángulos. Los dos siguientes son círculos damasquinados lisos, separados por otros en reserva. El más externo es tangente a las bandas perimetrales que enmarcan el campo central. El círculo exterior se reduce a arcos de círculo que ocupan cada uno de los ángulos del cuadrado, incorporando en cada caso un motivo triangular, similar a los que decoran los círculos centrales, que parece faltar en el ángulo inferior izquierdo, por problemas de espacio.

La parte distal está decorada por dos motivos decorativos en «S» colocados en vertical sobre el espacio cuadrangular que ocupa el lado proximal de la pieza. Ambos motivos, simétricos, están realizados mediante bandas damasquinadas en espiral, cuyo extremo cubre parcialmente el espacio de la cenefa de rectángulos en reserva, que faltan en la zona, mientras que en el lado opuesto se adaptan a la curvatura de la voluta.

Identificación tipológica: la forma de la placa y la decoración remite a la serie 6ª de Cabré³³¹, para quien se trataría de la producción más numerosa de los broches con decoración damasquinada³³². Es asimilable al tipo C.3.C.1 de Lorrio³³³ para la Meseta Oriental.

El tipo se caracteriza por la presencia de un motivo de círculos concéntricos como elemento principal de la decoración, que ocupa la parte central de la placa activa. Las variantes A, B y C se caracterizan por la presencia de una franja de recuadros enmarcando el motivo principal, y dobles «S» abatidas ocupando la zona proximal, mientras que la D supone la eliminación de las dobles «S» – así como de la franja con recuadros-, y el incremento del número de botones, de carácter ornamental. La principal diferencia entre las tres primeras variantes viene definida por la decoración de las placas pasivas, con dos o incluso tres motivos en «S» rodeando las muescas para el anclaje del garfio, y a veces bandas con arcadas, en la variante A,

³³¹ Cabré 1937, 107-112.

³³² Cabré 1937, 107.

³³³ Lorrio 2005, 216 figs. 89. 92.

lo que permite establecer su relación con las series 2ª a 5ª; motivos de recuadros, en la B; y arcos de círculo concéntricos, similares a los que decoran la placa activa, en la C, al igual que en los broches de la variante D.

Las características de la placa que analizamos permite su adscripción a cualquiera de las variantes citadas en primer lugar (A, B o C), aunque la posibilidad de que pudiera formar pareja con la pieza N. Cat. 7, que analizamos a continuación, permite algo más de precisión, pues se asimila a la variante A, con los característicos motivos en doble »S«, aunque las sencillas arcadas de éstas, son ya franjas de recuadros que delimitan el espacio a decorar, como la B.

Procedencia: indeterminada, aunque los paralelos sugieren el ámbito vetón, sin poder descartar la zona celtibérica.

Piezas emparentadas: varios ejemplares de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) que citamos: ejemplar de la variante A de la tumba 427³³⁴ (zona II), ejemplar que sólo mantienen la cenefa que enmarca el motivo central en los laterales de la tumba 934³³⁵ (zona V), el ejemplar de la variante B de la tumba 403³³⁶ (zona II), el broche de la tumba 395 (zona III)³³⁷, cuya placa pasiva se asimila a la primera de las variantes, con lo que el motivo de doble »S« abatida queda integrado con la decoración central de circunferencias concéntricas, entre los que se inscriben pequeños círculos alineados en los ejemplares de las tumbas 395 y 403.

Encontramos una pieza muy parecida en lo que a la decoración de la placa activa se refiere en la sepultura 29 de Las Horazas (El Atance, Guadalajara)³³⁸, aunque con algunas diferencias sustanciales de carácter morfológico como aletas puntiagudas, un ancho garfio decorado y un botón decorativo en la base de éste, seguramente a causa de una datación más reciente, como confirma su placa pasiva, asimilable a la variante C de la serie 6ª de Cabré. Similar a esta pieza es el broche completo de la tumba C

de la necrópolis celtibérica de La Revilla (Soria)³³⁹, o un ejemplar sin contexto de la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), también de la serie 6ª, variante C, aunque los recuadros que enmarcan el motivo central, más simplificados, son aquí estrechos rectángulos³⁴⁰, así como un ejemplar del mismo contexto, que ha sustituido el motivo central de círculos concéntricos por otro cuadrangular dentado, asimilable a la serie 9ª de Cabré³⁴¹.

De gran interés para entender el origen del modelo son algunos de los broches que hemos analizado al tratar la pieza N. Cat. 5, todos ellos asimilables a la serie 2ª de Cabré, como los de la tumba 103 de El Cigarralejo³⁴², el de Hoya de Santa Ana³⁴³, o los de las sepulturas 907³⁴⁴ (zona V) y 350³⁴⁵ (zona VI) de La Osera, con una cenefa de rectángulos o arcos en reserva en tres de sus lados, un detalle que unido a las dobles »S« abatidas caracterizará a los ejemplares meseteños con los que cabe asimilar la pieza N. Cat. 6, en los que la decoración central vegetal tripartita será sustituida por círculos concéntricos y los remaches a veces de gruesa cabeza por botones decorativos, uno de los cuales ocuparía el centro de la pieza.

Por lo que respecta a su interpretación social, es de destacar la generalizada asociación en la necrópolis La Osera de los broches de cinturón damasquinados con algún tipo de arma³⁴⁶. Las tumbas citadas con paralelos para el ejemplar del RGZM no son una excepción destacando la presencia además de elementos de arreo de caballo en las tumbas 395 y 934. Esta doble asociación con armas y caballos, confirma el papel relevante de los portadores de broches en el ámbito vetón³⁴⁷, aunque en los casos citados, como ocurriera con los de la serie 2ª analizados previamente, falten las espadas, lo que contrasta con lo registrado en la tumba C de La Revilla³⁴⁸.

Los ajuares de las tumbas 395, 403, 427 y 934, muestran un panorama bastante homogéneo³⁴⁹. Todos ellos cuentan con una urna cineraria de barro, a excepción de la

³³⁴ Cabré 1937, lám. XIII, 33-34. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 90a.

³³⁵ Cabré 1937, 109. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 50, 99a.

³³⁶ Cabré 1937, lám. XIV, 36. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 89a.

³³⁷ Cabré 1937, lám. XIV, 35. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 40, 87a. – Manso 2007a, 225.

³³⁸ Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

³³⁹ Ortego 1983, lám. III. – Lorrio 2005, fig. 92, 14.

³⁴⁰ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 205 fig. 100, 281. La pieza fue publicada por Cabré (1937, lám. XV, 38), que propuso la reconstrucción de la pieza con un botón decorativo en la zona del gancho, inexistente, como ya recogiera Lenerz-de Wilde (1991, lám. 225, 900a).

³⁴¹ Cabré 1937, lám. XXVIII, 64.

³⁴² Cuadrado 1987, fig. 92, 14.

³⁴³ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 2, 13.

³⁴⁴ Cabré 1937, lám. II, 7. – Lenerz-de Wilde 1991, 112 lám. 35, 80a.

³⁴⁵ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130-131 lám. LIV. – Schüle 1969, lám. 130. – Lenerz-de Wilde 1991, 112 lám. 24, a.

³⁴⁶ De acuerdo con Cabré, Cabré/Molinero (1950, 71-72) las placas de cinturón de La Osera proceden de tumbas de guerrero, lo que confirma Baquedano (2016, I, 403), aunque haya tres excepciones (de las 40 piezas recuperadas), en tumbas donde eran la única ofrenda.

³⁴⁷ Cabré 1937, 108-109. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 43, 50. – Baquedano 2016, I, 405.

³⁴⁸ El ajuar ofreció una panoplia militar integrada por una espada de tipo La Tène y dos puntas de lanza Ortego 1983, 577-578 lám. III. – Lorrio 2005, fig. 92, 14. Menos destacado resulta el ajuar de la tumba 29 de El Atance, que según Cabré (1937, 109) proporcionó una urna a torno, una fusayola, ocho fragmentos de hierro, uno de ellos de cuchillo y una cuenta de collar de bronce. Barril (2014) señala el hallazgo de una urna, una fusayola, una cuenta, varios hierros informes, añadiendo a la relación de Cabré una punta de lanza.

³⁴⁹ Cabré 1937, 108-109. – Baquedano 2016, II, 181-182 (395). 185-187 (403). 195-196 (427). 416-418 (934).

Fig. 28 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 6: **1** El Atance (Guadalajara). – **2** La Osera (Ávila).



934, en la que Cabré³⁵⁰ no menciona más que un brasero de cobre o bronce con manos humanas en las asas y que asigna como contenedor de los restos del cadáver³⁵¹. La urna se acompaña de dos lanzas con arista central para la tumba 427 y otras dos para la tumba 934, mientras que la tumba 395 cuenta con una sola punta de lanza semiplana con arista central decorada en su contorno por dos líneas paralelas. Se documentaron embraces de escudo de hierro en las sepulturas 934 y 427³⁵². Los elementos de arreo de caballo están presentes en dos de las sepulturas (395 y 934), con un bocado cada una. Cabe señalar la presencia de una fíbula anular hispánica³⁵³ y unas pinzas de hierro en la sepultura 934³⁵⁴. Sin lugar a dudas, resulta clara la asociación de estas sepulturas a guerreros³⁵⁵, lo que cabe considerar como el patrón predominante (fig. 28).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 6 – RGZM O.41239	104,5 mm	83,5 mm
Las Horazas s. 29	97 mm	77 mm
La Osera s. 395 (zona III)	80 mm	63 mm
La Osera s. 403 (zona II)	80 mm	68 mm
La Osera s. 427 (zona II)	111 mm	86 mm
La Osera s. 934 (zona V)	81 mm	72/73 mm

³⁵⁰ Cabré 1937, 109. – Baquedano 2016, II, 416-418.

³⁵¹ Cabré (1937, 108) asocia estos braseros que hacían de urna cineraria con manos humanas representadas en las asas con los braseros del tesoro de La Aliseda y de una sepultura de Los Alcores. – Para los braseros con asas decoradas con manos *vid.* Jiménez-Ávila 2002, 105-138.

³⁵² Cabré 1937, 108-109. – Baquedano 2016, II, 416-418.

³⁵³ Cabré 1937, 108. – Baquedano 2016, II, 416-418.

³⁵⁴ Cabré 1937, 109. – Baquedano 2016, II, 416-418.

³⁵⁵ Cabré 1937, 108 – Cabré/Cabré/Molinero 1950, 72.

³⁵⁶ Dada su asociación, de acuerdo con Cabré (1937, 108), con braseros y espadas de hojas pistiliformes, aunque los ejemplos

Cronología: la serie 6ª de Cabré ofrece una amplia cronología. Las piezas más antiguas serían las de la variante A³⁵⁶, aunque los ajuares de La Osera con este tipo de broches no son especialmente significativos desde el punto de vista cronológico, como tampoco lo son los de la variante B, que como hemos señalado son los grupos con los que cabe relacionar el ejemplar del RGZM. Dado que la serie 6ª supone, frente a la 4ª, la sustitución del motivo vegetal que ocupa el centro de la placa por los círculos concéntricos, manteniendo la franja de recuadros que lo enmarcan y el motivo de doble «S» abatida en la cabecera, tendríamos en los ejemplares de las tumbas 350 y 907 de La Osera, los posibles prototipos de la serie 6ª, aportando una posible fecha *post quem* para el nuevo modelo en torno mediados del siglo IV a. C., asumiendo que los ejemplares de ambas series habrían coincidido en el tiempo.

Los broches de la serie 6ª acabarían siendo los de mayor éxito en la zona vetona y celtibérica, aunque ya con modelos algo diferentes en lo que a su decoración se refiere³⁵⁷, encontrando los más recientes en la necrópolis de Numancia, lo que proporciona una segura fecha *ante quem* del 133 a. C. para los ejemplares de la fase más avanzada, que incluyen un broche de la variante D³⁵⁸.

aducidos en La Osera (tumbas 395, 427 o 934) no confirman esta apreciación.

³⁵⁷ De acuerdo con Baquedano (2016, I, 405) los ejemplares de la serie 6ª de La Osera se recuperaron en los niveles más antiguos del cementerio, que la autora fecha ca. 425-350, el I, y ca. 350-275, el II, encontrando ejemplares de la variante A en ambas fases. Para Baquedano (2016, 470) el cementerio hacía estado en uso entre el 425 y el 200 a. C., matizando anteriores propuestas que lo fechaban entre ca. 400 a. C. y las campañas de Postumio, hacia el 179 a. C. (Baquedano 2011, 239).

³⁵⁸ Jimeno et al. 2004, fig. 144.



Fig. 29 Broche N. Cat. 7.

Menos información proporciona la pieza de la tumba 29 de El Atance, necrópolis adscrita a la fase más avanzada de la cultura celtibérica, subfase IIB de Lorrio³⁵⁹, que cabe fechar entre finales del siglo IV y el II a. C. Aunque las características del conjunto no permiten precisar la fecha de este broche, la morfología de la placa (asimilable por su decoración, así como su placa pasiva, a la variante C), con aletas triangulares, un anchísimo garfio trapezoidal, un botón decorativo en su base y su asociación con una placa pasiva con decoración propia de las variantes más modernas (C y D), resulta acorde con la fecha avanzada de la necrópolis.

Esta pieza es similar a otra de la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), descontextualizada, también de la serie 6ª, variante C, aunque los recuadros que enmarcan el motivo central, más simplificados, son aquí estrechos rectángulos, un ejemplar que cabe fechar en la primera mitad del siglo III a. C., quizás en el primer cuarto de la centuria³⁶⁰. Una cronología similar cabe defender para el broche de la tumba C de La Revilla, una sepultura fechada hacia el primer cuarto del siglo III a. C., aunque a partir justamente de la presencia del broche de cinturón³⁶¹.

N. Catálogo: 7

N. Inventario RGZM: O.41236

figs. 29-30

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

³⁵⁹ Lorrio 2005, 171. 390.

³⁶⁰ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 193. Ocuparía, por tanto, la franja alta de la fecha probable de este cementerio, que cabe fechar entre finales del s. IV y el s. I a. C. (Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 496).

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 89 mm

Ancho máximo: 82 mm

Grosor de la placa: 1,2 mm

Descripción: placa pasiva de cinturón de bronce con forma cuadrangular que presenta, tres aberturas rectangulares (7 mm × 10 mm, 7 mm × 10 mm y 6 mm × 10 mm) con los lados biselados para el enganche de la pieza activa. Se observan las marcas dejadas por el cincel en las esquinas de las aberturas, evidenciando el recorte de las mismas en posterioridad al estirado de la lámina.

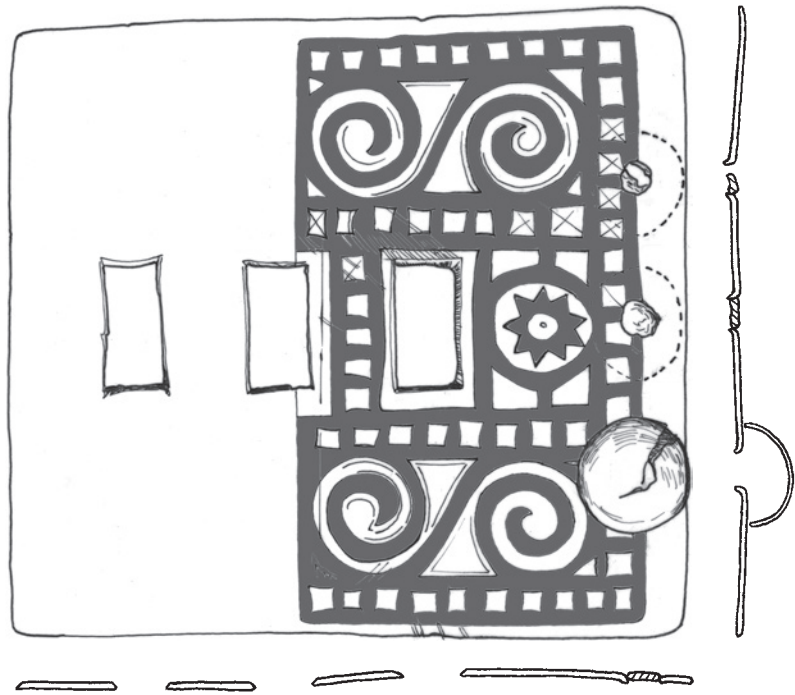
Sistema de fijación: mediante tres agujeros de fijación, dos de los cuales conservan restos del remache de hierro, y el restante un botón agrietado de bronce de cabeza hemisférica, observándose alrededor de los otros dos la impronta de sus respectivos botones. Los agujeros se ubican en el extremo proximal de la placa, distanciados entre sí 15 y 14 mm, quedando los exteriores a 21 mm de los laterales.

Técnica de decoración: incisión y embutido de damasquinado de plata y aplicación de botones de bronce recubriendo los remaches de fijación.

Descripción de la decoración: la decoración se extiende únicamente por la mitad proximal de la pieza, es decir, por la parte que queda a la vista tras la superposición de

³⁶¹ Ortego 1983, 578. De acuerdo con el excavador esta tumba es la nº 17, aunque este dato no lo aporta al publicar los restantes conjuntos, que han sido denominados mediante letras (tumbas A-D) (Lorrio 2005, Apéndice I, 387. – García Jiménez 2012, 173. 474).

Fig. 30 Broche N. Cat. 7.



la placa activa. La unión entre ambas placas justifica la ausencia de decoración en la mitad distal de la que analizamos, pensando que la decoración visible es complementaria de la placa activa.

Se trata de bandas damasquinadas, delimitadas por líneas incisas, que forman una cenefa de pequeños rectángulos en reserva, de lados ligeramente cóncavos, que contornean tres espacios, siendo el superior y el inferior algo más estrechos, de mayor longitud, y delimitados en la zona distal por una sencilla línea. Ambos enmarcan un motivo de doble «S» en posición horizontal, mientras que en el centro se han definido dos espacios cuadrangulares, el proximal con un motivo astral radiado inscrito en un círculo, junto a uno de los botones, y el de la zona distal enmarcando uno de los rectángulos recortados.

Estado de conservación: doblada por la mitad originalmente, lo que debe relacionarse con prácticas rituales; actualmente restituida en la posición original. Entre el centro de la abertura de fijación distal y el perímetro hay una fisura, hoy restaurada, posiblemente relacionada con el proceso de inutilización.

Identificación tipológica: la pieza parece formar pareja con el broche N. Cat. 6. Así parece deducirse de la sintaxis compositiva de ambas decoraciones, los motivos cuadrangulares de lados ligeramente cóncavos, idénticos en am-

bas placas, la presencia y características de los botones, o la propia pátina.

Se asimila a la serie 6ª de Cabré³⁶² variante A, si nos atenemos a la presencia de los motivos en «S» dispuestos verticalmente, ausentes en las restantes variantes, aunque la presencia de las franjas de recuadros lo aproxime a la variante B. Asimilable al tipo C3C1 de Lorrio³⁶³, para el ámbito celtibérico.

Procedencia: indeterminada, aunque los paralelos sugieren el ámbito vetón como lugar de origen, sin descartar la zona celtibérica.

Piezas emparentadas: de entre los ejemplares pasivos que presentan como decoración un motivo de doble «S» vertical a ambos lados de las aberturas centrales, encontramos en el Metropolitan Museum of Art de New York³⁶⁴ un único ejemplar con las «S» enmarcadas por pequeños cuadrados, que recuerdan a las piezas activas de la serie 6ª de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)³⁶⁵, aunque se registren otras que protegen estos motivos a través de cuadrados o formas ovaladas, a modo de arcos.

Los antecedentes de esta decoración los encontramos en las placas:

- de la serie 1ª, en un conjunto de placas del santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)³⁶⁶;
- de la serie 2ª, en las tumbas 193³⁶⁷ (zona I), 350³⁶⁸

³⁶² Cabré 1937, 107.

³⁶³ Lorrio 2005, 215. 615ss. figs. 89. 92.

³⁶⁴ Met NY Inv. Nr. 1990.62b Rogers Fund, 1990. Adquirido en 1990 en Ariadne Galleries NY.

³⁶⁵ Vid. Cabré 1937, láms. XIII-XIV, 33-36.

³⁶⁶ Cabré 1937, láms. I, 1-2; I, 4-5. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 142, 453; 142, 456-457; 143, 458.

³⁶⁷ Cabré 1937, lám. II, 6. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 35, 79b.

³⁶⁸ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 130-131 lám. LIV. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 24, 71b-c.



Fig. 31 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 7: **1** Numancia (Soria). – **2** Carabias (Guadalajara). – **3** La Osera (Ávila).

(zona VI) y 907³⁶⁹ (zona V) de La Osera, aunque están igualmente presentes, ya sin las metopas, o con estas muy simplificadas;

- en los broches de las series 3ª, como el de la necrópolis de La Olmeda (Guadalajara)³⁷⁰;
- y en broches de la serie 4ª, como una pieza de Alcacerdo Sal (Portugal)³⁷¹, otra del Collado de los Jardines³⁷², o la recuperada en las excavaciones clandestinas realizadas en la necrópolis de La Osera por algunos vecinos de dicha localidad en el año 1932³⁷³ que, con sólo dos aberturas centrales, cuenta con un motivo central a modo de doble voluta que mira hacia el extremo proximal.
- No obstante, la pieza se enmarca con el resto de las piezas de la serie 6ª, tanto de la variante A, como las piezas de las tumbas 395³⁷⁴ y 427³⁷⁵ (zona III) de La Osera, como de la B, con la pieza de la tumba 403 (zona II) de este mismo cementerio³⁷⁶.

La forma de la doble «S» con extremos enrollados en espiral encuentra sus mejores paralelos con las piezas ya citadas de La Olmeda y de la tumba 395 de La Osera, en este caso con una línea dentada que une por su parte proximal ambos motivos, recordándonos a la placa pasiva de la sepultura 3 de la necrópolis de Carabias (Guadalajara)³⁷⁷, así como el ejemplar de la sepultura 394 (zona VI) de La Osera³⁷⁸, aquí con una voluta, piezas ambas con motivos en «S» idénticos, aunque en todas ellas falten las cenefas de recuadros características de nuestro ejemplar.

La perduración del esquema compositivo de la pieza RGZM lo tenemos registrado en la placa pasiva de la tumba 54 de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria)³⁷⁹, también doblada intencionalmente, que repite este mismo esquema, con los motivos en «S» en los laterales y un círculo compartimentado en cuatro segmentos por dos líneas perpendiculares dispuestas en cruz, que sustituye el motivo radiado de nuestro ejemplar³⁸⁰.

³⁶⁹ Cabré 1937, lám. II, 7. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 35, 80b.

³⁷⁰ Cabré 1937, lám. VII, 17. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 133, 386.

³⁷¹ Cabré 1937, lám. VIII, 22. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 251, 1139; *vid.*, además, lám. 254, 1146b.

³⁷² Cabré 1937, lám. IX, 23. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 141, 452b.

³⁷³ Cabré 1937, lám. IX, 24. Antonio Molinero donó lo recuperado al M.A.N. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 60, 137.

³⁷⁴ Cabré 1937, lám. XIV, 35. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 40, 87b.

³⁷⁵ Cabré 1937, lám. XIII, 33-34. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 90b.

³⁷⁶ Cabré 1937, lám. XIV, 36. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 89b.

³⁷⁷ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 132, 378.

³⁷⁸ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXIII. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39a.

³⁷⁹ Jimeno et al. 2004, fig. 61a.

³⁸⁰ La placa activa que hace pareja con este broche es un modelo evolucionado con claras diferencias respecto al RGZM Nr. O.41239/2, al presentar ya aletas apuntadas, que se decoran con botones, un rasgo que vemos en los broches de la serie 6ª, variante D. No obstante, la decoración guarda semejanzas con los broches de la tumba 29 de El Atance y con un ejemplar sin contexto de Arcóbriga, ya analizados (Cabré 1937, lám. XV figs. 36-38), asimilables a la variante C, por sus placas pasivas con arcos de círculo concéntricos, idénticos a los que caracterizan la variante D. Ambas placas incorporan dos motivos en «S» enmarcando el motivo circular central, un evidente influjo de las placas de la serie 3ª, con ejemplos en la zona vetona y celtibérica (Cabré 1937, lám. VII figs. 17-19).

Como se ha señalado en el caso de la placa activa con la que formaría pareja, este tipo de conjuntos suele estar asociados a enterramientos con armas³⁸¹, como demuestran las tumbas de La Osera 395, con una lanza, un cuchillo y un arreo de caballo³⁸²; 403, con una lanza y una manilla de escudo³⁸³; o 394, con una falcata, una punta de lanza y una manilla de escudo³⁸⁴; o la tumba 54 de Numancia, con un puñal de frontón, dos puntas de lanza y un umbo de escudo³⁸⁵ (fig. 31).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 7 – RGZM O.41236	89 mm	82 mm
La Osera s. 394 (zona VI)	100 mm	92 mm
La Osera s. 395 (zona III)	80 mm	63 mm
La Osera (sin contexto)	78 mm	64 mm
La Osera s. 403 (zona II)	65 mm	74 mm
Carabias s. 3	126 mm	112 mm
Numancia s. 54	100 mm	70 mm

Cronología: como señalábamos al valorar la pieza anterior, los ajuares de La Osera con este tipo de broches no permiten precisar la cronología del tipo, aunque una fecha entre la segunda mitad del siglo IV y principios del III a. C., podría ser asumible.

Sólo la tumba 395, que incluye una placa pasiva con motivos en »S« similares a los de nuestro ejemplar, permite avanzar algo la fecha, que, para Quesada, a partir de la presencia de una falcata, cabría situar hacia finales del siglo IV -inicios del III a. C.³⁸⁶ Mucho más tardío es el ejemplar de la tumba 54 de Numancia, con el que presenta notables diferencias (tanto la pieza activa como la pasiva)³⁸⁷.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 8a

N. Inventario RGZM: O.41242/1 **figs. 32-33**
Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

- Longitud máxima conservada: 78 mm
- Longitud de la placa conservada: 64 mm
- Ancho máximo conservado: 52 mm
- Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: placa activa con protuberancia distal en forma trapezoidal de cuyo centro surge un garfio. La parte conservada del perímetro está biselada. Está fragmentada,



Fig. 32 Broche N. Cat. 8a.

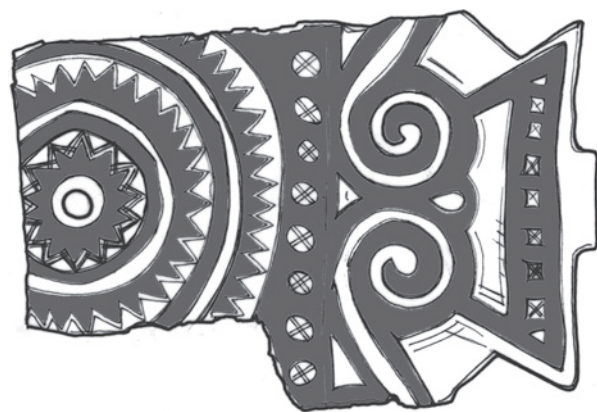


Fig. 33 Broche N. Cat. 8a.

³⁸¹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 71-72. – Cabré 1937, 109, que insiste en la relación de estas piezas con enterramientos masculinos.

³⁸² Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39c-d. – Baquedano 2016, II, 181-182.

³⁸³ Baquedano 2016, II, 185-187.

³⁸⁴ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXIII. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39b-d.

³⁸⁵ Jimeno et al. 2004, 98-99 fig. 61a-b.

³⁸⁶ Quesada 1997, Apéndice IV, 845.

³⁸⁷ La tumba 54 se localiza en la zona central del cementerio, la más antigua según los excavadores, que cabe fechar entre finales del s. III y un momento indeterminado, hacia la primera mitad o mediados del s. II a. C. (Jimeno et al. 2004, 301).

faltando la zona proximal, donde se localizarían los remaches de fijación, así como los dos laterales, superior e inferior, lo que no impide caracterizar la pieza desde el punto de vista tanto tipológico, como decorativo. Se trata de un ejemplar rectangular de aletas laterales redondeadas o ya triangulares, que presentaría entre 2 y 4 remaches en su base, además del remache central, del que se conserva únicamente la perforación. Se conservan abundantes restos del damasquinado.

Las dimensiones totales de la pieza pueden deducirse de los elementos decorativos conservados. El motivo central de círculos concéntricos que decora la placa, resulta habitual en muchos de los broches de cinturón del área celtibérica y vetona, como hemos señalado al tratar el ejemplar N. Cat. 6, que nos puede servir como modelo.

La referida secuencia de círculos concéntricos queda encajada en un rectángulo separado de los límites de la pieza, cuya anchura puede variar en función de la presencia de una franja de cuadros en reserva, que en este ejemplar se sustituiría por una alineación de circunferencias, documentadas en la zona distal y probablemente presentes también en las restantes, todo lo cual permite algunas consideraciones acerca de la anchura y longitud mínima de la placa.

El cálculo del radio del círculo mayor en la zona distal de la placa (28 mm), que corresponde a uno de los lados del cuadrado o rectángulo en el que se inscribe el motivo, nos permite conocer el diámetro del motivo inscrito (56 mm), aunque debe añadirse la suma de la banda decorada (7 mm) y el perímetro en reserva que suelen presentar estas piezas (aproximadamente 5 mm), con lo que obtendremos la anchura del broche, de unos 80 mm. La longitud debería añadir la parte no conservada, lo que supone un total de unos 110 mm.

Aunque las fracturas que presenta puedan relacionarse con la inutilización de la pieza, por razones esencialmente rituales, es posible que estemos ante una placa recortada intencionalmente, lo que explicaría las fracturas superior e inferior, relativamente regulares, con ejemplos en la necrópolis de La Osera³⁸⁸, sin descartar que prácticas rituales pudieran haber alterado también la pieza, lo que explicaría quizás la rotura del ángulo inferior izquierdo. En cualquier caso, la pieza fue manipulada con posterioridad a su hallazgo habiéndose restaurado de forma burda con fragmentos de otras placas diferentes (N. Cat. 8b-d).

Sistema de fijación: no se conserva.

Técnica de decoración: incisión completada por damasquinado de plata. Aplicación de botón decorativo en la zona central, de la que sólo queda la perforación para su fijación.

Descripción de la decoración: el motivo principal está formado por varios círculos concéntricos realizados mediante incisión, que parten de la perforación central (d =

3 mm) alrededor de la que queda la impronta del botón hemisférico que cubrió el remache (d = 6 mm). Forman tres anchas bandas a modo de cenefas con decoración dentada o radiada damasquinada, e intercalados dos conjuntos de otras tantas franjas estrechas, damasquinadas las más próximas al centro. El círculo central tiene inscrito un motivo radiado, realizado por un triple trazado de líneas incisas que se cruzan unas con otras, la interior delimitando el espacio damasquinado, que también pudo estar presente en los triángulos externos, quedando así una franja zigzagueante en reserva dividida por su mitad por una línea incisa. A continuación, una banda damasquinada y otra en reserva, y una nueva cenefa que repite el motivo radiado, aunque en este caso sean dos las líneas quebradas incisas, con la zona más interna damasquinada y quizás también la exterior, aunque no se observan restos que lo atestigüen. Una banda ancha damasquinada continúa el motivo, seguida de dos estrechas en reserva, para terminar con otra banda ancha con un motivo estrellado realizado con un doble trazo inciso, similar por tanto al que ocupa la posición intermedia, también en lo que respecta a la aplicación del damasquinado. Encontramos otra banda estrecha en reserva, y ya hacia las esquinas, otra banda damasquinada seguida de otra sin decoración.

A la derecha de este motivo se documenta una franja de 7 mm de ancho decorada en su centro por una secuencia de círculos incisos a mano alzada, lo que les dota de aspecto irregular, que quedarían en reserva, como confirman los restos de damasquinado en el exterior de los mismos, decorados por dos bandas incisas en aspa, que pudieran haber albergado decoración damasquinada. Como ocurre con otros broches de la serie 6ª de Cabré, cuyo motivo central queda delimitado por una banda de cuadrados o rectángulos, como el N. Cat. 6, cabe suponer que tal secuencia delimitaría por completo el espacio central. A continuación, se documenta la habitual pareja de motivos decorativos en doble «S» verticales, localizados entre la parte distal de la pieza. Ambos motivos, simétricos, presentan una espiral cubierta de damasquinado.

En el extremo distal una decoración trapezoidal reproduce la forma del apéndice del garfio, que quedaría en reserva, adaptándose a los motivos en espiral y a otro cordiforme, también en reserva, todo ello rodeado de una ancha banda damasquinada que deja en reserva una secuencia de cuadrados de lados ligeramente cóncavos, dispuestos sobre el extremo distal, con dobles trazos incisos en forma de aspa en su interior, que parecen haber estado igualmente damasquinados.

Estado de conservación: la pieza está incompleta, pudiendo haber sido recortada de forma intencional. Faltan ambos laterales y todo el lado proximal, lo que impide determinar el tipo de apéndices distales, previsiblemente

³⁸⁸ Cabré 1937, lám. XVIII, 46-47.

Fig. 34 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 8a: **1** La Revilla (Soria). – **2** Arcóbriga (Zaragoza). – **3** Las Horazas (Guadalajara).



en forma angular, así como el número de remaches del sistema de fijación.

Identificación tipológica: el broche se adscribe a la serie 6ª de Cabré, asimilándose con ejemplares de las variantes A, B, y C, que añaden a los círculos concéntricos, franjas de recuadros que los enmarcan y motivos en «S» abatidas en la cabecera, aunque la presencia de una franja de recuadros en la zona del garfio permita plantear su vinculación con ejemplares de la variante C³⁸⁹. Se incluiría entre los broches del tipo C3C1 de Lorrio³⁹⁰ para la Celtiberia. Las placas recortadas de la necrópolis de La Osera, fueron incluidas por su decoración en la serie 6ª³⁹¹.

Procedencia: algunos detalles de su decoración, como las franjas de recuadros decorando la zona del garfio, parecen ser propias de la zona celtibérica, pudiendo ser su origen la zona oriental de la Meseta Norte.

Piezas emparentadas: el estado de conservación, incompleto, dificulta el establecimiento de similitudes con otros. No obstante, atendiendo a las características de la decoración, encontramos en la sepultura 29 de la necrópolis celtibérica de Las Horazas (El Atance, Guadalajara)³⁹² uno muy parecido, aunque la banda de pequeños círculos de la pieza del RGZM es sustituida por pequeños cuadrados que delimitan el espacio compositivo central. Otra pieza similar procede de la tumba C de la necrópolis de La Revilla (Soria), similar al ejemplar de El Atance, aunque el motivo central quede reducido a arcos de círculo en la

zona distal y que los recuadros que integran las franjas, se alarguen notablemente, sobre todo los de la zona del garfio, faltando en cambio en la proximal³⁹³. También una placa descontextualizada de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)³⁹⁴, con franja de rectángulos desarrollados, aunque varíe la decoración de la zona del garfio (fig. 34).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 8a – RGZM O.41242/1	78 (110) mm	53 (80) mm
Las Horazas s. 29	97 mm	77 mm
La Revilla s. C	±105 mm	±82 mm
Arcóbriga (sin contexto)	100 mm	70 mm

Cronología: Cabré³⁹⁵ asigna el broche de Las Horazas³⁹⁶ a una sepultura con un ajuar no especialmente significativo, en la que apareció una fusayola de barro, restos de un cuchillo de hierro y una cuenta de collar de bronce, aunque recientemente Barril³⁹⁷ ha añadido una punta de lanza, quizás identificada entre los fragmentos de hierro informes. Los materiales del ajuar no son suficientes para establecer una cronología precisa. Sin embargo, la similitud que presenta con muchas otras placas apuntan hacia una franja cronológica entre finales del siglo IV y principios del III a.C.³⁹⁸, acorde con la cronología de la necrópolis,

³⁸⁹ Cabré 1937, lám. XV, 37.

³⁹⁰ Lorrio 2005, 215 figs. 89. 92.

³⁹¹ Cabré 1937, lám. XVIII, 46-47.

³⁹² Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

³⁹³ Ortego 1983, lám. III. – Lorrio 2005, fig. 92, 14.

³⁹⁴ Cabré 1937, lám. XV, 38. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 225, 900a. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 205-206 fig. 100, 281.

³⁹⁵ Cabré 1937, 109. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

³⁹⁶ Para una discusión sobre la esta tumba y su cronología *vid. supra*.

³⁹⁷ Barril 2014, 392.

³⁹⁸ *Vid. las piezas N. Cat. 4. 8c. 10.*



Fig. 35 Pastiche formado por los broches 8a-d. Resaltado, el fragmento N. Cat. 8b.

adscrita a la subfase IIB de Lorrio³⁹⁹, fechada entre finales del siglo IV y el II a. C.

Una fecha similar podría plantearse para el ejemplar de la tumba C de La Revilla, una sepultura de guerrero fechada hacia el primer cuarto del siglo III a. C.⁴⁰⁰ Desgraciadamente, para el caso del ejemplar de la necrópolis de Arcóbriga, no contamos con su contexto arqueológico, por lo que dejamos abierto el abanico cronológico para esta pieza entre finales del siglo IV e inicios del III a. C.⁴⁰¹

N. Catálogo: 8b

N. Inventario RGZM: O.41242/2

fig. 35

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 63 mm

Ancho máximo: 19 mm

Grosor de la placa: 0,7 mm

Descripción: fragmento de uno de los lados longitudinales de una placa activa muy parcialmente conservada. La pieza forma parte de un pastiche moderno, integrado por piezas claramente diferentes (8a), aunque otras pudieran haber formado parte de este ejemplar (8c-d).

Sistema de fijación: número indeterminado de agujeros de fijación de los que únicamente se conserva el situado en el ángulo proximal inferior. La perforación de la zona

próxima a las aletas sería una de las varias que a modo de decoración adornarían la pieza.

Técnica de decoración: incisión completada con damasquinado.

Descripción de la decoración: en paralelo al borde y al lado proximal se observan incisiones que delimitan un cuadrado o rectángulo que cubría el centro de la placa. Esta figura estaba rellena por una secuencia de cenefas circulares concéntricas de las que únicamente tenemos evidencias de las dos exteriores (lisa la más externa y radiada mediante una secuencia de triángulos, la interna). Estos círculos dejarían las cuatro esquinas cubiertas por damasquinado de plata con un pequeño motivo en »V« en reserva. Los restos del círculo confirman que éste no ocuparía la totalidad de la placa, combinándose con toda probabilidad con el habitual motivo de »S« duplicado en la zona distal.

Identificación tipológica: la forma que se intuye de la placa y la decoración que se observa nos remiten a la serie 6ª de Cabré⁴⁰², siendo más difícil de determinar la variante. El diámetro de la circunferencia conservada sugiere que ésta no ocuparía toda la placa, siendo lo habitual en estos casos que en la parte superior haya un motivo de doble »S«, lo que encontramos en las variantes A, B y C, cuya diferencia estriba en la decoración de la placa pasiva, aunque resulte frecuente en estos modelos la banda perimetral de cuadrados en reserva, ausente en nuestra pieza. Por su parte el detalle en »V« de las esquinas está presente tanto en placas de la variante C como de la D, aunque en ésta hayan desaparecido ya la »S« abatida. Asimilable al tipo C3C1 de Lorrio⁴⁰³.

Procedencia: indeterminada, posiblemente el área vetona o celtibérica.

Piezas emparentadas: la posible presencia de un motivo de doble »S« abatido ocupando la parte superior de la placa asemeja nuestro ejemplar con los broches de las tumbas 395 (zona III)⁴⁰⁴, 403 (zona II)⁴⁰⁵, 427 (zona II)⁴⁰⁶, 934 (zona V)⁴⁰⁷ de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), ya analizados, aunque todos ellos incorporen una cenefa lateral damasquinada con recuadros en reserva, como el ejemplar N. Cat. 6, a diferencia de lo observado en nuestra pieza. Asimilables son igualmente los broches de las tumbas LXI (zona IV)⁴⁰⁸ y 1297 (zona V)⁴⁰⁹ de este mismo cementerio, en ambos casos

³⁹⁹ Lorrio 2005, 171. 390.

⁴⁰⁰ Ortego 1983, 578. – García Jiménez 2012, 173. 474.

⁴⁰¹ En su momento ya propusimos una fecha para este ejemplar en la primera mitad del s. III a. C., quizás en el primer cuarto de la centuria (Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 193), esto es, en los primeros estadios de este cementerio, fechado entre finales del s. IV y el s. I a. C. (Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 496).

⁴⁰² Cabré 1937, 107-112.

⁴⁰³ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

⁴⁰⁴ Cabré 1937, lám. XIV, 35. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 40, 87a. – Manso 2007a, 225.

⁴⁰⁵ Cabré 1937, lám. XIV, 36. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 89a.

⁴⁰⁶ Cabré 1937, lám. XIII, 33-34. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 90a.

⁴⁰⁷ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 50, 99a.

⁴⁰⁸ Cabré 1937, lám. XVIII, 46. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 16, 61.

⁴⁰⁹ Cabré 1937, lám. XVIII, 47. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 52, 103.

placas recortadas. También con el ejemplar de la tumba 29 de El Atance⁴¹⁰ y con el de la sepultura C de La Revilla (Soria)⁴¹¹, ejemplares todos ellos asimilables a la serie 6ª de Cabré, variantes A-C.

La presencia de un motivo central de círculos concéntricos lisos alternando con dentados resulta muy habitual, asimilándose a la variante D de la serie 6ª, con ejemplos en la necrópolis de La Osera, en las tumbas II del túmulo C (zona I)⁴¹², 762 (zona V)⁴¹³, ambos con una ancha banda perimetral, 1189 (zona V)⁴¹⁴ y 185 (zona VI)⁴¹⁵, con dos placas, así como otro ejemplar descontextualizado⁴¹⁶. También se documentan en la zona celtibérica en la necrópolis de La Requijada (Gormaz, Soria)⁴¹⁷, en la tumba G de la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)⁴¹⁸, en las tumbas 41⁴¹⁹ y 61⁴²⁰ de la necrópolis de Numancia (Soria). Piezas similares las encontramos en Azaila⁴²¹ y en el catálogo de la exposición «Tesoros de la Edad Oscura»⁴²².

Para una interpretación social del broche, es útil considerar la vinculación con tumbas de guerrero de este tipo de placa, lo que se documenta en La Osera⁴²³ y en La Revilla-C⁴²⁴. También en la tumba 41 de Numancia⁴²⁵, con un ajuar formado por un broche que apareció inutilizado mediante plegado, su parte pasiva, una punta de lanza, otra de *pilum* y objetos indeterminados. Y en la 61 de este mismo cementerio⁴²⁶, que también presenta todo su ajuar inutilizado mediante el plegado, se incluía, además del broche completo (parte activa y pasiva), una espada de tipo La Tène, un puñal biglobular y su vaina, dos puntas de lanza, unas tijeras, un cuchillo, un punzón, fragmentos de un broche de tipo Bureba, dos fíbulas y otros objetos indeterminados, un destacado ajuar que situaría a su propietario en el vértice de la jerarquía militar.

Por su parte, la tumba G de Arcóbriga (MAN-Madrid 281) ofreció un ajuar integrado por una urna cineraria, un elemento de tocado, una fíbula zoomorfa, parte de unas tijeras, unas pinzas, una fusayola decorada, pulseras, anillos y un posible colgante fusiforme, un ajuar que permite

matizar esta lectura exclusivamente militar, al relacionarse claramente con un ámbito femenino, evidencia que hizo que Cabré la interpretara como propiedad de una dama celtibérica⁴²⁷.

En cualquier caso, estos contextos distinguen a los propietarios de estos broches como poseedores de un estatus privilegiado más que a un sexo o rol particular, quizás como resultado de una evolución de los símbolos de estatus de las sociedades celtibéricas a lo largo del siglo IV a. C. que culminaron en el siglo III a. C. dejando de lado la exclusividad (guerrera o masculina) de ciertas piezas tal y como lo sugieren casos como este, fechados ya hacia finales del siglo III o incios del II a.C (fig. 36).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 8b – RGZM O.41242/2	64 mm	19 mm
La Osera s. II/túmulo C (zona I)	62 mm	59 mm
La Osera s. 185 (zona VI)	84 mm	68 mm
La Osera (sin contexto)	97 mm	82 mm
Arcóbriga s. G	90 mm	78 mm

Cronología: a pesar de conservarse incompleto, el ejemplar N. Cat. 8b, presenta algunas características en su decoración que remiten a las variantes A-C de la serie 6ª, otros encuentran mejor acomodo en piezas ya propias de la variante D.

El ejemplar de la tumba 185 de La Osera permite una datación ca. 325-275 a. C., a partir de la cronología de las espadas de tipo Arcóbriga⁴²⁸, coherente con la punta de lanza con profundas estrías (fechadas entre siglo IV -inicios del siglo III a. C.) y aceptada por otros investigadores⁴²⁹, lo que parece coherente con la cronología de la necrópolis de La Osera, pues es allí donde mayor concentración de este tipo de piezas documentamos. Por su parte, la tumba C de La Revilla se ha fechado hacia el primer cuarto del siglo III a. C.⁴³⁰, mientras que el ejemplar de Arcóbriga-G procede de una sepultura de finales del siglo III -inicios del II a. C.⁴³¹

410 Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

411 Ortego 1983, lám. III.

412 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 10, 52a.

413 Cabré 1937, lám. XVII, 44. – Schüle 1969, lám. 123, 8.

414 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 52, 102.

415 Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. XXXVIII. – Schüle 1969, lám. 123, 9. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 18, 68a. c. – Manso 2007a, 225.

416 Cabré 1937, lám. XVI, 41. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 54, 105.

417 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 182, 644.

418 Cabré 1937, lám. XVI, 40. – Llorio/Sánchez de Prado 2009, 68. 390 figs. 20, 3; 173, 3. – Jimeno 2005, N. 132.

419 Jimeno et al. 2004, figs. 53, 1; 145, 4.

420 Jimeno et al. 2004, figs. 65a; 145, 2.

421 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 209, 802.

422 VV. AA. 2002, Nr. 65.

423 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 71-72.

424 Ortego 1983, lám. III.

425 Jimeno et al. 2004, fig. 53.

426 Jimeno et al. 2004, fig. 65a-b.

427 Aguilera 1916, lám. XII. – Cabré 1937, láms. XV, 28; XVI, 40. – Llorio/Sánchez de Prado 2009, 66-70 fig. 19.

428 La producción de este tipo de espadas se fecha entre los s. IV y finales del III a. C. (Llorio/Sánchez de Prado 2009, 308-309; corrigiendo la cronología de s. IV-II a. C. propuesta por Quesada 1997, 226-227), siendo el s. III a. C. el momento de máxima producción.

429 Manso 2007a, 225.

430 Ortego 1983, 578. – García Jiménez 2012, 173. 474.

431 Llorio/Sánchez de Prado 2009, 439-440. El broche de Arcóbriga presenta algunos detalles que evidencian su modernidad, como la proliferación de botones decorativos, presentes en la totalidad de los ejemplares recuperados en la necrópolis de Numancia (Jimeno et al. 2004, fig. 145), fechada entre finales del s. III y el 133 a. C.



Fig. 36 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 8b: **1** Arcóbriga (Zaragoza). – **2** La Osera (Ávila).

Ante este panorama, en el que algunas de las cronologías vienen condicionadas por la extrema modernidad de las dataciones de Numancia y la cronología »típica« para la necrópolis de La Osera, es preferible fechar el ejemplar N. Cat. 8b como producción de primera mitad del siglo III a. C.

N. Catálogo: 8c

N. Inventario RGZM: O.41242/3 **fig. 37**
Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

- Longitud máxima: 68mm
- Ancho máximo: 9mm
- Grosor de la placa: 1mm

Descripción: fragmento longitudinal de una placa, a la que pertenecería igualmente la 8b, »reconstruida« en una restauración moderna, junto con al menos los restos de otra placa (N. Cat. 8a).

Sistema de fijación: no se conserva.

Técnica de decoración: no se conserva.

Descripción de la decoración: sin datos (véase pieza anterior).

Identificación tipológica: sin datos.

Procedencia: indeterminada.

Piezas emparentadas: sin datos.

Cronología: la posibilidad de que esta pieza pertenezca al mismo ejemplar que el fragmento N. Cat. 8b, obliga a considerar la misma cronología, es decir en la primera mitad del siglo III a. C.

N. Catálogo: 8d

N. Inventario RGZM: O.41242/4 **fig. 38**

Datos archivo RGZM:

Ingreso: 1992, Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Dimensiones:

- Dimensiones botón 1: 13mm x 5mm
- Dimensiones botón 2: 14mm x 5mm
- Dimensiones botón 3: 14mm x 5mm
- Grosor de la lámina del botón: 0,5mm

Descripción: tres botones hemisféricos de bronce para cubrir los remaches de fijación de los broches de cinturón. Es posible que estos tres elementos correspondan a uno de los broches N. Cat. 8a o N. Cat. 8b-c, aunque podría pertenecer a cualquier otro broche integrado o no en el catálogo. Destaca el hecho que uno de los botones conserva aún un fragmento del remache de hierro y que ese botón y otro más, presenten un relleno de plomo.

Identificación tipológica: la simplicidad de los tres botones impide adscribirlos a ningún tipo en particular si bien no puede descartarse una relación habitual en las series tardías de broches de cinturón de placa. La presencia de botones aplicados sobre los remaches abunda en la variante D de la serie 6ª de Cabré, aunque no sean exclusivos de ellas.

Procedencia: la distribución de las placas con botones aplicados de morfología similar, se concentra en el área celtibérica, aunque no faltan ejemplos en la necrópolis vetona de La Osera. De asociarse a alguno de los fragmentos recortados de broches que hemos citado anteriormente, podría relacionarse con un hallazgo procedente de La Osera, al ser la inutilización mediante el recorte de la lámina de algunos broches allí descubiertos una característica prácticamente exclusiva de dicha necrópolis.

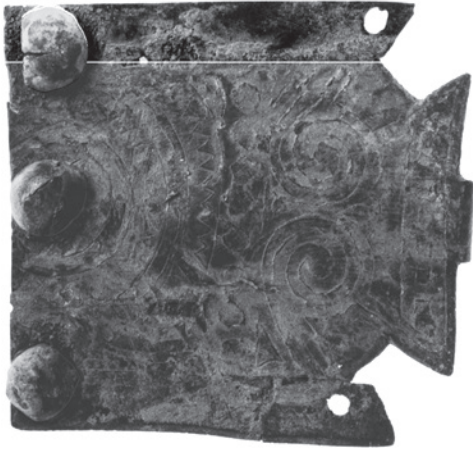


Fig. 37 Pastiche formado por los broches 8a-d. Resaltado, el fragmento N. Cat. 8c.



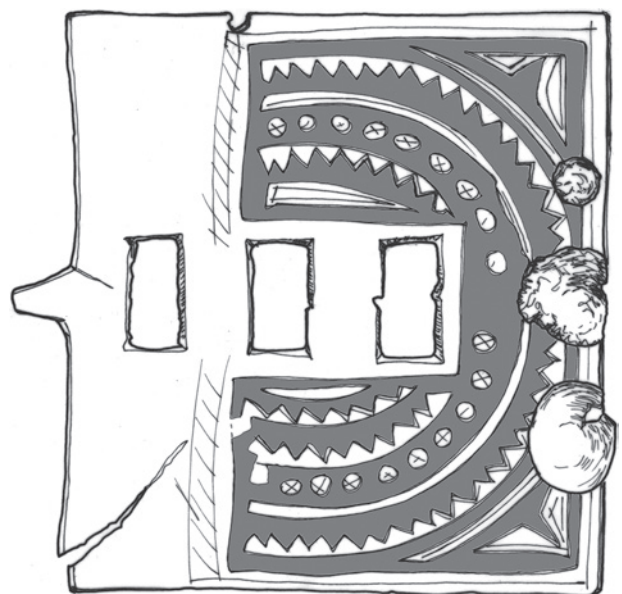
Fig. 38 Pastiche formado por los broches 8a-d. Resaltado, los botones N. Cat. 8d.



Fig. 39 Broche N. Cat. 9.



Fig. 40 Broche N. Cat. 9.



N. Catálogo: 9

N. Inventario RGZM: O.41240 **figs. 39-40**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 78mm

Longitud de la placa: 71 mm

Ancho máximo: 75,5 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Grosor de la lámina del botón: 0,5 mm

Descripción: placa pasiva completa de bronce de forma cuadrangular con los lados ligeramente biselados. Presenta un pequeño apéndice de forma triangular localizado sobre el lateral izquierdo de la pieza, en el extremo distal de la misma, a 30 mm y 29 mm de los laterales, respectivamente. Presenta tres aberturas rectangulares de lados biselados dispuestas en el eje horizontal y central de la placa. Éstas cuentan con unas dimensiones de 15 mm x 6 mm, 14 mm x 7 mm y 15 mm x 7 mm.

Sistema de fijación: tres agujeros de fijación en el extremo proximal, los cuales conservan los remaches de hierro, mientras que los remaches central e izquierdo conservan un botón de bronce de cabeza hemisférica, ligeramente fracturados. Estos se distancian entre sí 6 mm y 16 mm, y 20 mm de los laterales.

Técnica de decoración: incisa, completada con damasquinado de plata, conservado en buena parte de su superficie.

Estado de conservación: completo, aunque presenta una fractura en uno de ángulos del lado distal y una muesca en el lado superior.

Descripción de la decoración: se ubica en los dos tercios proximales de la pieza. Se compone de una secuencia de arcos de círculo concéntricos, enmarcados sus extremos en dos espacios rectangulares, que rodean dos de las tres aberturas centrales, que quedan en reserva. La decoración no es completamente simétrica pues la banda dentada que inicia la secuencia en la parte superior superior encuentra su correlato en dos similares, pero más estrechas en la opuesta. A continuación, una banda damasquinada con círculos en reserva con aspás en su interior recorre toda la pieza decorada, seguida de otra lisa, con una línea incisa en su interior, y de otra banda dentada damasquinada, asociada a una doble línea de ziz-zag incisos. La secuen-

cia continúa con otra banda damasquinada, otra lisa y, en las esquinas proximales, dos motivos en »V« de amplios brazos también damasquinados. Dos bandas rellenas de líneas insisas paralelas se localizan a continuación de los espacios rectangulares laterales, ocupando la zona libre de decoración de la placa.

Identificación tipológica: la decoración de semicírculos concéntricos en la placa pasiva permite clasificar este ejemplar en la serie 6ª, variante C, de Cabré⁴³². Asimilable al tipo C3C1 de Lorrio⁴³³.

Podría formar pareja con el ejemplar N. Cat. 8a, dada la presencia de una banda damasquinada de círculos en reserva, decorados con aspás, y el ziz-zag inciso que delimita alguna de las bandas dentadas en ambas piezas.

Procedencia: indeterminada, aunque su posible asociación con el ejemplar N. Cat. 8a sugiere la zona celtibérica como lugar de origen.

Piezas emparentadas: los motivos decorativos en semicírculos concéntricos resultan habituales como pareja de las placas de la serie 6ª de Cabré, constituyendo su variante C, con ejemplos en el área celtibérica, donde encontramos los ejemplares más próximos⁴³⁴, como el broche procedente de la sepultura C de la necrópolis de La Revilla (Soria)⁴³⁵, con la decoración incisa complementaria, el de la tumba G de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)⁴³⁶, o en el conjunto 29 de la necrópolis de Las Horazas (Atance, Guadalajara)⁴³⁷, enmarcado en una cenefa con rectángulos en reserva. También hay algunos ejemplares con esta decoración en la necrópolis vetona de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), como una placa descontextualizada⁴³⁸, o los broches de las tumbas LXI (zona IV)⁴³⁹ y 185 (zona VI)⁴⁴⁰.

Hay otras placas con los mismos motivos decorativos de círculos concéntricos, pero más simplificados, como un broche procedente de la necrópolis de Arcóbriga, sin contexto⁴⁴¹, otro de la necrópolis de Osma (Soria)⁴⁴² y el ejemplar recuperado en la tumba 47 de la necrópolis de Numancia⁴⁴³, que apareció doblado por la mitad de forma intencionada, ya sin los motivos dentados.

La placa que analizamos, no obstante, presenta una decoración más compleja, donde los semicírculos combinan líneas dentadas con franjas con pequeños círculos en reserva en su interior, una decoración poco frecuente, lo que nos ratifica en su asociación al ejemplar N. Cat. 8a.

⁴³² Cabré 1937, 107.

⁴³³ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

⁴³⁴ Lorrio 2005, fig. 92, 13-15. 22.

⁴³⁵ Ortego 1983, lám. III.

⁴³⁶ MAN-Madrid 281. Cabré 1937, 110 lám. XVI, 40. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 220, 843a. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 66-70 fig. 20.

⁴³⁷ Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372b.

⁴³⁸ Cabré 1937, 110 lám. XVI, 41. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 54, 105.

⁴³⁹ Cabré 1937, lám. XVIII, 46. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 16, 61b.

⁴⁴⁰ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. XXXVIII. – Schüle 1969, lám. 123, 8. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 18, 68b.

⁴⁴¹ Cabré 1937, lám. XV, 38. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 225. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 205 fig. 100, 281.

⁴⁴² Cabré 1937, lám. XXIX, 69. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 199, 766b.

⁴⁴³ Jimeno et al. 2004, fig. 56A. 7.

Fig. 41 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 9: **1** La Revilla (Soria). – **2** Arcóbriga (Zaragoza). – **3** Las Horazas (Guadalajara). – **4** La Osera (Ávila).



La vinculación con tumbas de guerrero la encontramos en las sepulturas de La Revilla-C⁴⁴⁴, La Osera LXI (zona IV)⁴⁴⁵ y 185 (zona VI)⁴⁴⁶, todas ellas provistas de espada, o Numancia-47, una tumba que proporcionó una panoplia completa, aunque con puñal en lugar de espada⁴⁴⁷. Por su parte, el ejemplar de la tumba G de Arcóbriga⁴⁴⁸ formaba parte de un destacado conjunto integrado por elementos de adorno, confirmando el papel relevante de este tipo de objetos en la sociedad celtibérica (fig. 41).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 9 – RGZM O.41240	79mm	75,5 mm
La Revilla s. C	89mm	80mm
Arcóbriga s. G	90mm	78mm
Las Horazas s. 29	97mm	77 mm
La Osera s. 185 (zona VI)	84 mm	68mm
La Osera s. LXI (zona IV)	94 mm	53 mm
La Osera (sin contexto)	97 mm	82 mm

Cronología: los paralelos comentados y la posible relación como pareja con el ejemplar N. Cat. 8a (*vid. supra*), permiten plantear una datación en el siglo III a. C. para la pieza que analizamos. Así lo confirman casos como el de la tumba 185 de La Osera, para la que se ha propuesto una fecha de los siglos IV-III a. C.⁴⁴⁹, la tumba C de La Revilla, fechada hacia el primer cuarto del siglo III a. C.⁴⁵⁰, o el ejemplar de Arcóbriga-G, una sepultura de finales del siglo III-inicios del II a. C.⁴⁵¹

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

⁴⁴⁴ Ortego 1983, lám. III.

⁴⁴⁵ Cabré 1937, 111-112. – Baquedano 2016, II, 357-359.

⁴⁴⁶ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. XXXVIII. – Schüle 1969, lám. 123. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 18, 68a.

⁴⁴⁷ Jimeno et al. 2004, figs. 56-57.

N. Catálogo: 10

N. Inventario RGZM: O.41247

figs. 42-43

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 79 mm

Longitud de la placa: 76 mm

Ancho máximo: 70 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: placa activa de bronce de forma cuadrangular con aletas triangulares. La parte distal se encuentra fracturada, por lo que falta el garfio, al igual que la aleta superior. El perímetro de la placa está biselado.

Sistema de fijación: en el extremo proximal se observan cuatro agujeros equidistantes entre sí 15,5 mm, quedando separados de los extremos 2,5 mm, y siendo de mayor diámetro los dos centrales (d = 2 mm, 4 mm, 5 mm y 2,5 mm), que presentan además un mayor desgaste. Otros tres pequeños agujeros, de diámetro similar, se localizan uno en el centro y los otros dos justo a la izquierda de las aletas triangulares, estando el superior fracturado por la mitad, todos ellos relacionados con el aparato decorativo.

Técnica de decoración: incisión completada con damasquinado, del que no han quedado trazas.

Descripción de la decoración: el motivo principal de círculos concéntricos se enmarca en un espacio cuadrangular delimitado por varias líneas paralelas incisas, tres a cada lado, separadas entre sí por 3,5 mm. El agujero cen-

⁴⁴⁸ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 66-70 fig. 19.

⁴⁴⁹ Manso 2007a, 225.

⁴⁵⁰ Ortego 1983, 578. – García Jiménez 2012, 173. 474.

⁴⁵¹ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 439-440.



Fig. 42 Broche N. Cat. 10.

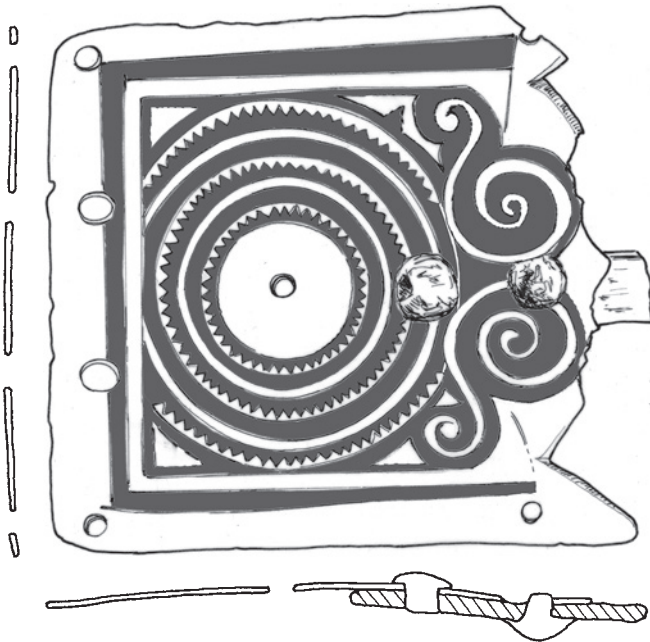


Fig. 43 Broche N. Cat. 10.

tral de la placa, que albergaría un botón decorativo, actúa como distribuidor de la decoración, algo perdida, formada por varios círculos concéntricos que incluyen tres bandas incisas con una línea en zig-zag inscrita cada una (diámetro del círculo exterior: 47,5 mm), separados por circunferencias lisas, destinados a albergar la decoración damasquinada que dejaría zonas en reserva. En la parte distal se observan dos motivos en «S» enfrentados dispuestos de forma ligeramente oblicua al motivo central, al adaptarse al espacio circular que éste genera, con los remates en forma de voluta que lo integran de diferente diámetro, mayor el más próximo a la zona del garfio. La decoración sufrió una importante alteración debido a la reparación realizada mediante el remachado de una barra de la zona del reverso, que cubrió parte de la misma a la altura de la zona distal.

Estado de conservación: la placa no se conserva completa, faltándole la aleta superior y la cabecera, incluyendo el garfio. La fractura de la zona del gancho obligó a utilizar una barra rectangular de hierro (12 mm de ancho y 40 mm de largo) fijada a la placa por su reverso mediante dos remaches también de hierro, cuyas cabezas son visibles en el anverso. Esta reparación habría permitido fijar la zona fracturada (con un tercer remache), aunque con escaso cuidado, pues tales remaches afectan a la decoración de la pieza. La rotura de esta barra de refuerzo habría supuesto la definitiva pérdida del garfio. Esta solución resulta más convincente que pensar en que la barra habría actuado como gancho, doblando sencillamente su extremo, no conservado, una solución excesivamente tosca, aunque no pueda descartarse por completo.

Identificación tipológica: asimilable a la serie 6A de Cabré, con ausencia de barra de separación entre los círculos concéntricos y los motivos en »S«, lo que resulta habitual en los ejemplares de las variantes A y B⁴⁵². No obstante, la presencia de botones decorativos en las aletas es un rasgo propio de las piezas de la variante D, caracterizada por la ausencia de los dobles motivos en »S«⁴⁵³, que incluso llegan a incorporar uno en la base del garfio, lo que podría haber favorecido la fractura de nuestro ejemplar justamente en esa zona, al dotarla de mayor fragilidad. Las placas damasquinadas de forma rectangular rematada por dos aletas curvas o triangulares que enmarcan una cabecera trapezoidal se adscriben al tipo C3C1 de Lorrio⁴⁵⁴ para el territorio celtibérico.

Procedencia: indeterminada, aunque los paralelos presentan una amplia dispersión entre la Meseta Occidental y el Bajo Aragón.

Piezas emparentadas: las características de los motivos decorativos de círculos concéntricos y su disposición central en la placa constituyen un elemento decorativo recurrente en las placas de cinturón, por lo que encontramos numerosos ejemplares similares. Puede relacionarse con las piezas N. Cat. 4, 8a y 11, con los motivos en »S« adaptados a la decoración de círculos que ocupa el centro de la placa. Este detalle lo tenemos registrado, igualmente, en dos piezas damasquinadas del Bajo Aragón, una procedente de San Antonio de Calaceite (Teruel)⁴⁵⁵, con el motivo central de circunferencias concéntricas, con alternancia bandas radiadas, lo que asemeja la pieza con nuestro ejemplar, y otra de Azaila (Teruel)⁴⁵⁶, caracterizada por presentar decoración en las dos caras⁴⁵⁷, la del anverso con los motivos en »S« ligeramente oblicuos, y el círculo central ya sin los motivos radiados, en ambos casos con signos de haber sido reparadas.

No obstante, la sintaxis compositiva de la pieza, en la que las circunferencias concéntricas y los motivos en »S« se asocian sin la presencia de franjas generalmente de recuadros (RGZM N. Cat. 6), sin que falten los círculos (N. Cat. 8a), los encontramos en los broches de la serie 6^a, variantes A

y B, bien representados en la necrópolis de La Osera (Charmartín de la Sierra, Ávila), como evidencian las placas de las tumbas 395⁴⁵⁸ (zona III), 403⁴⁵⁹ (zona II), 427⁴⁶⁰ (zona II) y 934⁴⁶¹ (zona V), o las recortadas, también de la serie 6^a, como las de las tumbas 1297 (zona V)⁴⁶² y sobre todo LXI (zona IV)⁴⁶³, asociada a una placa pasiva con decoración de círculos concéntricos, lo que permite adscribir el conjunto a la variante D⁴⁶⁴.

Por lo que respecta a su interpretación social, se ha señalado la generalizada asociación en la necrópolis La Osera de los broches de cinturón damasquinados con algún tipo de arma⁴⁶⁵, pues como destaca Baquedano⁴⁶⁶, de las 40 piezas recuperadas sólo se registraron tres excepciones, siempre en tumbas donde eran la única ofrenda (fig. 44).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 10 – RGZM O.41247	79 mm (inc.)	70 mm
La Osera s. 395 (zona III)	80 mm	63 mm
La Osera s. 403 (zona II)	80 mm	68 mm
La Osera s. 427 (zona II)	111 mm	86 mm
Tesoros	94 mm	79 mm
San Antonio de Calaceite	122 mm	80 mm
Herrera de Los Navarros	110 mm	85 mm

Cronología: la similitud de este ejemplar con los N. Cat. 6 y 8a nos remite al mismo debate cronológico de estas piezas (*vid. supra*), que hemos fechado entre finales del siglo IV y principios del III a. C. Este abanico cronológico viene a coincidir con el de algunos broches recuperados en contexto arqueológico en la necrópolis de La Osera ya analizados en el estudio de ambas piezas.

Sin embargo, el broche N. Cat. 10 presenta algunos rasgos que evidencian la modernidad del tipo, como la incorporación de botones decorativos en las aletas, ya marcadamente triangulares, y posiblemente también en la base del garfio, lo que explicaría que la rotura de la pieza se produjera en esa zona⁴⁶⁷.

La proliferación de botones decorativos es propio de los broches de la variante D, caracterizados por la ausencia de

452 Cabré 1937, láms. XIII-XIV, 33-36. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 40a; 42, 89a; 42, 90a; 50a.

453 Cabré 1937, láms. XVI-XVII, 40-41. 44-45. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 10, 5a; 18, 68a. c; 52, 102; 54, 105.

454 Lorrio 2005, 216. figs. 89. 92.

455 Cabré 1937, lám. XV, 39. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 805.

456 Cabré 1937, lám. XXVII, 62-63. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 209, 801.

457 Este detalle, poco habitual, lo tenemos igualmente constatado en una placa de Arcóbriga (Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 101, 285).

458 Cabré 1937, lám. XIV, 35 (variante A). – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 40a.

459 Cabré 1937, lám. XIV, 36 (variante B). – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 89a.

460 Cabré 1937, lám. XIII, 33-34 (variante A). – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 90a.

461 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 50a.

462 Cabré 1937, lám. XVIII, 47.

463 Cabré 1937, lám. XVIII, 46. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 16, 61a-b.

464 Otro ejemplo con una decoración similar, asimilable por tanto a la serie 6^a, variante D, aunque completo aparece recogido en el catálogo de la exposición »Tesoros de la Edad Oscura« (VV. AA. 2002, Nr. 65).

465 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 71-72.

466 Baquedano 2016, I, 403.

467 Cabré 1937, 108. Los criterios estilísticos marcados por Cabré nos muestran una cronología algo más moderna en las placas en las que se produce la omisión del motivo decorativo en »S«, dispuesto en posición horizontal, así como el aumento del número de botones.



Fig. 44 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 10: **1** San Antonio de Calaceite (Teruel). – **2** Herrera de los Navarros (Zaragoza). – **3** La Osera (Ávila).

los dobles motivos en »S«, con ejemplos en las tumbas II del Túmulo C (zona I)⁴⁶⁸, 136 (zona I)⁴⁶⁹, 185 (zona VI)⁴⁷⁰ y 1189 (zona V)⁴⁷¹ de la necrópolis de La Osera. A estos ejemplares deben añadirse otro sin contexto de esta misma necrópolis⁴⁷², muy parecido al recuperado en la tumba G del cementerio celtibérico de Arcóbriga, fechada hacia finales del siglo III o inicios del II a. C.⁴⁷³

El uso de este tipo de broches entre finales del siglo III y el 133 a. C. lo tenemos registrado en la necrópolis de Numancia, con varios ejemplares, tanto de la zona central, como de la periférica, todos ellos caracterizados por la reiteración de botones aplicados, observándose diferentes sintaxis decorativas⁴⁷⁴. También fechado en el siglo II a. C., puede considerarse el ejemplar recuperado en la estancia III de la casa 2 de Los castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)⁴⁷⁵ y podría ser también el mismo modelo que presenta el fragmento inscrito procedente de Botorrita (Zaragoza)⁴⁷⁶. Una fecha más reciente cabe plantear para una placa pasiva damasquinada de grandes dimensiones recuperada en el departamento 17 del poblado celtibérico de El Alto Chacón (Teruel)⁴⁷⁷ por lo que debemos proponer dos soluciones:

que se trate de una perduración amortizada en esa fecha; que el tipo pueda fecharse igualmente en el siglo II, o in-

cluso ya del I a. C., pues su momento final se ha situado en época postsertoriana, con anterioridad al 49 a. C.⁴⁷⁸ Similar es el caso de otra placa pasiva documentada en el campamento de Cáceres el Viejo, de época sertoriana⁴⁷⁹.

N. Catálogo: 11

N. Inventario RGZM: O.41238

figs. 45-46

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 81301/1990/10/4308

Ingreso: 1990

Doc. Gráfica complementaria: R90/383-384 (lám. 2, 1)

Dimensiones:

Longitud máxima: 92 mm

Longitud de la placa – apéndice: 83 mm

Longitud de la placa – escotadura: 76 mm

Ancho – talón: 59 mm

Ancho – apéndices: 60 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: placa activa de forma rectangular que combina las aletas triangulares con un amplio apéndice trapezoidal del que surge un garfio corto y rectangular. Presenta el perímetro biselado.

Sistema de fijación: dos remaches de hierro ubicados en el extremo proximal de la pieza, ocupando la zona central.

468 Cabré 1937, lám. XVII, 44. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 10, 52a.

469 Baquedano 2016, II, 62.

470 Cabré/Cabré/Molinero 1950, 110-112 láms. XXXVII, 2; XXXVIII. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 18, 68a. c.

471 Cabré 1937, lám. XVII, 45. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 52, 102.

472 Cabré 1937, lám. XVI, 41. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 54, 105.

473 Llorio/Sánchez de Prado 2009, 68-69 fig. 20, 3.

474 Jimeno et al. 2004, fig. 145 (el detalle de las aletas perforadas no aparece recogido en la reconstrucción de la placa de la tumba 61, sí incluido en el dibujo de la pieza inutilizada [Jimeno et al. 2004, fig. 65a.5]).

475 De Sus 1992, 125-126 fig. 111.

476 Beltrán 1992, 89-91 figs. 56-57.

477 Atrián 1976, 54 fig. 29d lám. XLI. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 806.

478 Beltrán Lloris 1984, 141; 1987, 36-37.

479 Ulbert 1984, lám. 10, 65. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 93, 254.

Fig. 45 Broche N. Cat. 11.

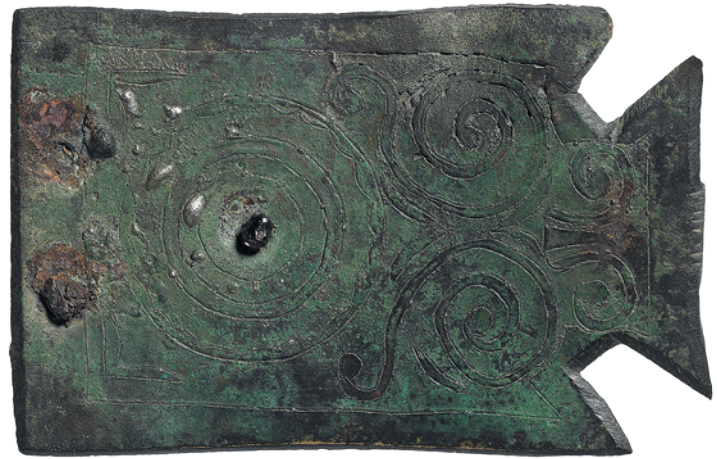
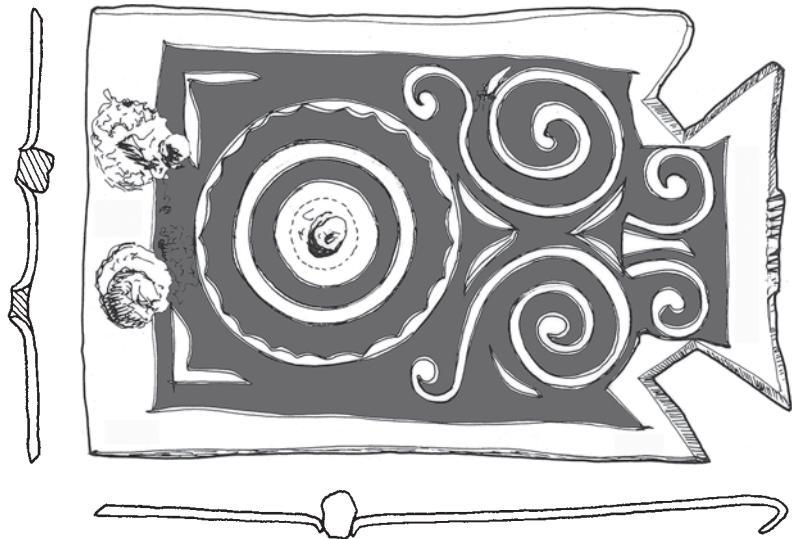


Fig. 46 Broche N. Cat. 11.



Están separados entre sí por 12 mm, y 18 mm de los extremos. Ambos agujeros de fijación conservan restos de los remaches de hierro.

Técnica de decoración: incisión que se completaría en el estado original de la pieza con damasquinado en plata, del que quedan escasos restos, en forma de goterones.

Además, un remache decora la zona central de la placa.

Descripción de la decoración: una fina línea incisa delimita el campo decorativo, quedando separada 5 mm de los extremos y 8 mm de los extremos proximal y distal. Su trazado es paralelo a los lados de la pieza, excepto en la zona proximal, donde sigue un trazado curvilíneo, al



Fig. 47 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 11: **1** San Antonio de Calaceite (Teruel).

adaptarse al motivo que decora la zona. Su realización es más cuidada en la zona inferior, como se aprecia en las aletas, una claramente marcada y sólo insinuada la otra. La línea parece haber sido realizada con posterioridad a los motivos principales como demuestra su adaptación a las formas curvas del motivo vegetal de la zona proximal. Tres son los motivos inscritos. La zona central de la placa ocupa una secuencia de cuatro circunferencias concéntricas (diámetro exterior del motivo, 36 mm), que definen bandas de diferentes anchuras, dispuestas en torno a una perforación central que presenta los restos de un remache de hierro, posiblemente cubierto por un botón de cabeza hemisférica, que no se conserva. El círculo exterior incluye una línea ondulada, a modo de arcos de circunferencias enlazados, reminiscencia de las líneas quebradas documentadas en otros muchos broches, como los N. Cat. 6, 8a y 10.

La decoración damasquinada se habría aplicado sobre la banda que rodea el círculo central y la inmediatamente anterior al motivo ondulado, que quedaría en reserva. Las esquinas superior e inferior del lateral izquierdo están decoradas por dos motivos vegetales en «L», igualmente en reserva.

En la parte distal de la placa se distingue un doble motivo en «S», en disposición oblicua al eje de la placa, con los extremos en forma de volutas en espiral de diferente diámetro, la izquierda, menos desarrollada, adaptada a los círculos concéntricos.

Sobre estos, a la altura de la cabecera, encontramos un motivo de doble voluta, separadas por un triángulo, mientras que la zona de la que nace el gancho se ha decorado mediante la incisión de cortas líneas paralelas.

Todos estos motivos vegetales aparecen en reserva, habiéndose damasquinado la superficie que los rodea, no quedando apenas restos de la misma, debido a su exposición a elevadas temperaturas, que provocó la fusión de la plata, quedando aglutinada y solidificada hacia la zona central de la placa.

Estado de conservación: completa, aunque ha perdido el damasquinado, del que quedan restos a modo de goterones.

Identificación tipológica: los círculos centrales y las «S» en la cabecera dispuestas en horizontal apuntan a la serie 6ª, de Cabré, posiblemente con la variante C⁴⁸⁰, sobre todo si se confirmara su posible asociación con la placa pasiva N. Cat. 15, con la que guarda similitudes formales y decorativas (*vid. infra*). Asimilable al tipo C3C1 de Lorrío⁴⁸¹ para la Celtiberia.

Procedencia: indeterminada, aunque destaca su semejanza con una pieza del Bajo Aragón.

Piezas emparentadas: encontramos los mismos motivos decorativos que en los ejemplares N. Cat. 6, 8 y 10, con el que coincide en la disposición oblicua de los motivos en «S», un rasgo que encontramos en un ejemplar aparecido en el despoblado ibérico de San Antonio de Calaceite (Teruel)⁴⁸², ya analizado al tratar la pieza anterior.

Las semejanzas del ejemplar N. Cat. 11 con la pieza del yacimiento turolense son claras, tanto en la forma y proporciones, como en lo decorativo:

con motivos en «S» algo estilizados y con los extremos de diferente tamaño, mucho más desarrollada la voluta superior que la inferior, ofreciendo una disposición oblicua, ya presente en la pieza N. Cat. 10, adaptándose, aquí también, al perímetro de los círculos concéntricos;

⁴⁸⁰ Cabré 1937, lám. XIV, 35-36.

⁴⁸¹ Lorrío 2005, figs. 89. 92.

⁴⁸² Cabré 1937, lám. XV, 39. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 805. – Jorret 2015, 51 fig. 6, 25.

Fig. 48 Broche N. Cat. 12a-d.



diversos motivos secundarios en las esquinas proximales o rodeando los motivos en »S«; una doble voluta vertical en la zona del garfio, ocupando en ambos casos una posición central en la cabecera de la placa;

y, además, las dos cuentan con un botón central y dos remaches centrados en el extremo proximal de la placa para la fijación de la misma al cuero de la correa (fig. 47).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 11 – RGZM O.41238	91 mm	57 mm
San Antonio de Calaceite	122 mm	80 mm

Cronología: la cronología del poblado de San Antonio de Calaceite es muy amplia, con una primera fase que cabe fechar entre los siglos V-IV a. C., con una ampliación del siglo III, situándose su final hacia el 200 a. C.⁴⁸³ Bosch Gimpera sitúa el broche de San Antonio de Calaceite⁴⁸⁴

483 Benavente/Fatás 2009, 127.

484 Cabré (1937, 110) cita la presencia de otras placas rectangulares incompletas y dos tipos distintos de broches de cinturón en la misma localidad.



Fig. 49 Broche N. Cat. 12a.

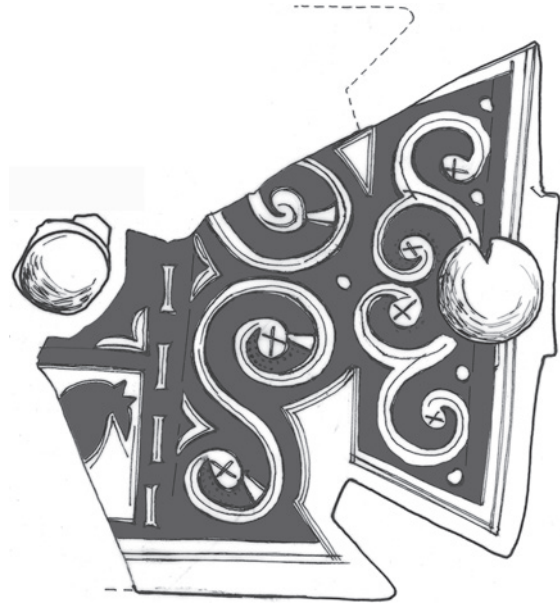


Fig. 50 Broche N. Cat. 12a.

dentro de un contexto con cerámica helenística y espadas de La Tène II⁴⁸⁵, que permiten datar este broche a lo largo del siglo III a. C., coincidente con lo propuesto por Jorner⁴⁸⁶.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 12a

N. Inventario RGZM: O.41241 **figs. 48-50**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima conservada: 67,9 mm

Ancho máximo conservado: 65,5 mm

Grosor de la placa: 1,4 mm

Descripción: placa activa de forma rectangular, con apéndice trapezoidal distal muy desarrollado (66 mm de ancho) del que surge el garfio de forma pentagonal (21 mm de ancho), ligeramente desplazado respecto del eje longitudinal de la pieza. Conserva una de las aletas. Todo el perímetro está biselado. La pieza se recuperó rota habiéndose restaurado con fragmentos de otras placas diferentes (N. Cat. 12b-d) con finalidades comerciales antes de su adquisición por parte del RGZM.

Sistema de fijación: no conserva los agujeros de fijación, que estarían distribuidos a lo largo del lado proximal.

Técnica de decoración: a molde, completada con incisión y damasquinado de plata, del que quedan todavía restos.

Descripción de la decoración: la placa presenta tres campos decorativos bien individualizados: la zona proximal y central de la placa rectangular, conservada muy parcialmente, con restos de decoración zoomorfa; la zona distal de la misma, con el habitual motivo de dobles «S» verticales, situado inmediatamente junto a ella; y la zona distal correspondiente al garfio.

La decoración se habría realizado a molde, con algunas zonas y motivos en resalte, como el perímetro de la pieza que en la parte de los apéndices se adapta al doble motivo en «S», ligeramente sobreelevado también, como las volutas que decoran el apéndice trapezoidal, elementos todos ellos asociados a líneas incisas y en algún caso a puntos impresos. Ligeramente rehundida queda toda la superficie que rodea los motivos vegetales citados, así como parte de la decoración central, donde destaca la presencia de un équido, seguramente con el objeto de albergar decoración damasquinada, de la que han quedado escasos restos.

El motivo principal de la placa serían dos caballos, posiblemente en disposición simétrica, de los que sólo se conserva la cabeza del que ocuparía el lado inferior.

Presenta un ancho cuello, cabeza alargada triangular y cortas orejas también triangulares. La figura aparece inscrita en un espacio rectangular ligeramente sobreelevado y delimitado por dos líneas incisas paralelas al borde. La zona central quedaría delimitada por motivos vegetales en «L» o «V», de lados ligeramente curvos, igualmente sobreelevados, con una línea incisa en su interior paralela

⁴⁸⁵ Cabré 1937, 110. – García-Jiménez 2013, Apéndice.

⁴⁸⁶ Jorner 2015, 51 fig. 6, 25.

a los bordes, de los que se conserva únicamente el que ocuparía el ángulo inferior derecho.

Una alineación de rectángulos en resalte, con los extremos ensanchados y una línea incisa que los atraviesa longitudinalmente por su mitad, separa el motivo central de la doble «S» vertical de extremos desiguales que ocupa la parte proximal de la placa. Se conserva completa la del lado inferior, así como parte de la espiral de mayor tamaño del lado opuesto. Presentan los extremos engrosados, con un aspa incisa en su interior, al tiempo que una línea recorre el motivo longitudinalmente. Una línea de puntos impresos decora la parte interior de la espiral, mientras que un motivo triangular en resalte, con el extremo recurvado, se localiza en la parte superior de cada una de las espirales, con una disposición ligeramente diferente entre ellas. Tres motivos en «V» se sitúan junto a las espirales (falta el del lado superior), habiéndose dibujado un círculo a la derecha, sobre el eje de la pieza, todo ello en resalte. Por su parte, el perímetro sobreelevado se adapta en esta zona a los motivos curvilíneos citados, estando delimitados por una doble línea incisa.

El apéndice trapezoidal aparece decorado por una pareja de líneas incisas que perfilan la forma, localizadas en la zona en resalte que delimita la pieza. En su interior se presenta un motivo circular de extremos rematados en volutas enfrentadas, asociadas a otras secundarias, a modo de doble «S» entrelazada, que se organizan de manera especular aunque no completamente simétrica. Una línea incisa las recorre, al tiempo que sus extremos engrosados albergan un aspa en cada caso, observándose en una ocasión puntos impresos rodeándolos.

En el extremo distal, sobre el eje longitudinal de la placa, se realizó una perforación para albergar un remache cubierto con un botón hemisférico hueco de bronce (d = 12 mm, por 6 mm de altura).

Estado de conservación: incompleto. Se conserva sólo un fragmento de la placa.

Identificación tipológica: la presencia de representaciones de figuras animales permite clasificar la pieza dentro de la serie 8ª de Cabré⁴⁸⁷, asimilándose al tipo C3C1 de Lorrio⁴⁸⁸.

Procedencia: indeterminada, aunque el hallazgo de una pieza prácticamente idéntica en Osma sugiera el ámbito celtibérico como posible lugar de procedencia, sin descartar otras opciones.

Piezas emparentadas: la tumba 2 (MAN) de la necrópolis de Osma (Soria)⁴⁸⁹ ha proporcionado un broche que ofrece

unos motivos decorativos y una sintaxis compositiva muy similares a los del ejemplar del RGZM, que, no obstante, tiene un garfio mucho más desarrollado, provisto además de un botón decorativo.

Los caballos de la placa soriana presentan una disposición contraria a la de nuestro ejemplar, con la línea dorsal de los animales hacia el exterior. El cuello es bastante más delgado, aunque el carácter curvilíneo de la figura, la cabeza estrecha o las orejas puntiagudas resultan similares en ambas piezas. Se observa igualmente una línea de estrechos rectángulos separando la zona con la decoración zoomorfa de la que ocupa el motivo de doble «S» abatida, también de extremos desiguales y con una línea incisa en su interior.

Más sencillo es el motivo de la zona del garfio, también vegetal, faltando el botón decorativo, aunque el ejemplar soriano lo incorpore en la zona de las aletas.

Cabe mencionar otra pieza similar procedente del poblado ibérico de Sant Miquel de Sorba (Montmajor, Barcelona)⁴⁹⁰, con representaciones igualmente de équidos, en una posición similar a la de la pieza del RGZM, aunque a diferencia de la placa soriana ambos ofrezcan la misma orientación, una opción que no puede descartarse en nuestro caso.

Dobles motivos en «S» decoran la parte superior de la placa, aunque falte la línea de separación presente en las otras piezas o la decoración vegetal del garfio, documentada en cambio en un ejemplar fragmentario del poblado ibérico del Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida), que sólo conserva la zona del apéndice distal⁴⁹¹, con un motivo idéntico al de la pieza del RGZM. Por su parte, la doble voluta interna enfrentada que decora la zona central del apéndice trapezoidal se documenta en un broche del poblado ibérico de San Antonio de Calaceite (Teruel)⁴⁹², pieza que como la Sant Miquel de Sorba ha sido reparada, lo que evidencia su largo uso antes de ser amortizadas.

El motivo se registra también sobre una placa pasiva con decoración damasquinada con oro y plata de Toledo⁴⁹³, así como, aunque en disposición invertida, en el broche de la tumba 54 de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria)⁴⁹⁴. Sobre la interpretación social de esta pieza, destaca el ajuar de la tumba 2 de Osma (MAN), integrado por un puñal biglobular y su vaina, una punta de lanza semiplana provista de una fina arista central, una fibula de pie vuelto y un elemento singular, una llave de tres dientes de hierro⁴⁹⁵.

La vinculación de los broches damasquinados con sepulturas de guerrero se ha señalado para los ejemplares de la

487 Cabré 1937, lám. XXV, 58.

488 Lorrio 2005, figs. 89; 92, 17.

489 Fuentes 2004, fig. 6.

490 Ros 2007.

491 Ros 2007.

492 Cabré 1937, lám. XV, 39. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 805.

493 Cabré 1937, lám. XXIV, 57. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 210, 805.

494 Jimeno et al. 2004, 202-203 fig. 61a.3.

495 Cabré 1937, 117-118 lám. XXV, 58. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 197, 762. – Lorrio 2005, tab. 2 – Fuentes 2004, 40-44 figs. 5-6.



Fig. 51 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 12a: **1** Sant Miquel de Sorba (Barcelona). – **2** Osma (Soria).

necrópolis La Osera donde en su mayoría se asocian con algún tipo de arma⁴⁹⁶ (*vid. supra*). El carácter social elevado que cabe atribuir a estas piezas viene determinado, además, por la presencia de damasquinados de oro en un ejemplar de Toledo, o por el hallazgo de piezas de probable origen celtibérico en poblados ibéricos del Noreste⁴⁹⁷ (fig. 51).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 12a – RGZM O.41241a	67,9 mm	65,5 mm
Osma s. 2 (MAN-Madrid)	125 mm	78 mm
Sant Miquel de Sorba	-	-

Cronología: Cabré interpretó los broches de la serie 8ª como producciones tardías, como confirma el hallazgo de alguna pieza similar en el poblado celtibérico de Izana (Soria)⁴⁹⁸.

El ajuar de la sepultura 2 de Osma remite a un momento avanzado de la fase IIB de Lorrio, fechada a lo largo del siglo III, aunque la presencia de una llave, un elemento inusual en las sepulturas celtibéricas, sugiera una datación avanzada, ya del siglo II a. C. al menos⁴⁹⁹, más acorde con la cronología tardía de la serie. Por su parte, la pieza de Sant Miquel de Sorba admite una datación similar⁵⁰⁰.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

⁴⁹⁶ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 71-72. *Vid. supra*.

⁴⁹⁷ Este podría ser el caso de los broches de Sant Miquel de Sorba, Molí d'Espigol o Molí d'en Rovira (Ros 2007), de probable origen meseteño, que pudiera relacionarse con otros hallazgos de similar procedencia, como los dos puñales biglobulares del poblado ibérico del Turó del Vent (Barcelona), uno de los cuales conservaba la perforación e incluso el clavo que lo atravesaba para su exhibición fijándolo en algún tipo de soporte, una práctica ritual característica de algunas zonas del Noreste, por

N. Catálogo: 12b

N. Inventario RGZM: O.41241

figs. 48. 52-53

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima conservada: 32 mm

Longitud de la placa – escotaduras conservada: 29 mm

Longitud de la placa – apéndices conservada: 19 mm

Ancho máximo conservado: 32 mm

Grosor de la placa: 1,4 mm

Descripción: fragmento de placa activa de un broche de forma rectangular. Por la forma que presenta podría corresponder tanto a la aleta superior como al apéndice trapezoidal distal corto y ancho del que surgiría el garfio no conservado. No obstante, la línea que enmarca el motivo en uno de sus lados no está presente en la zona de la aleta/garfio, lo que resulta claramente anómalo, pues los motivos alcanzan el extremo de la pieza, y deja abierta otra tercera interpretación, que un fragmento de placa, activa posiblemente, pero no necesariamente, hubiera sido recortada para completar la pieza con finalidades comerciales antes de su adquisición por parte del RGZM. Esta nos parece la interpretación más convincente para explicar el resto de la decoración, que incluye un motivo triangular que parece delimitar un círculo de amplio diá-

lo común protagonizada por espadas de tipo La Tène, posiblemente obtenido tras un enfrentamiento bélico con grupos celtibéricos y traslada al poblado catalán durante la segunda mitad del s. III a. C. donde sería exhibido como un trofeo (Rovira 1998, 171-172 fig. 9).

⁴⁹⁸ Cabré 1937, lám. XXV, 59. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 182, 645.

⁴⁹⁹ Lorrio 2005, tab. 2. – Fuentes 2004, fig. 54.

⁵⁰⁰ Serra Vilaró 1922.



Fig. 52 Broche N. Cat. 12b.

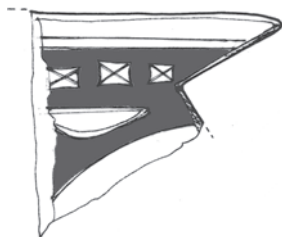


Fig. 53 Broche N. Cat. 12b.



Fig. 54 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 12b: 1 Las Horazas (Guadalajara).

metro, del que no encontramos paralelos en cualquiera de las dos posiciones comentadas (aleta o garfio) y sí en cambio si se tratara del ángulo superior izquierdo de una placa que tuviera como motivo central los habituales círculos concéntricos y en las esquinas elementos vegetales o geométricos en »L« similares al de nuestro ejemplar. Este detalle lo encontramos tanto en placas activas como pasivas, destacando por la presencia de la línea exterior de rectángulos en reserva el ejemplar de la tumba 29 de El Atance (Guadalajara)⁵⁰¹ o los N. Cat. 6, 9 y 15. Todo el perímetro está biselado, aunque la zona quebrada pudiera haberse alterado intencionadamente copiando la aleta contraria, que como hemos señalado, corresponde a una placa distinta.

La pieza se recuperó rota habiéndose restaurado con fragmentos de otras placas diferentes (N. Cat. 12a, c-d). Por las características de la decoración este fragmento (N. Cat. 12b) podría formar pareja con el utilizado para completar la zona proximal del broche (N. Cat. 12c), aunque los rectángulos de lados rectos con aspas simples inscritas del primero, frente a los de lados cóncavos con aspas dobles del segundo, deje abierta otras opciones. El botón decorativo N. Cat. 12d podría igualmente pertenecer al mismo conjunto.

Sistema de fijación: no se conservan, aunque de formar pareja con la placa N. Cat. 12c, presentaría tres agujeros de fijación agrupados en la parte central del lado proximal, pues este detalle se repite siempre en las placas que forman conjunto. Presentarían asimismo remaches de hie-

rro cubiertos con cabezas hemisféricas huecas de bronce.

Técnica de decoración: a molde, completada con incisión y damasquinado, del que quedan todavía restos.

Descripción de la decoración: la placa presenta una amplia banda en resalte, que delimitaría la placa de forma perimetral, recorrida a su vez longitudinalmente por una línea incisa. A continuación, discurre una ancha cenefa damasquinada con rectángulos en reserva con un aspa incisa en su interior. Del resto de la decoración se conserva parte de un adorno en »L«, un elemento habitual que suele decorar los ángulos de las decoraciones de círculos concéntricos, de cuya existencia queda constancia por una amplia línea curva que con seguridad correspondería al círculo más externo de uno de estos motivos.

Estado de conservación: incompleto. Se conserva sólo un fragmento de la placa.

Identificación tipológica: por su decoración, la placa corresponde a la serie 6ª de Cabré⁵⁰², asimilándose a la variante A, en caso de que formara parte de la misma placa el fragmento 17.7c. Pertenece al tipo C3C1 de Lorrio⁵⁰³.

Procedencia: indeterminada, quizás la zona celtibérica.

Piezas emparentadas: una decoración similar la encontramos en la placa de la sepultura 29 de Las Horazas (El Atance, Guadalajara)⁵⁰⁴, o en el ejemplar N. Cat. 6 del RGZM, ya comentados (fig. 54).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 12b – RGZM O.41241b	32 mm	29 mm
Las Horazas s. 29	97 mm	77 mm

⁵⁰¹ Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

⁵⁰² Cabré 1937, 107-112.

⁵⁰³ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

⁵⁰⁴ Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.



Fig. 55 Broche N. Cat. 12c.

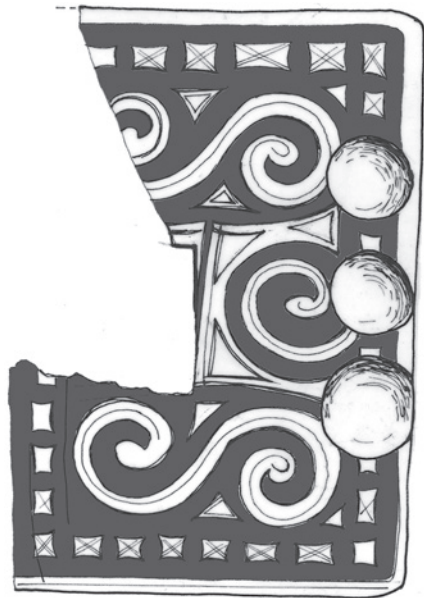


Fig. 56 Broche N. Cat. 12c.

Cronología: de acuerdo con Cabré⁵⁰⁵ el broche de Las Horazas⁵⁰⁶ procede de una sepultura con un ajuar no especialmente significativo, aunque esta necrópolis se adscriba a la subfase IIB de Lorrio⁵⁰⁷, fechada entre finales del siglo IV y el siglo III a. C.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

⁵⁰⁵ Cabré 1937, 109. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372a.

⁵⁰⁶ Para una discusión sobre la esta tumba y su cronología *vid. supra*.

N. Catálogo: 12c

N. Inventario RGZM: O.41241

figs. 48. 55-56

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima conservada: 39 mm

Ancho máximo: 76 mm

Grosor de la placa: 1,4 mm

Descripción: placa pasiva de cinturón de bronce con forma cuadrangular que conserva una de las aberturas rectangulares para el enganche de la pieza activa. Doblada por su mitad, lo que debió producir su rotura. Se restauró junto a otras piezas (N. Cat. 12a, b y d) pertenecientes a diversas placas con finalidades comerciales antes de su adquisición por parte del RGZM.

Sistema de fijación: tres agujeros de fijación agrupados en la parte central del lado proximal, distanciados entre sí por 19 mm, mientras que respecto al lado superior se distancian 24 y 21 mm hacia el lado inferior. Los tres conservan restos de los remaches de hierro, así como las cabezas hemisféricas huecas de bronce que los cubrirían, con diámetros (de izquierda a derecha) de 12, 10 y 10 mm y una altura de 5, 4 y 4 mm, respectivamente.

Técnica de decoración: a molde, completada con incisión y damasquinado, del que quedan todavía restos.

Descripción de la decoración: la decoración se extiende únicamente por la mitad proximal de la pieza, es decir, por la parte que queda a la vista tras la superposición de la placa activa. Una banda ligeramente en resalte recorre el perímetro de la pieza, surcada longitudinalmente por una línea incisa, parcialmente conservada. A continuación una ancha cenefa damasquinada, con rectángulos de lados ligeramente cóncavos y longitudes diferentes, en reserva y ligeramente en resalte, con dobles aspas en su interior, enmarca el campo decorativo principal, que presenta una división tripartita: en las partes superior e inferior se reproducen dos motivos en «S», de extremos engrosados, ligeramente sobrelevados y en reserva, con una línea incisa que los recorre longitudinalmente; en el centro, se dispone una voluta, también en reserva y con una línea incisa en su interior, localizándose por encima uno de los rectángulos recortados.

Estado de conservación: doblada y rota por la mitad originalmente, lo que debe relacionarse con prácticas rituales; actualmente restituida como parte de un broche realizado con fragmentos de varias placas.

Identificación tipológica: se asimila a la serie 6ª de Cabré⁵⁰⁸ variante A, dada la presencia de los motivos en «S» dispuestos horizontalmente, ausentes en las restantes variantes, aunque la presencia de las franjas de recuadros

⁵⁰⁷ Lorrio 2005, 171. 390.

⁵⁰⁸ Cabré 1937, 107.

Fig. 57 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 12c: **1** Numancia (Soria). – **2** La Osera (Ávila).



lo aproxime a la variante B. Asimilable al tipo C3C1 de Lorrio⁵⁰⁹, para el ámbito celtibérico.

Procedencia: indeterminada, aunque los paralelos sugieren el ámbito vetón o la zona celtibérica como lugar de origen.

Piezas emparentadas: la pieza presenta una decoración similar al ejemplar N. Cat. 7, aunque sin los motivos en relieve que caracterizan la decoración del ejemplar que aquí analizamos, asimilable a las piezas de la serie 6ª, tanto de la variante A, como las placas de las tumbas 395⁵¹⁰ y 427⁵¹¹ (zona III) de La Osera, como de la B, con la pieza de la tumba 403 (zona II) de este cementerio vetón⁵¹².

La forma de la doble «S» con extremos enrollados en espiral encuentra sus mejores paralelos con las piezas de La Olmeda⁵¹³ y La Osera-395, pero sobre todo con el ejemplar de la sepultura 394 (zona VI) de La Osera⁵¹⁴, al incluir una voluta entre los motivos en «S», aunque falten las cenefas de recuadros características de nuestra placa. También la pieza pasiva de la tumba 54 de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria)⁵¹⁵ repite este esquema, aunque en este caso la voluta se haya sustituido por un círculo segmentado.

Este tipo de piezas suele asociarse a enterramientos con armas⁵¹⁶, como las tumbas 395⁵¹⁷, 403⁵¹⁸, o 394⁵¹⁹ de La Osera, o la 54 de Numancia⁵²⁰ (fig. 57).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 12c – RGZM O.41241c	-	73 mm
La Osera s. 394 (zona VI)	100 mm	92 mm
Numancia s. 54	100 mm	70 mm

Cronología: como hemos señalado al analizar la pieza N. Cat. 7, los ajuares de La Osera con este tipo de broches, serie 6ª, variantes A y B, no resultan especialmente significativos, aunque proponíamos entonces una fecha entre la segunda mitad del siglo IV y principios del III a. C. Más tardía es la placa de la tumba 54 de Numancia, que cabe fechar entre finales del siglo III y un momento indeterminado, hacia la primera mitad o mediados del siglo II a. C., dada su adscripción a la fase más antigua del cementerio⁵²¹.

En cualquier caso, dado que parece tratarse de la placa pasiva del broche 12b cabe plantear una cronología similar para ambos, ca. 325-200 a. C., sin descartar una fecha de pleno s. II, como señalábamos para el caso de Numancia

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

⁵⁰⁹ Lorrio 2005, 215 figs. 89. 92.

⁵¹⁰ Cabré 1937, 109 lám. XIV, 35. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 40, 87b.

⁵¹¹ Cabré 1937, lám. XIII, 33-34. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 90b.

⁵¹² Cabré 1937, lám. XIV, 36. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 42, 89b.

⁵¹³ Cabré 1937, lám. VII, 17. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 133, 386.

⁵¹⁴ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39a.

⁵¹⁵ Jimeno et al. 2004, fig. 61a.

⁵¹⁶ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 71-72. – Cabré 1937, 109, que insiste en la relación de estas piezas con enterramientos masculinos.

⁵¹⁷ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39c-d. – Baquedano 2016, II, 181-182.

⁵¹⁸ Baquedano 2016, II, 185-187.

⁵¹⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXIII. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39b-d.

⁵²⁰ Jimeno et al. 2004, 98-99 fig. 61a-b.

⁵²¹ Jimeno et al. 2004, 301.



Fig. 58 Broche N. Cat. 12d.



Fig. 59 Broche N. Cat. 12d.

N. Catálogo: 12d

N. Inventario RGZM: O.41241 **figs. 48. 58-59**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Diámetro: 10 mm

Altura: 5 mm

Descripción: remache al que se ha fijado un botón hemisférico de bronce (d = 10 mm, por 5 mm de altura). Este botón ha sido aplicado durante la restauración moderna, con finalidades comerciales antes de su adquisición por parte del RGZM, junto a otras piezas pertenecientes a diversas placas (N. Cat. 12a-c).

Sistema de fijación: aunque en la restauración se reintegrara como el botón que decora el centro de la placa, no puede descartarse que pudiera corresponder a uno de los fijados en los remaches proximales, o que decorara incluso la zona de las aletas.

Técnica de decoración: sin datos.

Descripción de la decoración: sin datos.

Estado de conservación: fragmentario.

Identificación tipológica: sin datos.

Procedencia: indeterminada.

Piezas emparentadas: sin datos relevantes.

Cronología: sin datos relevantes, al ser un elemento frecuente en los broches meseteños.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 13

N. Inventario RGZM: O.41243 **figs. 60-61**

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 71 mm

Ancho máximo: 64 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: placa pasiva de bronce de forma rectangular con tres aberturas rectangulares para el enganche de la placa activa con unas dimensiones de 13 mm x 4 mm, 13 mm x 5 mm y 12 mm x 4 mm, y con los lados biselados. La superficie está decorada sobre los dos tercios proximales. En el centro del lado distal, se sitúa un agujero (separado 31 mm y 29 mm de los laterales) a cuyo lado presenta una pequeña fractura, quizás relacionado con una reparación antigua.



Fig. 60 Broche N. Cat. 13.

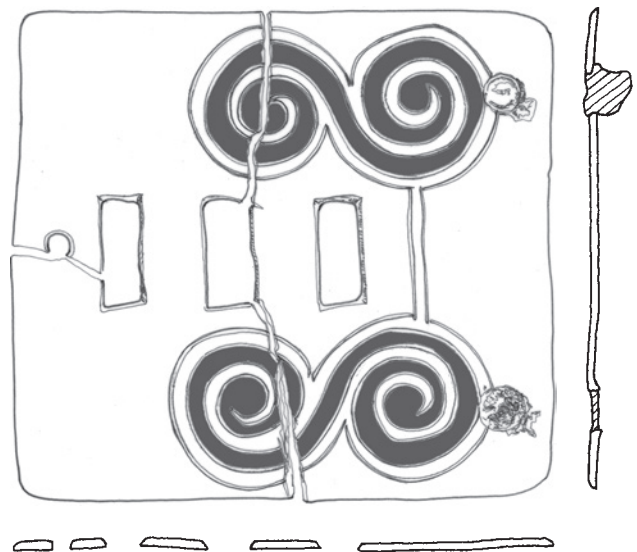


Fig. 61 Broche N. Cat. 13.

Fig. 62 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 13-14: **1** Numancia (Soria). – **2** Carabias (Guadalajara). – **3** La Osera (Ávila).



Sistema de fijación: dos agujeros de fijación que conservan restos de remaches de hierro en el extremo proximal de la pieza, separados entre ellos 35 mm, y 8 mm de los laterales. No se conservan los botones que los cubrirían, de los que queda la impronta.

Técnica de decoración: incisión y, aunque no se conserve, damasquinado.

Descripción de la decoración: se extiende por dos tercios de la superficie, dibujando dos motivos en «S» horizontales en posición simétrica a ambos lados de las aberturas, quedando unidas por dos líneas incisas paralelas.

Estado de conservación: completo, y, actualmente, restaurado. La pieza se recuperó fracturada en dos partes, aproximadamente por el eje vertical central de la placa. Se observa una pequeña fractura a partir del agujero distal que llegaría hasta prácticamente la abertura intermedia.

Identificación tipológica: la presencia en las placas pasivas de los característicos motivos en «S» está documentada en las series 2^a⁵²², 3^a⁵²³, 4^a⁵²⁴, 5^a⁵²⁵ y 6^a, variante A⁵²⁶. Los ejemplos más próximos serían un ejemplar de La Olmeda, de la serie 3^a y, sobre todo, el broche de la tumba 395 (zona III) de La Osera, de la serie 6^a⁵²⁷. Tipo C3C1 de Lorrio⁵²⁸.

Procedencia: indeterminada, posiblemente el área vetona o celtibérica.

Piezas emparentadas: las dos «S» dispuestas a ambos lados de las aberturas son un motivo habitual en los broches del área vetona y celtibérica, con ejemplos entre las placas del RGZM, como la N. Cat. 7 o, sobre todo, la N. Cat. 14.

Las que muestran rasgos más próximos son las procedentes de las sepulturas 93 (zona I)⁵²⁹, 395 (zona III)⁵³⁰ y 394 (zona VI)⁵³¹ de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), la primera con la doble «S» simétrica, y las otras dispuestas en la misma posición y unidas por una línea quebrada y una voluta, respectivamente. Una disposición similar presenta un ejemplar procedente de Carabias (Guadalajara)⁵³², con las «S» unidas por su parte inferior mediante una simple línea, aunque otros motivos incisos completan la decoración. Hay decoraciones algo más complejas, como la del ejemplar de la tumba 54 de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria)⁵³³, que fue doblada por la mitad de forma intencionada.

Sobre la interpretación social de estas piezas, las tumbas de La Osera citadas proporcionaron ajuares militares en los que se documenta la presencia de armas diversas (espadas, lanzas y manillas de escudo), así como, en la 395, un arreo de caballo, lo que confirma el carácter destacado de estos conjuntos, confirmado igualmente en el caso de Numancia (fig. 62).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 13 – RGZM O.41243	71 mm	64 mm
La Osera s. 395 (zona III)	80 mm	63 mm
La Osera s. 394 (zona VI)	100 mm	92 mm
Carabias s. 3	126 mm	112 mm
Numancia s. 54	100 mm	70 mm

522 Cabré 1937, lám. V, 12.

523 Cabré 1937, lám. VII, 18.

524 Cabré 1937, láms. VIII, 22; IX, 23-24.

525 Cabré 1937, lám. XII, 30.

526 Cabré 1937, láms. XIII, 33-34; XIV, 35.

527 Cabré 1937, lám. XIV, 35.

528 Lorrio 2005, figs. 89. 92.

529 Baquedano 2016, II, 48-49.

530 Cabré 1937, lám. XIV, 35.

531 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39a.

532 Lenerz-de Wilde 1991, lám. 132, 378. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 5A.

533 Jimeno et al. 2004, fig. 61a.



Fig. 63 Broche N. Cat. 14.

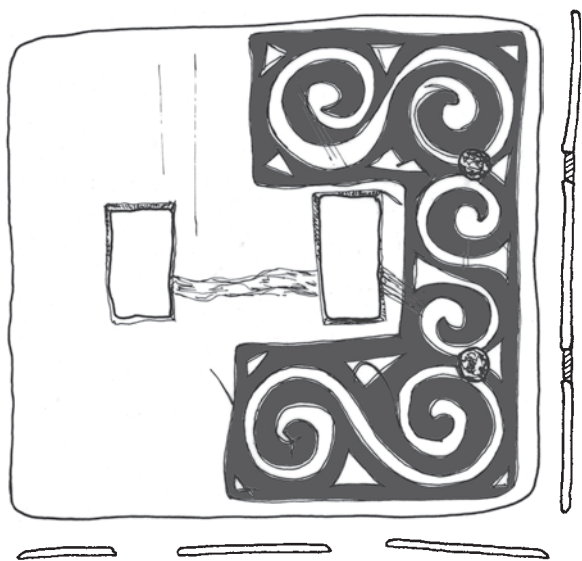


Fig. 64 Broche N. Cat. 14.

Cronología: como señalábamos al analizar la pieza N. Cat. 7, podría asumirse una fecha entre finales del siglo IV y principios del III a. C., a partir de la cronología propuesta para la tumba 394⁵³⁴, uno de los más parecidos a nuestro ejemplar, sin descartar cronologías más recientes, como demuestra el de la tumba 54 de Numancia, mucho más tardío⁵³⁵.

N. Catálogo: 14

N. Inventario RGZM: O.41237

figs. 63-64

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 71,5 mm

Ancho máximo: 66,5 mm

Grosor de la placa: 1,1 mm

Descripción: placa pasiva de bronce de forma cuadrangular que presenta dos aberturas rectangulares de lados ligeramente biselados, con unas dimensiones de 14 mm x 7 mm y 15 mm x 7 mm.

Sistema de fijación: dos agujeros, en los cuales se conservan restos de los remaches de hierro, distanciados 21 mm entre ellos y 28 mm respecto a los laterales.

Técnica de decoración: incisión y damasquinado de plata.

Descripción de la decoración: se localiza en la mitad proximal de la pieza y consiste en dos motivos en «S» horizontales en disposición simétrica localizados a ambos lados de una de las aberturas centrales, a la derecha de la cual se identifican dos volutas en posiciones opuestas, con el damasquinado muy perdido. Todos estos motivos están rodeados de una banda damasquinada que deja triángulos en reserva en los ángulos y entre los motivos curvilíneos.

Estado de conservación: completa, aunque sufrió una rotura que dividió en dos la placa siguiendo un eje longitudinal, resultado de una inutilización mediante doblado⁵³⁶. Actualmente está restaurada, restituyendo la forma original de la placa.

Identificación tipológica: al igual que los ejemplares N. Cat. 7 y 13, esta placa se clasifica en la serie 6ª de Cabré, variante A⁵³⁷. Tipo C3C1 de Lorrio⁵³⁸.

Procedencia: indeterminada.

Piezas emparentadas: la similitud con las piezas N. Cat. 7 y 13 obliga a citar los mismos paralelos (*vid. supra*). Destaca, no obstante, el broche de la tumba 394 (zona VI)⁵³⁹

⁵³⁴ Quesada 1997, Apéndice IV, 845.

⁵³⁵ Jimeno et al. 2004, 301.

⁵³⁶ La inutilización mediante doblado de los broches se ha documentado frecuentemente en la necrópolis de Numancia (tumbas 41, 47 y 61).

⁵³⁷ Cabré 1937, 107.

⁵³⁸ Lorrio 2005, figs. 89. 92.

⁵³⁹ Cabré/Cabré/Molinero 1950, lám. LXIII. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 39a.

de la necrópolis de La Osera, al presentar una voluta entre los motivos en »S«, así como otra descontextualizada de la misma necrópolis⁵⁴⁰, con una doble voluta enfrentada (fig. 62).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 14 – RGZM O.41237	71,5 mm	66,5 mm
RGZM O.41243	71 mm	64,5 mm
La Osera s. 395 (zona V)	80 mm	63 mm
La Osera (excavaciones clandestinas 1932)	78 mm	64 mm
La Osera s. 394 (zona VI)	100 mm	92 mm
Numancia t. 54	100 mm	70 mm
Carabias s. 3	126 mm	112 mm

Cronología: la aproximación cronológica sugiere una fecha entre finales del siglo IV y el III a. C.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 15

N. Inventario RGZM: O.41238/1 **figs.** 65-66

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 81301/1990/10/4308

Ingreso: 1990

Doc. Gráfica complementaria: R90/383-384 (lám. 2, 2)

Dimensiones:

Longitud máxima: 82 mm

Longitud de la placa: 75 mm

Ancho máximo: 61 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: placa pasiva de bronce de forma rectangular y lados biselados. Cuenta con dos aberturas rectangulares, también con los lados biselados, y de dimensiones 18 mm x 6 mm y 17 mm x 5 mm. En el extremo distal cuenta con un apéndice de forma triangular, ubicado en posición descentrada respecto al eje longitudinal, a 27 y 22 mm de los laterales.

Sistema de fijación: dos agujeros de fijación en el extremo proximal de la pieza, en los cuales conserva dos remaches con botones de cabeza hemisférica, distanciados entre sí 8, 20 y 18,5 mm de sus respectivos laterales.

Técnica de decoración: incisión y damasquinado de plata.

Descripción de la decoración: realizada en la parte que queda libre tras la superposición de la placa activa, es decir, en el extremo proximal, mediante finas líneas incisas, que delimitan anchas bandas sobre las que se aplicaría el damasquinado, actualmente con escasos restos. Una fina línea incisa delimita un espacio en forma de »C« girada con lados rectilíneos, que envuelve por la parte derecha la abertura proximal. En su interior dos motivos semicirculares concéntricos, el más interno de cortornos ondulados, reminiscencia de las bandas dentadas que suelen decorar estos broches.

⁵⁴⁰ Cabré 1937, lám. IX, 24.



Fig. 65 Broche N. Cat. 15.

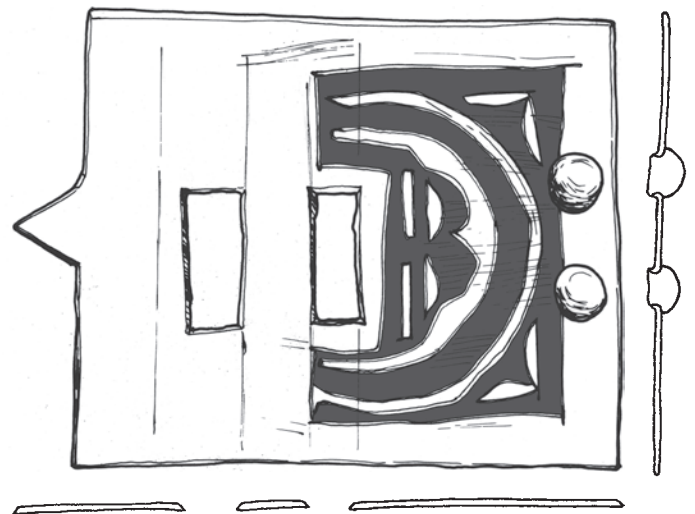


Fig. 66 Broche N. Cat. 15.



Fig. 67 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 15: **1** Numancia (Soria). – **2** Arcóbriga (Zaragoza). – **3** Las Horazas (Guadalajara).

La decoración se completa con dos motivos rectangulares dispuestos a la derecha de la abertura, seguidos de otros dos plano-convexos. Las esquinas del lateral derecho se complementan con dos motivos en «L» de lados curvilíneos. Realizada con trazos irregulares, lo que confiere a la decoración un aspecto tosco.

Estado de conservación: completa.

Identificación tipológica: puede haber formado pareja con la placa N. Cat. 11. La similar anchura, la idéntica posición de los botones, la tosquedad en el acabado, o la incorporación en la pieza pasiva de algunos de los elementos decorativos, como los círculos concéntricos, alternando los lisos con los ondulados o los característicos motivos en «L», con un acabado idéntico, así parecen sugerirlo. En tal caso, la pieza se asimilaría a la serie 6^a, variante C, de Cabré⁵⁴¹. Tipo C3C1 de Lorrio⁵⁴².

Procedencia: indeterminada.

Piezas emparentadas: en este tipo de placas está impresa la huella de los talleres meseteños⁵⁴³, como así lo atestiguan los numerosos paralelos.

Una decoración similar formada por un sólo semicírculo de arcadas y motivos en «L» en las esquinas se documenta en una placa de la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), sin contexto⁵⁴⁴, y en la de la sepultura 29 de la necrópolis de Las Horazas (Atance, Guadalajara)⁵⁴⁵, ésta algo más compleja, pues incluye un mayor número de círculos concéntricos, algunos con los característicos

motivos dentados o radiados, piezas ambas asimilables a la serie 6^a, variante C de Cabré. Con tres semicírculos concéntricos, aunque ya sin la alternancia característica, y esquinas con motivos en «L», conocemos el broche inutilizado mediante doblado de la tumba 47 de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria)⁵⁴⁶, ejemplo de la evolución final de este tipo de piezas, asociada a una placa activa propia de la variante D.

Con patrón decorativo próximo existen varios ejemplares procedentes de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila): una placa descontextualizada⁵⁴⁷, el broche de la tumba LXI (zona IV)⁵⁴⁸ y el de la tumba 185 (zona VI)⁵⁴⁹. También otra pieza de la tumba G de la necrópolis de Arcóbriga (MAN-Madrid 281)⁵⁵⁰. Por último, debemos mencionar la placa aparecida en la necrópolis de Osma (Uxama, Soria)⁵⁵¹, a pesar de que no se asocia a un broche activo de tipo Lorrio C3C1 o bien a la serie 6^a, variantes C o D de Cabré (*vid. supra*), sino a una placa calada de tipo céltico (posiblemente importada de la Galia o del norte de Italia) (fig. 67).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 15 – RGZM O.41238/1	82 mm	61 mm
Las Horazas s. 29	97 mm	77 mm
Arcóbriga (sin contexto)	109 mm	74 mm
Numancia s. 47	72 mm	62 mm

⁵⁴¹ Cabré 1937, 107.

⁵⁴² Lorrio 2005, Apéndice 2, 215. 615ss. figs. 89. 92.

⁵⁴³ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 392.

⁵⁴⁴ Cabré 1937, 109 fig. 38. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 205 fig. 100, 281. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 225.

⁵⁴⁵ Cabré 1937, lám. XV, 37. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 129, 372b.

⁵⁴⁶ Jimeno et al. 2004, fig. 56 A.7.

⁵⁴⁷ Cabré 1937, lám. XVI, 41.

⁵⁴⁸ Cabré 1937, lám. XVIII, 46. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 16, 61b.

⁵⁴⁹ Schüle 1969, lám. 123, 8. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 18, 68b.

⁵⁵⁰ Cabré 1937, lám. XVI, 40. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 220, 843a. – Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 66-70 fig. 20.

⁵⁵¹ Lenerz-de Wilde 1991, lám. 199, 766b.

Cronología: la variedad de procedencia de los paralelos, así como la de las cronologías establecidas para los ajuares funerarios de los que formaron parte, complica el establecimiento de una datación aproximada. La tumba 29 de la necrópolis de las Horazas debe fecharse en el siglo III a. C.⁵⁵² De finales del siglo III o inicios del II es la tumba 47 de Numancia⁵⁵³.

Estas cronologías ofrecen un marco entre el siglo III-II a. C., coherente con los datos de la necrópolis de Arcóbriga. La posible asociación de esta pieza con el broche N. Cat. 11 permite sugerir una cronología para el conjunto de ca. siglo III a. C.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 16

N. Inventario RGZM: O.41249

fig. 68

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 96,5 mm

Ancho máximo: 87,5 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: fragmento de placa de bronce de forma rectangular, posiblemente activa, con extremos redondeados.

Sistema de fijación: dos perforaciones de fijación en el lado proximal de la pieza que servirían para ensamblar los remaches. Se distancian entre sí 11 mm y se localizan a 33 mm de los laterales, observándose un desgaste mayor en la del lado izquierdo, resultante de una tensión que ha deformado su forma circular.

Técnica de decoración: casquetes realizados a partir de una matriz sobre la que se martillea la placa, motivos de granete impresos mediante punzonado (de motivos de doble granete y triángulos rellenos de perlas), líneas incisas y botones decorativos/funcionales.

Descripción de la decoración: consistente en dos cenefas de triángulos de granete, dispuestas en los extremos de la placa, formadas por sendas alineaciones de triángulos enfrentados, con una banda en zig-zag en reserva entre ellos. La cenefa aparece delimitada por el exterior mediante líneas incisas con una disposición ligeramente diferente en cada lado. En el inferior la línea coincide con la base de los triángulos, aunque alguno aparezca algo desplazado. En el superior, éstos aparecen claramente retranqueados. Por su parte, en el lado inferior la cenefa se delimita hacia el interior por una doble línea incisa, ausente en el otro lado, alejándose los triángulos ligeramente de la misma, por lo que no están siempre alineados. Las cenefas se extienden en la zona proximal hasta la línea teórica donde se ubican los botones de fijación. A la derecha de los mismos, una alineación de triángulos en

horizontal delimita el espacio central de la placa. La decoración de las cenefas laterales se complementa con una alineación de motivos realizados mediante la aplicación de un punzón de doble granete en posición transversal, los del lado inferior cubriendo parcialmente la doble línea incisa comentada. Esta misma secuencia decorativa se repite alrededor del motivo central, un casquete en relieve, parcialmente conservado: dos alineaciones de triángulos enfrentados y otra externa de motivos de doble granete rodean el motivo central, aunque entre cada triángulo de la banda externa se disponga a su vez un motivo de doble granete, coincidiendo con el vértice de los triángulos más internos, lo que interrumpe la línea quebrada, que caracteriza las cenefas laterales. La decoración se ha realizado mediante la aplicación de punzones, de doble granete y de triángulos rellenos mediante la ordenación escalonada de diez pequeños círculos (4+3+2+1).

La decoración se completa con dos ligeros abombamientos de forma semiesférica, mucho menores que el que ocupa el centro de la placa, en los ángulos de la zona proximal, alineados con los dos botones funcionales, perdidos. Además, se observan los restos de otro, localizado en el lado derecho de la placa, alineado con el de la zona proximal, ligeramente por encima del que ocupa la posición central.

Estado de conservación: se conserva únicamente la mitad izquierda de la pieza, fracturada de forma irregular, con reparaciones consistentes en la fijación de dos láminas de hierro dispuestas longitudinalmente en el reverso de la placa. La dispuesta en el lado izquierdo del reverso mide 65 mm × 17 mm, aunque está rota en su extremo distal, pues debía reforzar todo el lateral de la placa, mientras que de la del lado derecho apenas se conserva su arranque, con unas dimensiones de 9 mm × 15 mm.

Su fijación se ha realizado mediante dos remaches de bronce con cabeza globular localizados en el lado derecho del anverso, esto es en relación con la primera lámina, conservándose sólo uno en el izquierdo, de las mismas características. Estos pequeños botones no guardan una posición regular ni simétrica, ocupando la zona decorada. Se trata de un tipo de refuerzo muy frecuente en las placas del tipo recuperadas en la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos), que ha sido puesto en relación con el sistema de fijación a la tira de cuero, diferente al que caracteriza los broches ibéricos, celtibéricos o vetones, toda vez que no siempre se asocian con fracturas. Se localizan igualmente bajo el garfio y los botones proximales, que suelen aparecer muy desgastados⁵⁵⁴.

Ejemplos de estas tiras de refuerzo los tenemos constataados, además de en la pieza que analizamos, en N. Cat. 17, 21 y 22. En ocasiones se aplican pequeñas láminas rectangulares de bronce por la zona del anverso, como en los

⁵⁵² Vid. *supra* ficha N. Cat. 9.

⁵⁵³ Vid. *supra* ficha N. Cat. 9.

⁵⁵⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 303.

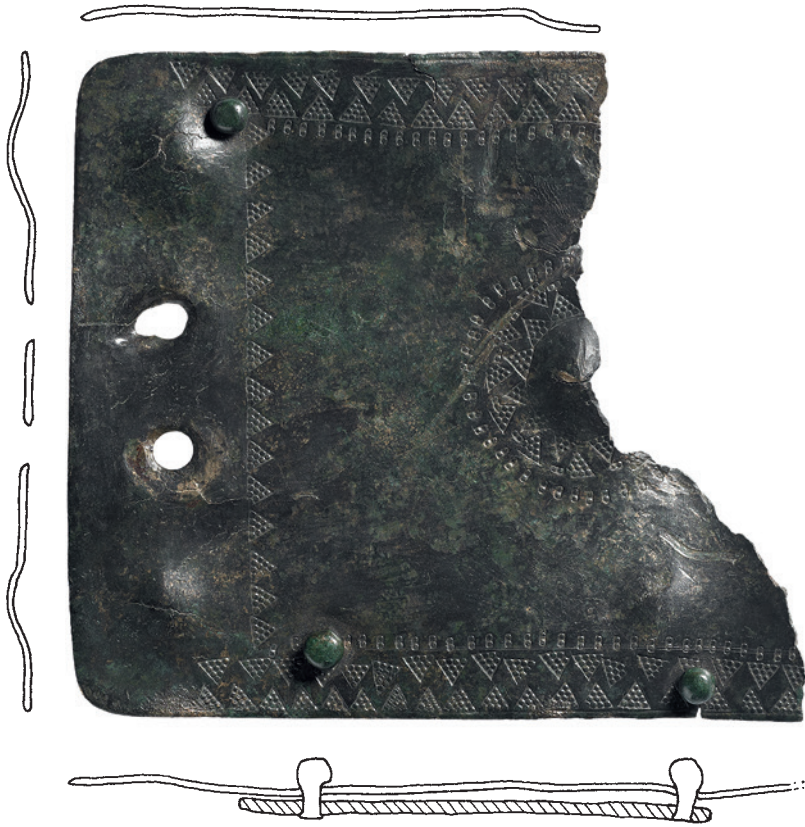


Fig. 68 Broche N. Cat. 16.

ejemplares N. Cat. 17 y 25, reforzada con otra de hierro por el interior, aunque la citada en segundo lugar no presente rotura alguna.

Identificación tipológica: responden a un modelo de placa cuadrangular, aletas y un garfio identificado por vez primera en la necrópolis de Miraveche (Burgos)⁵⁵⁵ aunque es el conjunto de las aparecidas en la necrópolis de La Cascajera, en Villanueva de Teba (Burgos) el que ha permitido su estudio pormenorizado⁵⁵⁶. Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo han estudiado el conjunto de La Cascajera, proponiendo cuatro grupos principales con diversas variantes a partir de la decoración, sobre todo⁵⁵⁷.

La presencia de casquetes sobreelevados en este ejemplar permite su clasificación dentro del grupo I de la citada necrópolis, aunque incluya una novedad como es la presencia de tiras de refuerzo de hierro, toda vez que Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo señalan la ausencia de estas láminas en los broches del tipo I y en muchos del II⁵⁵⁸.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los cementerios autrigones de Miraveche, Busto de Bureba y, sobre todo, Villanueva de Teba, cuyas similitudes con algunos de los ejemplares conservados en el RGZM de Mainz plantean su posible procedencia de este cementerio o de otro de la zona, objeto de expolio.

Piezas emparentadas: el estado incompleto de la placa nos impide conocer la forma exacta de la misma, aunque suponemos que corresponde al tipo de aletas angulosas y ancho apéndice trapezoidal donde se alojaría el garfio. Un elemento singular en la decoración serían los casquetes sobreelevados decorativos que presenta la placa, presentes en los dos ejemplares del tipo recuperados en Miraveche y característicos de los broches del grupo I de Villanueva de Teba (*vid. supra*), aunque observamos en estos una mayor diversidad en cuanto a número, decoración y posición, algunos con uno central y dos en el extremo proximal de la placa, que en nuestro caso se alinean con otros situados en su parte superior.

Cabe referirse a las dos piezas de la necrópolis de Miraveche (Burgos), publicadas por Cabré como procedentes de «una sepultura de guerrero»⁵⁵⁹ y de la tumba 60⁵⁶⁰, que incluía, como la anterior, un puñal bernoriano. Las cupulitas se localizan tanto en el centro como en la zona proximal y la periferia, estando todas decoradas con impresiones de doble granete idénticas a las de este ejemplar N. Cat. 16.

Diferentes son en cambio tanto los motivos geométricos y zoomorfos que decoran estas piezas, como los restantes tipos de punzones utilizados, como las «eses» sencillas yuxtapuestas, o los pequeños círculos con punto central troquelados.

La decoración de cenefas de líneas de triángulos de granete enfrentados los identificamos en las placas de tipo Bureba, donde resultan habituales los rellenos de diez perlas, una matriz exclusiva de la variante IA⁵⁶¹ de ese característico modelo, en algún caso asociado a otras de doble granete⁵⁶². El mismo motivo los encontramos decorando placas articuladas con bisagra, como una pieza fragmentada de la necrópolis vaccea de Las Ruedas-Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)⁵⁶³, que combina bandas longitudinales de triángulos enfrentados rellenos de diez perlas, dispuestos de tal forma que dejan un espacio central en zig-zag, con otra banda, aquí al exterior, realizada mediante la sucesiva aplicación de una matriz de doble granete. También en las placas de Numancia asimiladas al tipo Bureba (tipo A y B), aunque con un desarrollo independiente de ellas, encontramos bandas horizontales de triángulos enfrentados, en ocasiones con diez perlas en su interior⁵⁶⁴. Se documentan a su vez en una placa rectangular sin aletas, ancho garfio y con dos vanos, seguramente por influencia de los tipos «Bureba», como el ejemplar completo de la necrópolis celtibérica de Utero (Soria) U.I. 80.27⁵⁶⁵, forma asimilable al tipo C del cementerio numantino⁵⁶⁶.

Sería difícil, por la gran cantidad de piezas del tipo que carecen de contexto, generalizar acerca de su interpretación social, aunque las dos piezas de Miraveche publicadas por

555 Cabré 1916, lám. I. – Schüle 1969, láms. 147, 15; 153, 6. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 85. 89.

556 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999.

557 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999. – Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71. El que sólo se haya publicado una selección de las piezas más significativas dificulta analizar en detalle las variantes comentadas y poder establecer relaciones fiables con los ejemplares que aquí estudiamos.

558 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 303.

559 Cabré 1916, lám. I; 1937, 110-111 lám. XVI fig. 42. – Schülten 1969, lám. 153, 6. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 89, 214.

560 Cabré 1937, 115-116 lám. XXI fig. 53. La placa fue recuperada en las excavaciones oficiales realizadas en 1935, bajo la

dirección de Monteverde y Martínez Burgos. – Schüle 1969, lám. 147, 15. – Lenerz-de Wilde 1991, lám. 85, 207b. – Ruiz Vélez 2001, 75, con la discusión sobre la composición del ajuar.

561 Sanz Mínguez 1991, 114 fig. 9; 1997b, 382-383.

562 Sanz Mínguez 1991, fig. 5, 10l.

563 Sanz Mínguez 1997b, 190-191 Nr. 708.

564 Jimeno et al. 2004, figs. 36, 2; 40, 3; 46, 3; 58, 3; 61; 73, 1.

565 García-Soto/Rovira/Sanz 1984, 214 fig. 1 lám. I.

566 Jimeno et al. 2004, fig. 139c.



Fig. 69 Distribución de los paralelos de los broches N. Cat. 16-18: **1** Miraveche (Burgos). – **2** Villanueva de Teba (Burgos).

Cabré (*vid. supra*)⁵⁶⁷ o la 33 de Villanueva de Teba⁵⁶⁸ no dejan lugar a dudas sobre su pertenencia a guerreros destacados. El tema es de gran interés pues ya señalamos la relación entre otros modelos de broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio y los equipos militares (*vid. supra*), pudiendo haber sido igualmente el caso del modelo que aquí tratamos. Un buen ejemplo de este singular uso de los broches lo tenemos en Numancia, donde los modelos de escotaduras cerradas y un garfio, asimilables al modelo Bureba, aunque con un desarrollo local, no suelen ir asociados a armas, a diferencia de los «ibéricos» siempre en tumbas con ajuares militares⁵⁶⁹ (fig. 69).

⁵⁶⁷ Por lo que respecta a la tumba 60, se trata de un ajuar de guerrero procedente de las excavaciones que en 1935 realizaron J. L. Monteverde y M. Martínez Burgos, integrado de acuerdo con Cabré (1937, 115-116 lám. XXI fig. 53) por un puñal bernoriano, dos puntas de lanza, una de ellas con nervio de sección semicircular y la otra de cuatro mesas, un regatón y un umbo de escudo, todo de hierro, mientras que de bronce se documentaron dos fíbulas de un modelo que, en opinión de Cabré (1937, 115), derivaba del de La Certosa, además de la urna cineraria a mano, decorada con triángulos incisos. Con posteridad, Schüle (1969, lám. 147, 15) estudió esta sepultura a partir de la documentación del Museo de Burgos, incorporando un buen número de materiales no incluidos por Cabré en su relación, una práctica desafortunada que siguió en el estudio de otros cementerios, incluso en aquellos como el de La Mercadera (Soria) objeto de una publicación modélica, lo que le llevó a modificar el contenido original de algunos ajuares sin justificación alguna (Lorrio 1990, 39; 2005, 385s.). Más recientemente, Ruiz Vélez (2001, 75), en una nueva revisión de los ajuares, ha constatado diferencias entre la documentación actual y el contenido reseñado por Schüle, lo que debe relacionarse con alteraciones posteriores al ingreso del material en el Museo de Burgos. Parece lógico aceptar el contexto señalado por Cabré, a falta de argumentos sólidos como podrían ser diarios de excavación, fotografías de la época o catalogaciones originales previas al trabajo del arqueólogo aragonés que

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 16 – RGZM O.41249	96,5 mm	87,5 mm
RGZM O.41250	112 mm	89 mm
Miraveche s. 60	128 mm	88 mm
Miraveche (sin contexto)	137 mm	111 mm
Villanueva de Teba (grupo I)	90-100 mm	70-75 mm

Cronología: la presencia de semiesferas sobreelevadas la encontramos decorando los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio de la necrópolis de Miraveche, fechada ca. siglo IV-principios del III a.C.⁵⁷⁰, estando igualmente presentes en el grupo I del cementerio de Vi-

sugirieran lo contrario. El otro caso no es menos problemático, toda vez que el broche fue publicado como parte de «una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche» (Cabré 1916) que había aparecido formando parte al parecer de «un solo depósito arqueológico», junto con un puñal de tipo Monte Bernorio, una vaina de una espada de tipo Miraveche, el mango de un cuchillo, un brazaletes y una pulsera de bronce, además de fibula de torito. Estos materiales posteriormente pasarían al Museo Arqueológico de Barcelona, donde Schüle (1969, lám. 153) los estudió, aunque no reprodujera los adornos e incluyera un segundo puñal, evidencia de la mezcla de materiales, lo que explica que la fibula se recogiera como una pieza de procedencia desconocida (Schüle 1969, lám. 172, 11). Aunque es posible que una parte de los materiales pudieran haber formado en origen un conjunto cerrado, como el broche o el puñal bernoriano, asimilable a la *fase de desarrollo-1* de Sanz Mínguez (1997b, 431. 433), fechada hacia mediados del s. IV a.C., no parece que sea el caso de la fibula zoomorfa, toda vez que la cronología que cabe suponer para este modelo a partir del estudio de las fíbulas de jinete y de caballito, con abundantes elementos comunes con las fíbulas de toro, es bastante más reciente, entre el último cuarto del s. III y el primer cuarto del I a.C. (Lorrio/Olivares 2004, 104).

⁵⁶⁸ Ruiz Vélez/Elorza 1997, fig. 4.

⁵⁶⁹ Jimeno et al. 2004, figs. 140-142. 144.

⁵⁷⁰ Ruiz Vélez 2001, 84.

llanueva de Teba⁵⁷¹, el de mayor antigüedad, lo que permite fecharlo entre un momento avanzado del siglo III⁵⁷².

N. Catálogo: 17

N. Inventario RGZM: O.41250

fig. 70

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 112 mm

Ancho máximo: 89 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: fragmento proximal de placa activa de bronce con forma rectangular y extremos redondeados.

Sistema de fijación: dos perforaciones de fijación en la parte central del lado proximal, donde se insertarían los remaches, presumiblemente de cabeza circular, extraídos de forma violenta, como demuestra la deformación de la placa. La distancia entre ellos sería de unos 23 mm; quedan separados de sus respectivos laterales, respectivamente, 29 y 32 mm.

Técnica de decoración: casquetes realizados a partir de una matriz sobre la que se martillea la placa, motivos de granete impresos mediante punzonado y botones decorativos/funcionales.

Descripción de la decoración: tres líneas realizadas mediante la aplicación de punzonadas alineadas, generalmente a partir de un punzón de doble granete⁵⁷³, delimitan el campo central de la placa, de forma ligeramente rectangular. La superior e inferior se prolongan en la zona distal, adaptándose en el lado derecho a la forma de las aletas. Un semicírculo realizado mediante una doble línea de granetes aparece dispuesto en la zona media de cada uno de los lados. Cinco casquetes en relieve ocupan la zona central, con una disposición en aspa, uno en el centro de la pieza y los cuatro restantes en los ángulos del cuadrilátero. Están rodeados por tres círculos concéntricos unidos por tres líneas rectas, todo ello de granetes.

En la parte proximal, a ambos lados de las piezas de fijación, encontramos otros dos casquetes sobreelevados, en este caso rodeados de un círculo de granetes, decoración igualmente presente en torno a los botones de fijación, actualmente perdidos.

Estado de conservación: fracturada, faltándole el extremo distal correspondiente al garfio y las aletas, así como los botones de anclaje. Conserva en el reverso las huellas de dos láminas de hierro, cada una fijada mediante

dos remaches de hierro de cabeza globular (sólo completo el inferior; de los superiores tan solo queda la perforación), aunque pudiera haber habido un tercero en cada caso en la parte fracturada, actualmente perdida. Como señalábamos al analizar el caso anterior, no guardan una posición simétrica, tratándose de un tipo de refuerzo muy frecuente en las placas del tipo procedentes de Villanueva de Teba (Burgos), donde se han interpretado como refuerzos⁵⁷⁴.

Identificación tipológica: a pesar de su estado incompleto, la pieza corresponde al tipo identificado por primera vez en la necrópolis de Miraveche (Burgos) (véase la pieza N. Cat. 16). Cabría ser asimilada al grupo I de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de «tipo ibérico-andaluz»⁵⁷⁵ o de «tipo ibérico o rectangular» halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁵⁷⁶, pudiéndose adscribir a la *variedad B*, al presentar el tema central en aspa⁵⁷⁷.

Tanto este ejemplar como el anterior incluyen una novedad como es la presencia de tiras de refuerzo de hierro, toda vez que Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo señalan la ausencia de estas láminas en los broches del grupo I y en muchos del II⁵⁷⁸.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los cementerios autrigones de Miraveche, Busto de Bureba y, sobre todo, Villanueva de Teba, de donde procede el conjunto más numeroso y variado.

Piezas emparentadas: los ejemplos más parecidos los encontramos, como en el caso anterior, en algunas placas de las necrópolis burgalesas de Miraveche y Villanueva de Teba, caracterizadas por la presencia de los casquetes semiesféricos y decoración de líneas de granetes. Destaca alguna pieza del grupo I de Villanueva de Teba, con decoración en aspa, asimilables a la variante B⁵⁷⁹. También un ejemplar de la variante A recuperado en la tumba 33 de este cementerio, con los casquetes dispuestos en aspa aunque unidos mediante líneas en »S«, lo que les otorga forma de tetrasquel⁵⁸⁰. Estos elementos en relieve los encontramos decorando las dos piezas de Miraveche publicadas por Cabré⁵⁸¹, aunque con composiciones más complejas.

Los casquetes semiesféricos son un tema recurrente que encontramos, rodeados de puntos impresos, decorando diversos modelos de broches y otros tipos de placas en la zona celtibérica, como hemos analizado en detalle al describir el broche N. Cat. 26. También se identifica este tipo

571 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300. 302.

572 Ruiz Vélez 2005, 7.

573 Rovira/Sanz 1986-1987, 357.

574 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 303.

575 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

576 Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

577 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300. – Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

578 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 303.

579 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300. Se trata de dos broches procedentes de las necrópolis de las tumbas 11 y 26, de las que se ofrece ilustración.

580 Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300 fig. 2.

581 Cabré 1937, láms. XVI, 42; XXI, 53. – Schüle 1969, láms. 147; 153, 5. – Lenerz-de Wilde 1991, láms. 85, 207b; 89, 214.



Fig. 70 Broche N. Cat. 17.

de casquetes semiesféricos en una placa o lámina de la necrópolis vaccea de Las Ruedas-*Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid)⁵⁸².

Es interesante referirse a la similar sintaxis compositiva, con composiciones geométricas en aspa, que presentan los broches de tipo Bureba, como el ejemplar N. Cat. 3a que hemos tenido la oportunidad de estudiar, aunque con círculos concéntricos troquelados⁵⁸³, una composición que vemos igualmente en la placa broncea N. Cat. 28. Este tipo de motivo, igualmente troquelado, está presente en algunas placas de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria), destacando dos ejemplares del tipo »numantino«⁵⁸⁴, ambos inutilizados intencionalmente mediante su doblado, procedentes de las tumbas 96 y 136 (fig. 69).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 17 – RGZM O.41250	112 mm	89 mm
RGZM O.41249	96,5 mm	87,5 mm
Miraveche s. 60	128 mm	88 mm
Miraveche (sin contexto)	137 mm	111 mm
Villanueva de Teba (grupo I)	90-100 mm	70-75 mm

Cronología: la presencia de semiesferas sobreelevadas la encontramos decorando los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio de la necrópolis de Miraveche, fechada ca. siglo IV-principios del III a.C.⁵⁸⁵, estando igualmente presentes en el grupo I del cementerio de Villanueva de Teba⁵⁸⁶, el de mayor antigüedad, lo que permite fecharlo en un momento avanzado del siglo III⁵⁸⁷.

N. Catálogo: 18

N. inventario RGZM: O.41248

fig. 71

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 94 mm

Ancho máximo: 90 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: fragmento de la zona proximal de una placa pasiva de forma rectangular y extremos redondeados. Conserva parcialmente el calado (o uno de los calados), de forma rectangular, para la fijación de la pieza activa.

Sistema de fijación: mediante botones remachados localizados en la zona proximal, perdida. Se conservan tres perforaciones con restos de remaches de hierro en la zona del talón, dispuestos de forma triangular en su parte central, que cabe relacionar con la fijación de la placa al cinturón, a pesar de su disposición anómala⁵⁸⁸.

- El más cercano al extremo se encuentra separado de los laterales entre 41,5 y 41 mm.
- Los otros dos, ubicados por encima del anterior, se distancian entre sí 17 mm y entre 18 y 18,50 mm de los laterales.
- **Técnica de decoración:** casquetes realizados a partir de una matriz sobre la que se martillea la placa, motivos de granetes impresos mediante punzonado y aplicación de láminas de bronce.

Descripción de la decoración: una doble línea paralela de granetes bordea el perímetro del campo central de la pieza, dibujando un cuadrado de 6,1 mm de lado, separándose a su vez 19 mm de los laterales y 21 mm del límite del lado distal, al tiempo que discurre junto al calado. En su interior, tres semiesferas sobreelevadas, localizadas junto a la línea perimetral, una en su base, coincidiendo con el eje de la pieza, y las otras dos en los laterales, próximos a las esquinas derechas. A partir de la semiesfera interior se han marcado cuatro semicírculos concéntricos formados por dos líneas de granetes, separados entre sí 10 mm, el de menor diámetro en torno al botón abombado.

Los campos interlineales están ocupados por una secuencia de puntos dobles realizados mediante un punzón de doble granete. Las dos semiesferas localizadas junto las esquinas del lado derecho quedan rodeadas a su vez por otros dos semicírculos de líneas de granete. Entre estos dos elementos en resalte, pegados a la línea que cierra el cuadro por la zona proximal, se sitúan dos semicírculos tangentes formados también por dos líneas de granetes, a ambos lados del eje longitudinal de la placa, indicado por una pequeña línea de granetes. Los cuatro semicírculos de granetes presentan idénticos diámetros.

El exterior del cuadrado presenta otras cuatro semiesferas, dos alineadas con la que ocupa la parte inferior del motivo central, y otras dos en los vértices distales del cuadrado, ligeramente desplazadas hacia el centro de la placa respecto a las anteriores, aunque alineadas con los dos remaches más alejados del borde, que estarían cubiertos por botones hemisféricos de bronce. El calado estaría delimitado por una metopa en cada extremo con un motivo en »X« de líneas simples de granetes, desconociéndose el resto de la decoración al estar la pieza incompleta.

A ambos lados se fijaron mediante remaches sendas placas rectangulares, de la que solo queda una, decorada con una pareja de líneas incisas que la delimitan y con su extremo conservado dentado. Esta placa se fijó de manera despreocupada cubriendo parcialmente los motivos decorativos. Está rota y debió prolongarse en la zona perdida. Se conservan tres remaches de hierro y se aplicó como

⁵⁸² Sanz Mínguez 1997b, 192-193 Nr. 714.

⁵⁸³ Sanz Mínguez 1991, figs. 3, nº 8 V; 4, nº 8 III. nº 9 I; 5, nº 10 IV; 6, nº 10 III. nº 10 XVI; 7, nº 10 XXI. nº 10 XI.

⁵⁸⁴ Jimeno et al. 2004, 195-196 fig. 139.

⁵⁸⁵ Ruiz Vélez 2001, 84.

⁵⁸⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300. 302.

⁵⁸⁷ Ruiz Vélez 2005, 7.

⁵⁸⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.



Fig. 71 Broche N. Cat. 18.

refuerzo de una de las láminas, también de hierro, que a su vez refuerzan la placa por su reverso.

Estado de conservación: fragmentada, conservándose la mitad proximal. Muestra signos de haber sido reparada, mediante dos barras rectangulares de hierro, un elemento habitual como refuerzo de estas piezas, con unas medidas

de 31,50 mm x 19,50 mm, que recorrerían la pieza longitudinalmente por el reverso, reforzadas en el anverso por una chapa de bronce, de las cuales solo una conservada, fijada mediante tres remaches de hierro, utilizados para anclar a su vez la citada plaqueta fracturada de bronce (24 mm x 11 mm) por el anverso de la placa. Justo en el

extremo opuesto se observan los restos de otra plaqueta de hierro (21 mm × 14 mm) con una orientación similar, observándose una de las perforaciones para su remache.

Identificación tipológica: la conservación incompleta de la placa dificulta su clasificación, aunque debe interpretarse como una placa pasiva de un broche de los modelos que venimos analizando (véase las piezas N. Cat. 16 y 17). La presencia de los casquetes semiesféricos permiten su clasificación dentro del grupo I definido por Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo⁵⁸⁹ para los ejemplares de La Cascajera, quizás asimilables a la *variedad D*, que incluye placas activas decoradas por semiesferas y un tema central formado por una composición semicircular de líneas de granetes, aunque incluya como novedad la presencia de tiras de refuerzo de hierro, toda vez que Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo señalan la ausencia de estas láminas en los broches del tipo I y en muchos del II⁵⁹⁰.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los cementerios autrigones de Miraveche, Busto de Bureba y, sobre todo, Villanueva de Teba, de donde procede el conjunto más numeroso y variado.

Piezas emparentadas: los casquetes semiesféricos son un elemento decorativo recurrente en las placas de cinturón de los tipos más antiguos del modelo Miraveche-Villanueva de Teba, por lo que remitimos a la discusión de los dos ejemplares tratados con anterioridad (*vid. supra*). Se han publicado pocas placas pasivas asimilables a nuestro ejemplar, pudiendo citar el ejemplar de la tumba 60 de Miraveche⁵⁹¹, con una decoración zoomorfa que la aleja claramente de nuestra pieza, aunque con las chapas de refuerzo relacionadas con la reparación de la pieza a ambos lados del único calado que presentaba, lo que pudo ser igualmente el caso del ejemplar del RGZM, lo que parece relacionarse con la mayor antigüedad de la pieza⁵⁹² (**fig. 69**).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 18 – RGZM O.41248	94 mm	90 mm
Miraveche s. 60	128 mm	88 mm
Villanueva de Teba (grupo I)	-	-

Cronología: la presencia de semiesferas sobreelevadas la encontramos decorando los broches de placa cuadrangular, aletas y un garfio de la necrópolis de Miraveche,

fecha ca. siglo IV-principios del III a.C.⁵⁹³, estando igualmente presentes en el grupo I del cementerio de Villanueva de Teba⁵⁹⁴, el de mayor antigüedad, lo que permite fecharlo entre un momento avanzado del siglo III⁵⁹⁵.

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 19

N. Inventario RGZM: O.41244/1

fig. 72

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 146 mm

Longitud de la placa: 120 mm

Ancho máximo: 20 mm

Grosor de la placa: 1,5 mm

Descripción: placa activa de bronce de forma rectangular, aletas triangulares y ancho apéndice distal.

Sistema de fijación: la placa debió presentar cuatro botones, aunque solo serían funcionales los dos centrales⁵⁹⁶, lo que explica la deformación y rotura que presentan a menudo las perforaciones centrales, como en nuestro ejemplar, donde estos elementos han sido arrancados quedando las respectivas perforaciones, que habrían estado separadas entre sí unos 20 mm. La del extremo superior habría alojado un botón exclusivamente decorativo, conservando restos del remache de hierro. Entre ambos, se observa en el anverso un remache circular que habría fijado una plaquita auxiliar de hierro cuyos restos se conservan en el reverso (28 mm × 15 mm), a modo de refuerzo de la placa. Tal refuerzo podría ser longitudinal y relacionarse con las perforaciones, dos en cada caso, que aparecen en la parte próxima al extremo distal de la placa, una todavía con los restos del remache de hierro, que en cualquier caso habrían servido para fijar una barra similar, o como ocurre en el ejemplar N. Cat. 20, tratarse de una barra añadida para reforzar la zona de anclaje al cinturón⁵⁹⁷.

Además de los botones decorativos de la base, la pieza presenta otros tres más dispuestos transversalmente ocupando el centro de una de las metopas, a 82 mm del extremo proximal de la placa, conservando el central y el inferior remaches con botones moldurados formados por una cabeza semiesférica, con incisión alrededor de la misma, cuerpo cilíndrico y base doblodiscoidal. Otras dos

⁵⁸⁹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300, aunque no ofrezca dibujo de los ejemplares. – Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁵⁹⁰ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 303.

⁵⁹¹ Cabré 1937, lám. XXI, 53. La placa fue recuperada en las excavaciones oficiales realizadas en 1935, bajo la dirección de los Sres. Monteverde y Martínez Burgos. – Schüle 1969, lám. 147. – Lerner-de Wilde 1991, lám. 85, 207b.

⁵⁹² Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

⁵⁹³ Ruiz Vélez 2001, 84.

⁵⁹⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300. 302.

⁵⁹⁵ Ruiz Vélez 2005, 7.

⁵⁹⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

⁵⁹⁷ Para los ejemplares de Villanueva de Teba se ha señalado que, además de las láminas longitudinales de hierro, algunos broches añaden otra chapa de hierro en la base fijada por los grandes botones de sujeción (Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298), opción que no podemos descartar por completo.

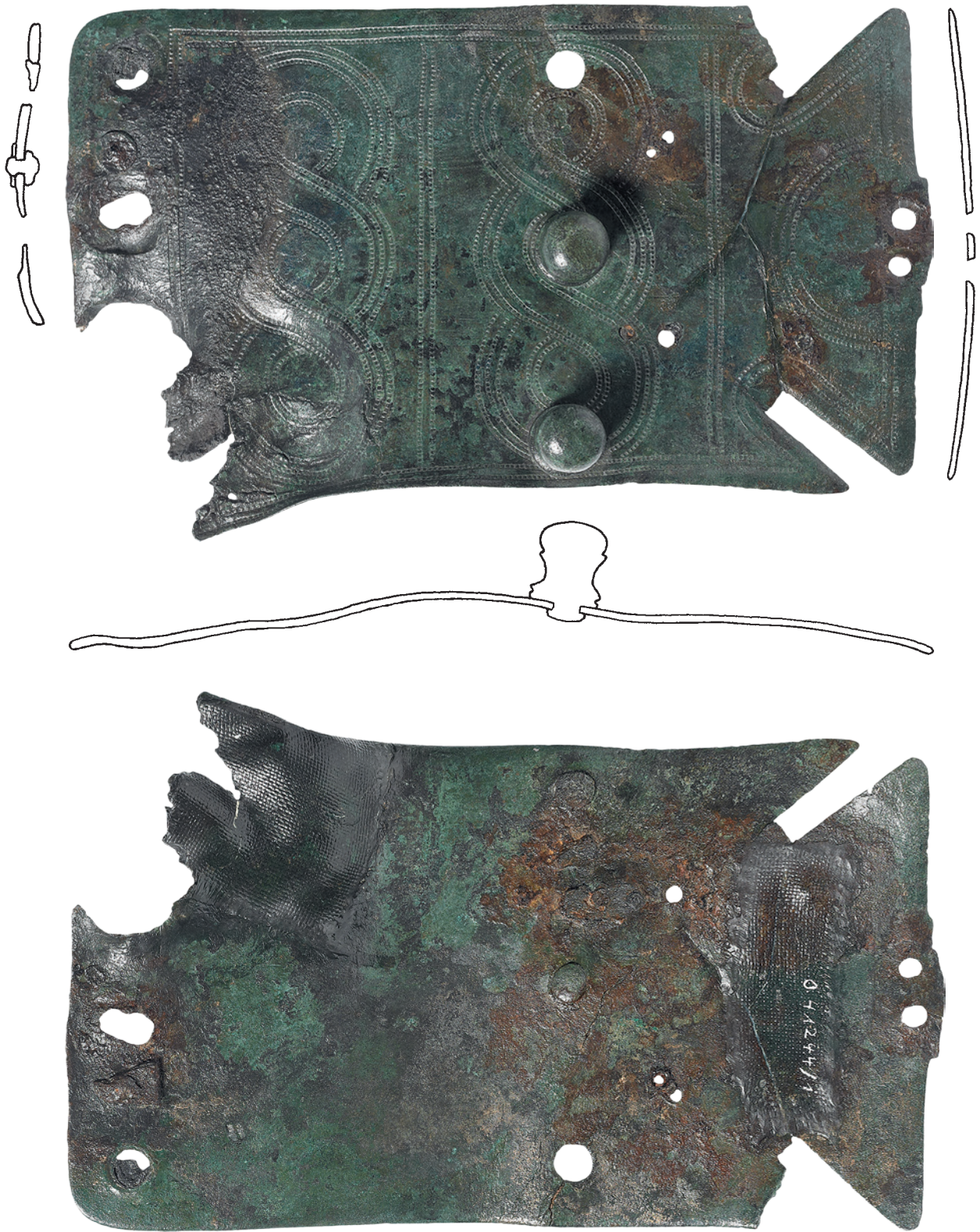


Fig. 72 Broche N. Cat. 19.

Fig. 73 Distribución de los paralelos de los broches N. Cat. 19-25: 1 Villanueva de Teba (Burgos).



perforaciones de menores dimensiones aparecen centradas en el extremo distal de la placa, con una separación entre ellas de 4,5 mm y entre 35 y 34 mm respecto a los laterales, relacionadas con la aplicación del garfio, no conservado. Se trata de un recurso habitual en este modelo de placas, que suelen incorporar una chapa de bronce en el anverso remachada mediante botones de cabeza redonda, aunque a veces también se incorpora otra en el reverso de hierro⁵⁹⁸.

Técnica de decoración: líneas de granetes realizadas mediante punzonado y botones decorativos/funcionales.

Descripción de la decoración: el perímetro de la placa es recorrido por dos líneas paralelas de granetes separadas entre 4 y 2 mm de los laterales, 4 mm del extremo distal y 22 mm del proximal.

El campo de la placa se encuentra dividido en tres franjas o metopas, separadas por dos líneas dobles de granetes. La zona cuadrangular de la placa alberga dos de estas metopas, en las que repite el mismo motivo de sogueado con tres centros, a modo de triple nudo infinito, realizado a compás con una triple línea de granete, que en las zonas del interior del motivo se reduce a dos.

En la metopa que ocupa el centro de la placa se han añadido tres botones moldurados, de los que se conservan dos. Estos, que sobresalen 13 mm y tienen un diámetro máximo de 12 mm, están alineados, uno ocupando el motivo central y los laterales desplazados hacia la zona del sogueado.

La metopa distal se adapta a la cabecera trapezoidal de la placa y ofrece como única decoración un semicírculo que surge de la parte distal, teniendo como centro el garfio, formado por tres líneas de granetes.

Estado de conservación: fragmentado, habiendo desaparecido la aleta superior y el ángulo inferior del extremo proximal. Además, la placa se encuentra restaurada en dos zonas diferentes, intentando restituir la forma original.

El anverso de la placa presenta indicios de una antigua remodelación, que incluyó el añadido de dos barras de hierro, utilizadas como refuerzo de este tipo de piezas⁵⁹⁹, dispuestas a lo largo del broche y próximas a los laterales. Su fijación se realizaría mediante pequeños botones de bronce remachados, lo que hemos podido comprobar al analizar los ejemplares anteriores del RGZM. De la barra inferior se conserva el remache de hierro del extremo distal y dos perforaciones muy próximas en la zona superior de la placa; de la superior, dos algo separadas en la zona superior, conservando el remache el localizado en el talón.

Identificación tipológica: corresponde al tipo identificado por primera vez en la necrópolis de Miraveche (Burgos) (véanse las piezas N. Cat. 16, 17 y 18), asimilándose al grupo II de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de »tipo ibérico-andaluz«⁶⁰⁰ o de »tipo ibérico o rectangular« halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶⁰¹, al presentar decoración periférica realizada mediante líneas de granetes y la distribución de los temas principales, que han podido realizarse mediante

⁵⁹⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298. En la necrópolis de La Cascajera, objeto del estudio más detallado de este tipo de broches, las placas con garfio añadido están provistas de dos barras longitudinales de hierro por el reverso, lo que coincide con nuestro ejemplar.

⁵⁹⁹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 298.

⁶⁰⁰ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶⁰¹ Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.



Fig. 74 Broche N. Cat. 20.

el uso del compás, y carecer de casquetes semiesféricos, pudiéndose adscribir a la *variedad B*, que incluye sogueados dispuestos en bandas horizontales mediante líneas de granetes, a su vez con dos variedades, según tengan tres centros, como nuestro ejemplar, o más (cuatro o cinco)⁶⁰².

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: atendiendo a la morfología, tamaño y decoración, los paralelos más próximos los encontramos en algunos de los broches de cinturón del grupo II de La Cascajera, en Villanueva de Teba (Burgos). Aunque se mencionan piezas similares procedentes tanto de prospección (nº 6 y 27), como de las tumbas 9, 18 (dos ejemplares) y 27⁶⁰³, lo cierto es que sólo contamos con el dibujo de una de piezas recuperadas en superficie⁶⁰⁴, muy parecida a nuestro ejemplar (fig. 73).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 19 – RGZM O.41249	96,5* mm	87,5 mm
RGZM O.41250	112* mm	89 mm
RGZM O.41244/1	146 mm	120 mm
Villanueva de Teba, sup. (grupo II)	150 mm	90 mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶⁰⁵

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 20

N. Inventario RGZM: O.41251

fig. 74

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 86 mm

Ancho máximo: 59 mm

Grosor de la placa: 2 mm

Descripción: fragmento de la esquina proximal superior de una placa posiblemente activa.

Sistema de fijación: se observan tres de las cuatro perforaciones para albergar los botones circulares de fijación, cuya impronta es visible, aunque no se conserven los remaches, que serían de hierro. Solo serían funcionales los dos de la zona central, como confirma su desgaste y rotura de las perforaciones –la localizada en la parte inferior está fragmentada por la mitad, coincidiendo con la rotura de la placa, mientras que la central se encuentra abierta hacia la izquierda-, estando en cambio perfectamente conservada la que ocupa el extremo superior, dado su carácter exclusivamente decorativo. Las perforaciones se distancian entre sí 14,5 mm, quedando la del extremo a 5 mm del lateral izquierdo.

La placa debió llevar barras de hierro de refuerzo, un elemento frecuente en este modelo, como hemos podido comprobar en todos los ejemplares del RGZM analizados con anterioridad. Una barra de hierro, de la que quedan restos en el reverso (31 mm × 19 mm), se dispone como refuerzo de la base, fijada mediante dos remaches de hierro conservados a ambos lados de la perforación para alojar el botón funcional izquierdo.

Otras dos barras de hierro debieron reforzar longitudinalmente la placa, conservándose dos pequeñas perforaciones alineadas en la zona izquierda, cuyo diámetro excluye

⁶⁰² Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300 fig. 3.

⁶⁰³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300.

⁶⁰⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, fig. 3, 1.

⁶⁰⁵ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

que pudieran haber servido para fijar botones decorativos, como los de la placa anterior.

Técnica de decoración: líneas de granetes realizadas mediante punzonado, completado con botones decorativos/funcionales, no conservados.

Descripción de la decoración: decoración idéntica a la del ejemplar N. Cat. 19. Presenta el perímetro de la placa delimitado por dos líneas paralelas de granetes, individualizando mediante otras transversales dos metopas en la zona de la placa (además de la correspondiente a la zona del garfio), parcialmente conservadas, que repiten el mismo motivo de sogueado con tres centros, a modo de triple nudo infinito, realizado a compás con una triple línea de granetes, que en las zonas del interior del motivo se reduce a dos.

Estado de conservación: fragmentado de forma irregular, sólo se ha conservado parte de la zona proximal de la placa. Ha perdido los botones de fijación y las barras de hierro que reforzarían la pieza por su reverso, sólo conservadas parcialmente en la zona de la base, aunque su existencia está confirmada, además, por la presencia de perforaciones dispuestas a lo largo de la placa.

Identificación tipológica: a pesar de hallarse incompleto, se asimila, como el ejemplar anterior, al grupo II de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de «tipo ibérico-andaluz»⁶⁰⁶ o de «tipo ibérico o rectangular» halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶⁰⁷, al presentar decoración periférica realizada mediante líneas de granetes y la distribución de los temas principales, que han podido realizarse mediante el uso del compás, y carecer de casquetes semiesféricos, pudiéndose adscribir a la *variedad B*, temas de sogueados dispuestos en bandas horizontales mediante líneas de granetes, con dos variedades, según tengan tres centros, como nuestro ejemplar y el descrito con anterioridad, o más (cuatro o cinco)⁶⁰⁸.

Procedencia: como el ejemplar anterior posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: como en el caso previa, atendiendo a la morfología, tamaño y decoración, los paralelos más próximos los encontramos en algunos de los broches de cinturón del grupo II de La Cascajera. Aunque se mencionan piezas similares procedentes tanto de prospección (nº 6 y 27), como de las tumbas 9, 18 (dos ejemplares) y 27⁶⁰⁹, lo cierto es que sólo contamos con el dibujo de una de piezas recuperadas en superficie⁶¹⁰, muy parecida a nuestro ejemplar (fig. 73).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 20 – RGZM O.41251	150 mm	63 mm
RGZM O.41249	96,5* mm	87,5 mm
RGZM O.41250	112* mm	89 mm
RGZM O.41244/1	146 mm	120 mm
Villanueva de Teba, sup. (grupo II)	150 mm	90 mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba, en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶¹¹

N. Catálogo: 21

N. Inventario RGZM: O.41244/2

fig. 75

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 104 mm

Ancho máximo: 96 mm

Descripción: fragmento de la zona proximal de una placa activa de forma rectangular y con ángulos redondeados (únicamente se conserva el de lado izquierdo).

Sistema de fijación: mediante cuatro botones, los dos centrales funcionales. Se conserva el botón decorativo del ángulo superior, de bronce y moldurado (d = 16 mm; h = 11 mm) y la perforación de una de las dos piezas funcionales, así como los recortes de los otros dos.

Se observan otras perforaciones de menor diámetro relacionadas con la fijación de las barras de hierro que suelen reforzar estas piezas:

- tres en torno a la perforación que albergaría uno de los botones funcionales, uno de ellos todavía con el remache de hierro, posiblemente en relación con una tira que reforzaría el extremo proximal,
- y varios más en distintas zonas de la placa, en disposiciones no simétricas y sin preservar las zonas decoradas, una pauta habitual, como hemos podido comprobar en las piezas precedentes.

Técnica de decoración: líneas de granetes realizadas mediante punzonado y botones decorativos/funcionales aplicados.

Descripción de la decoración: la placa presenta una decoración perimetral integrada por un sogueado formado por eses triples yuxtapuestas impresas, delimitado por una doble línea, tanto al interior como al exterior, realizada mediante la aplicación de punzonadas alineadas de doble granete⁶¹². La línea exterior discurre a tan sólo 2 mm de

⁶⁰⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶⁰⁷ Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁶⁰⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300 fig. 3.

⁶⁰⁹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 300.

⁶¹⁰ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, fig. 3, 1.

⁶¹¹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

⁶¹² Esa es la propuesta de Rovira/Sanz (1986-1987, 357), utilizando «como guía el último granillo de la punzonada precedente».

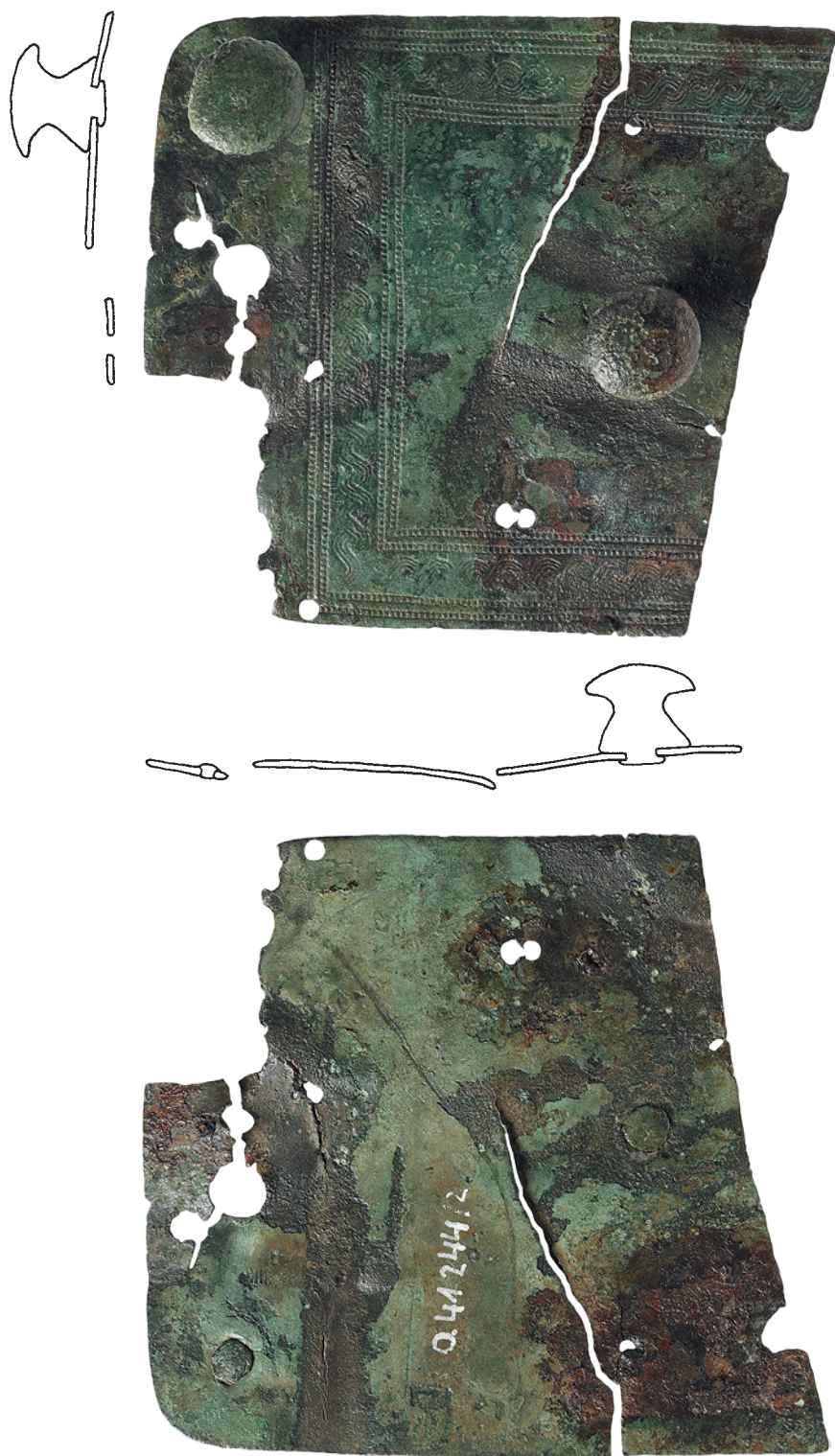


Fig. 75 Broche N. Cat. 21.

los laterales, y a escasos milímetros del extremo proximal, dada la presencia en esta zona de cuatro botones decorativos/funcionales. Otro botón, de forma de seta (d = 15 mm; h = 12 mm) adorna el centro de la placa, libre de cualquier otro tipo de decoración.

Estado de conservación: fracturada, conservando la mitad proximal de la placa, observándose una larga fractura que desde el lado superior llega a la zona central. Falta, igualmente, el extremo inferior derecho. Se observa la presencia de diversas perforaciones circulares de pequeño

diámetro relacionadas con la fijación de barras de hierro de refuerzo.

Identificación tipológica: pieza incompleta asimilable al grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de »tipo ibérico-andaluz«⁶¹³ halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶¹⁴, que incluyen las placas más llamativas del cementerio, caracterizadas por su mayor orden decorativo, con una cenefa periférica que deja libre normalmente el centro de la placa, pudiéndose adscribir a la variante *cuarta*, caracterizada por los sogueados de eses, de entre dos y cuatro trazos⁶¹⁵.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: a pesar de no hallarse la pieza completa, los motivos y técnicas decorativas remiten a los broches de cinturón del grupo IV de la necrópolis de La Cascajera, en Villanueva de Teba (Burgos), con diversos ejemplares, de los que no se ofrece documentación gráfica⁶¹⁶.

Encontramos decoraciones idénticas en una placa completa de la colección Pérez Aguilar⁶¹⁷, y en una pieza pasiva del poblado de La Custodia (Viana, Navarra)⁶¹⁸, de gran interés, pues evidencia las fuertes relaciones de los grupos célticos del área burgalesa con las poblaciones be-ronas del Alto Ebro.

En cualquier caso, los motivos de triples eses y su repetición formando una larga cadena, delimitada por dobles líneas de granetes, los encontramos decorando los laterales de la placa de la sepultura 60 de la necrópolis de Miraveche (Burgos), ya analizada en detalle, aunque el resto de los elementos que decoran la pieza se alejen claramente de nuestro ejemplar (fig. 73).

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 21 – RGZM O.41244/2	104 mm	96 mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba, en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶¹⁹

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 22

N. Inventario RGZM: O.41245

fig. 76

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 148 mm

Ancho máximo: 63 mm

Grosor de la placa: 1,5 mm

Descripción: se conserva la mitad inferior de una placa activa de bronce, con un fragmento correspondiente a la cabecera que ha sido restituido. Presentan los lados ligeramente biselados.

Sistema de fijación: como es habitual en este tipo de broches, cuatro botones de bronce, los dos centrales funcionales y los de los extremos puramente decorativos. Se conserva el situado en el extremo inferior, moldurado (11 de altura).

Otras perforaciones de diámetro similar se observan debajo del vértice interior del apéndice triangular derecho y en el centro de la placa, relacionadas con botones decorativos, similares al conservado. Además, dos pequeños botones de bronce cubren otros tantos remaches de hierro utilizados para fijar una de las dos barras de hierro, cuya impronta se observa en la zona del reverso, que recorrerían la placa longitudinalmente.

Técnica de decoración: líneas de granetes y círculos concéntricos aplicados mediante punzonado, además de botones decorativos/funcionales.

Descripción de la decoración: perímetro de la placa recorrido en su totalidad por una cenefa que incluye dos series de tres líneas de granetes, que enmarcan una alineación de pequeños círculos concéntricos. La cenefa queda separada 6 mm del lateral derecho de la placa, 4 del extremo distal y 20 mm del proximal.

En el centro de la placa se repite la misma cenefa, aunque algo simplificada al presentar dos líneas de granetes al exterior y una al interior. Por el reverso se observa la impronta de los círculos que decoran el centro de la placa, »marcados« mediante el uso de un troquel, y posteriormente decorados mediante líneas de granetes. En el centro, un botón decorativo de bronce, del que sólo queda la perforación para su fijación.

Estado de conservación: fracturada, conservándose únicamente la parte inferior. Se observa en el reverso la huella dejada por la barra de hierro (126 mm × 16 mm) dispuesta longitudinalmente siguiendo el lateral inferior (del anverso) y de la que se conservan restos en la cabecera. Ésta fue fijada mediante dos remaches de bronce con cabeza globular que se observan en el anverso de la placa.

⁶¹³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶¹⁴ Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁶¹⁵ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301 fig. 5.

⁶¹⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

⁶¹⁷ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, fig. 26.

⁶¹⁸ Labeaga 1999-2000, fig. 152.

⁶¹⁹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

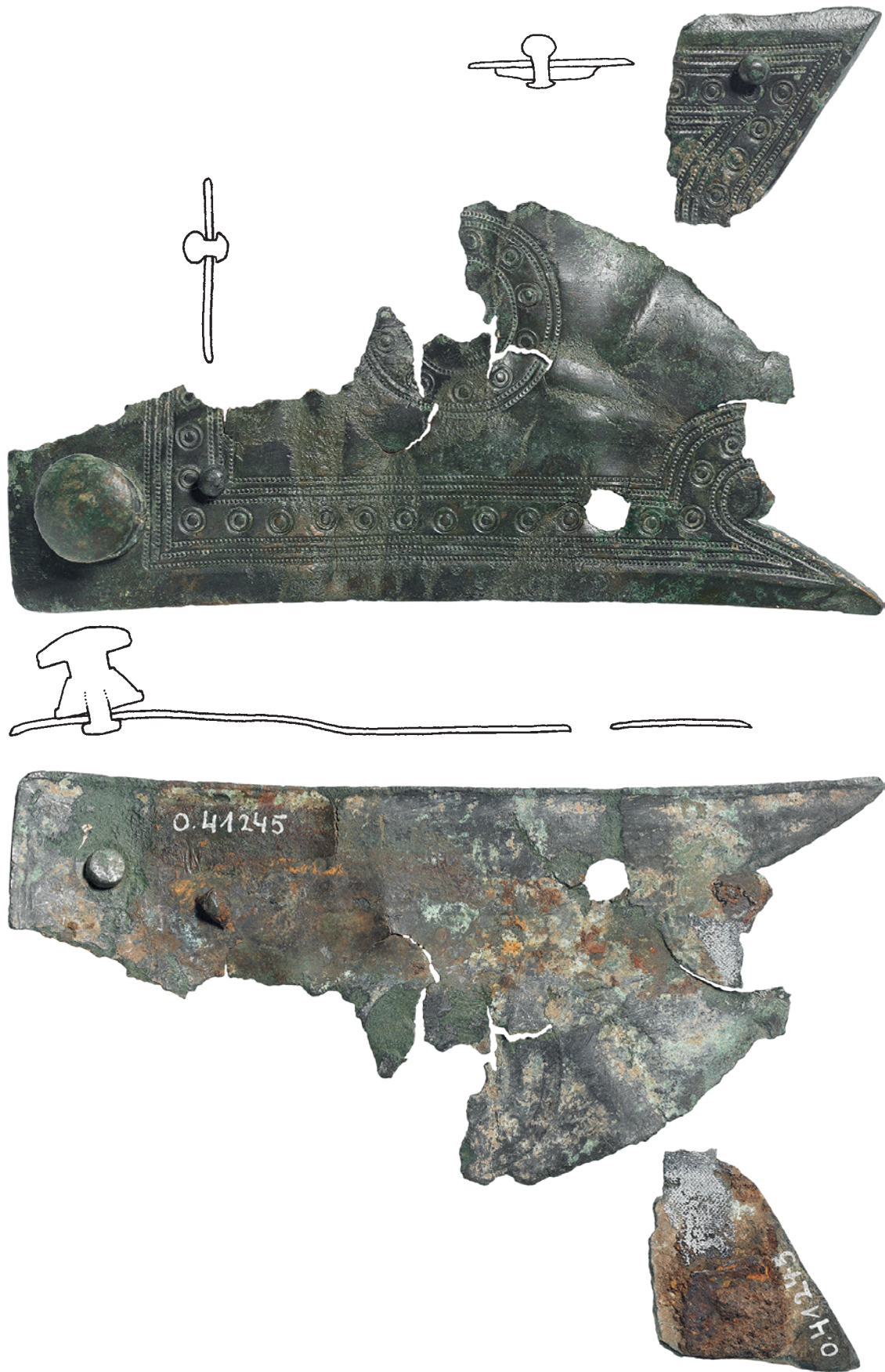


Fig. 76 Broche N. Cat. 22.

Identificación tipológica: pieza incompleta que se asimila al grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de «tipo ibérico-andaluz»⁶²⁰ o de «tipo ibérico o rectangular» halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶²¹, que incluyen las placas más llamativas del cementerio, caracterizadas por su mayor orden decorativo, con una cenefa periférica que deja libre normalmente el centro de la placa, pudiéndose adscribir quizás a la variante *quinta*, que se caracteriza por una cenefa con temas de tres círculos concéntricos⁶²².

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: los motivos decorativos empleados en esta placa a partir de la distribución de conjuntos de círculos concéntricos intercalando una franja de pequeños círculos pequeños troquelados nos remiten al conjunto de Villanueva de Teba, con diversos ejemplares, de los que no se ofrece documentación gráfica (fig. 73)⁶²³.

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 22 – RGZM O.41245	148 mm	63* mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba (Burgos), en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶²⁴

Bibliografía: Egg/Pare 1995, 230 Nr. 20.

N. Catálogo: 23

N. Inventario RGZM: O.41246

fig. 77

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 73 mm

Ancho máximo: 70 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: fragmento de placa de bronce recortada en forma cuadrangular. Corresponde, posiblemente a una placa activa de broche de cinturón de idénticas características que el ejemplar N. Cat. 22.

Sistema de fijación: como es habitual en este tipo de broches mediante cuatro botones de bronce, los dos centrales funcionales y los de los extremos puramente decorativos, no conservados pues se localizaban en la zona per-

didada. Queda la perforación central para albergar un botón decorativo, no conservado. También un pequeño botón de bronce remachado con cabeza moldurada.

La parte superior es un disco lenticular con el borde recto, decorado con una incisión longitudinal, seguido de un cuerpo intermedio cilíndrico (diámetro del disco 11 mm, del cuerpo intermedio 6 mm y del cuerpo que está en contacto con la placa 15 mm).

El cuerpo que contacta con la placa tiene forma tronco-cónica, con la parte inferior simulando un sogueado. La parte interna del remache tiene 6 mm de diámetro.

Técnica de decoración: decoración de líneas de granetes y círculos concéntricos aplicados mediante punzonado, además de botones decorativos/funcionales aplicados.

Descripción de la decoración: perímetro de la placa recorrido, posiblemente en su totalidad, como vemos en el ejemplar anterior, por una cenefa que incluye dos series de tres líneas de granetes, que enmarcan una alineación de pequeños círculos concéntricos. La cenefa queda separada 6 mm del lateral izquierdo de la placa.

En el centro de la placa se repite la misma cenefa, aunque simplificada al presentar dos líneas de granetes al exterior y una al interior. Por el reverso se observa la impronta de los círculos que decoran el centro de la placa, «marcados» mediante el uso de un troquel, y posteriormente decorados mediante líneas de granetes. En el centro, un botón decorativo de bronce, del que sólo queda la perforación para su fijación.

Estado de conservación: fragmentada e incompleta.

Identificación tipológica: como los ejemplares N. Cat. 21 y 22, corresponde al grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de «tipo ibérico-andaluz»⁶²⁵ halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶²⁶, que incluyen las placas más llamativas del cementerio, caracterizadas por su mayor orden decorativo, con una cenefa periférica que deja libre normalmente el centro de la placa, pudiéndose adscribir quizás a la variante *quinta*, que se caracteriza por una cenefa con temas de tres círculos concéntricos⁶²⁷.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: los motivos decorativos empleados en esta placa a partir de la distribución de conjuntos de círculos concéntricos intercalando una franja de pequeños círculos pequeños troquelados nos remiten al con-

⁶²⁰ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶²¹ Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁶²² Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

⁶²³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

⁶²⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

⁶²⁵ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶²⁶ Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁶²⁷ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.



Fig. 77 Broche N. Cat. 23.

junto de Villanueva de Teba, con diversos ejemplares, de los que no se ofrece documentación gráfica (fig. 73)⁶²⁸.

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 23 – RGZM O.41246	73* mm	70* mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a

⁶²⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

⁶²⁹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

⁶³⁰ Rovira/Sanz 1986-1987, 358 láms. V. X.

IV de la necrópolis de La Cascajera de Villanueva de Teba (Burgos), en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶²⁹

N. Catálogo: 24

N. Inventario RGZM: O.41252

fig. 78

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 53 mm

Ancho máximo: 26 mm

Grosor de la placa: 1,5 mm

Descripción: fragmento proximal izquierdo de placa de bronce de forma tendente al rectángulo.

Sistema de fijación: como es habitual en este tipo de broches mediante cuatro botones de bronce, los dos centrales funcionales y los de los extremos puramente decorativos, conservándose el botón de bronce moldurado del extremo superior de la placa.

Técnica de decoración: líneas de granetes y círculos concéntricos aplicados mediante punzonado, además de botones decorativos/funcionales aplicados.

Descripción de la decoración: perímetro de la placa recorrido, posiblemente en su totalidad, como vemos en el ejemplar N. Cat. 21, por una cenefa que incluye dos series de tres líneas de granetes, que enmarcan una alineación de arcos de círculos enfrentados, realizados mediante la aplicación de un punzón de filo en arco doble⁶³⁰. La cenefa queda separada 1 mm del lateral izquierdo de la placa. El botón moldurado tiene una altura de 12,5 mm, un diámetro de la cabeza de 12 mm y un diámetro de la base de 16 mm.

Estado de conservación: se conserva únicamente la esquina superior del extremo proximal.

Identificación tipológica: a pesar de conservarse un fragmento de reducidas dimensiones, se asimila sin dificultad al grupo IV de Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo de las placas de «tipo ibérico-andaluz»⁶³¹ halladas en la necrópolis de La Cascajera (Villanueva de Teba, Burgos)⁶³², que incluyen las placas más llamativas del cementerio, caracterizadas por su mayor orden decorativo, con una cenefa periférica que deja libre normalmente el centro de la placa, en concreto a la variante *segunda*, con una cenefa «de semicírculos concéntricos opuestos alternativamente sobre una línea imaginaria»⁶³³.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

⁶³¹ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 297.

⁶³² Sanz/Ruiz/Parzinger 2012, 70-71.

⁶³³ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301 fig. 5.

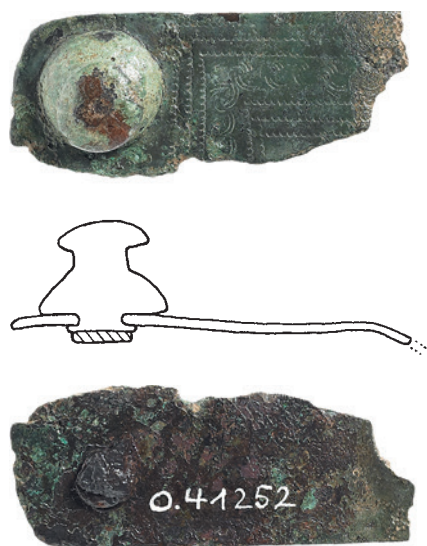


Fig. 78 Broche N. Cat. 24.



Fig. 79 Broche N. Cat. 25.



Piezas emparentadas: la necrópolis de Villanueva de Teba ha proporcionado algún ejemplar muy parecido, como una pieza activa recuperada en superficie, que incluye el mismo motivo en la zona central en torno a un botón decorativo, además de otro dos a ambos lados, sobre las cenefas (fig. 73)⁶³⁴.

Ejemplar	L. max.	A. max.
N. Cat. 24 – RGZM O.41252	53* mm	26* mm
Villanueva de Teba, sup. grupo IV	155 mm	85 mm

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Casajera de Villanueva de Teba (Burgos), en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶³⁵

⁶³⁴ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301 fig. 5.

N. Catálogo: 25

N. Inventario RGZM: O.41253

fig. 79

Datos archivo RGZM: Rechnung Nr. HÜL 1992/81301/3/522

Ingreso: 1992

Dimensiones:

Longitud máxima: 83 mm

Ancho máximo: 65 mm

Grosor de la placa: 2 mm

Descripción: fragmento distal de uno de los extremos de una placa pasiva de bronce, de la que se conserva uno de los calados para insertar el grafio, incompleto. Presenta sendas placas de refuerzo, al lado del calado para la fijación de la placa activa, fijadas mediante dos remaches de cabeza broncea, sólo uno conservado, la exterior de bronce, decorada, y la interior de hierro.

⁶³⁵ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.

Otra perforación sugiere la existencia de otras placas de refuerzo, algo habitual en este tipo de piezas, y que encontramos igualmente la placa pasiva N. Cat. 18.

Sistema de fijación: la placa no conserva la zona proximal, aunque por lo común, este tipo de placa presenta cuatro perforaciones para acoger otros tantos botones remachados.

Técnica de decoración: aplicación en el anverso de una placa de bronce mediante remaches, decorada con incisión y dentado.

Descripción de la decoración: la única decoración aparece en la placa rectangular de bronce (49 mm × 19 mm), que presenta dos líneas incisas longitudinales pegadas a cada uno de sus lados, con un dentado rematando los lados cortos.

La placa se fija a la superficie de la base mediante dos remaches que fijan también una placa de hierro rectangular situada en el lado interior del broche.

Estado de conservación: conserva la mayor parte del lateral superior de la placa.

Identificación tipológica: el estado fragmentado de la pieza dificulta su clasificación. No obstante, por la ausencia de decoración, esta placa podría guardar relación con las piezas pasivas de la necrópolis de La Casajera (Villanueva de Teba, Burgos), adscritas al grupo III de Vélez, Elorza y Abásolo⁶³⁶.

Procedencia: posiblemente de la comarca burgalesa de La Bureba, donde se concentran la mayor parte de los hallazgos, destacando los ejemplares de Villanueva de Teba, necrópolis objeto de repetidos expolios, donde encontramos piezas prácticamente idénticas al ejemplar que analizamos.

Piezas emparentadas: contamos con placas sin decoración o con decoración de botones voluminosos en la necrópolis de La Casajera, pudiéndose asimilar con tales materiales (**fig. 73**)⁶³⁷.

Cronología: Ruiz Vélez, Elorza y Abásolo proponen una cronología para los broches asimilables a los grupos II a IV de la necrópolis de La Casajera de Villanueva de Teba, en torno a finales del siglo III y el II a. C.⁶³⁸

⁶³⁶ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301.

⁶³⁷ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 301 fig. 4.

⁶³⁸ Ruiz Vélez/Elorza/Abásolo 1999, 302.